

FAMILIAS DE AVICULTORES DE TEPATITLÁN Y SU REGIÓN

Ana Gabriela González Anaya
Cándido González Pérez

Hugo Adrián Medrano Hernández
Rutilo Tomás Rea Becerra

Compiladores

Universidad de Guadalajara



FAMILIAS DE AVICULTORES DE TEPATITLÁN Y SU REGIÓN

FAMILIAS DE AVICULTORES DE TEPATITLÁN Y SU REGIÓN

Ana Gabriela González Anaya
Cándido González Pérez
Hugo Adrián Medrano Hernández
Rutilo Tomás Rea Becerra

Compiladores



Asociación de Avicultores
de Tepapitlán



Previttep

CUALTOS

Centro Universitario de los Altos

La impresión de este libro fue apoyada con recursos del proyecto P/PFCE-2019-14MSU0010Z-16, proyecto perteneciente al programa de fortalecimiento de la calidad educativa del Centro Universitario de los Altos.

Primera edición 2019

© 2019, CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS ALTOS
Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200
47620 Tepatitlán de Morelos, Jal.

ISBN: 978-84-18080-74-6

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Introducción	9
1. Alberto González Gómez	15
Martha Muñoz Durán	
2. Alfonso González González	27
Ana Gabriela González Anaya	
Hugo Adrián Medrano Hernández	
3. Alfredo Casillas Casillas	43
Norberto Servín González	
4. Baudelio González Moreno	55
Elba Gómez Orozco	
5. Benjamín Barba	65
María Fernanda Ortega Morfín	
6. Don Cristóbal González	75
Carlos Javier Gutiérrez Rodríguez	
7. Ezequiel Gutiérrez Martín	89
Norberto Servín González	
8. Guillermo Navarro Esparza	93
Rosa Elena Legaspi Barajas	
9. Juan Manuel González González	99
Imelda Sánchez García	
10. Lorenzo Martín Martín	107
Cándido González Pérez	
Rutilo Tomás Rea Becerra	

11. Rigoberto González Herrera	117
Cándido González Pérez	
Rutilo Tomás Rea Becerra	
12. Rodolfo Camarena Báez.....	129
Elba Gómez Orozco	
13. Rosendo Gutiérrez Martín	137
José Francisco Sandoval López	
14. Rubén Casillas	145
Cándido González Pérez	
15. Salvador Pérez Esquivias	161
Emma Esmeralda Gómez Pérez	
16. Teresa Pérez, viuda de González.....	171
Ana Rosa González Pérez	
17. Vicente Franco.....	187
Cinthya Adriana Gómez Guerrero	

INTRODUCCIÓN

Cándido González Pérez

En los años cincuenta del siglo pasado los habitantes de Tepatitlán tenían una gran cantidad de animales en los corrales de sus casas. Había quienes criaban tres o cuatro variedades y otros podían llegar a la decena, convivían en sus casas: caballos, burros, cerdos, guajolotes, borregos, chivos, gallinas, patos, coqueñas, perros, gatos, vacas y machos. Algunos eran utilizados para la producción como los bueyes para sembrar, los caballos, mulas y burros para el transporte de personas o mercancías, y otros para apoyar la economía doméstica como la extracción de leche de vaca, chiva o burra; el sacrificio de los borregos, chivos o cerdos para la venta de la carne, y los huevos de gallina para el consumo familiar o si había excedentes para su venta. El antecedente más remoto que se tiene del desarrollo de la avicultura en Tepatitlán, fue la satisfacción de la demanda de los panaderos locales. Se inició con venta de huevos de pato porque era más grande que el de las gallinas, sin embargo fue efímera su producción porque era molesto para los criadores de esas aves tener que limpiarlos constantemente porque las extremidades de los patos tienen una membrana que une los dedos y al pisar lo huevos los ensucian con mucha frecuencia. Habiendo abandonado la empresa de criar patos para la venta de huevos a los panaderos, quedó el campo abierto para las gallinas.

Hace setenta años era muy común ver los domingos a los “maritateros” (se desconoce el origen de la palabra) comerciando toda clase de productos, vendían hilo, agujas, estambre, colchas, sábanas y una gran variedad de artículos para el hogar. Llegaban en mulas o en bicicletas,

luego se modernizaron y compraron camionetas, pero los primeros conocidos que visitaban las rancherías cumplían una doble función ya que no solo vendían lo que requerían las mujeres para la casa, sino que compraban huevos de rancho, mismos que tenían un amplio mercado en las ciudades. Los maritareros cumplieron entonces un lugar especial en la compra de huevo que al escasear el de rancho, compraban el de las “gallinas sin gallo” como les decían a las criadas en gallineros de traspatio. Además de los maritateros hubo otro hecho que obligó a la evolución de la avicultura en Tepatitlán y es que varios de los pequeños productores combinaban la crianza de las aves con la venta a crédito en la ciudad de México de mercancías similares a las de los maritateros, “los aboneros” ofrecían a crédito sábanas, colchas, quesos, huevos y cualquier cosa que se produjera en la región. La capital de la república era un mercado inagotable para la compra de huevo, fue entonces que se dio el paso a cubrir la simple demanda de panaderos locales a la venta de cualquier cantidad de huevo que se llevara. Los primeros avicultores de Tepatitlán y su región, comenzaron a construir gallineros, primero en el traspatio de las casas y luego a orillas de los pueblos, se hicieron de vehículos para transportar el producto y ganarle un poco más al negocio. Con la proliferación de los gallineros de adobe y teja se fue necesario invertir en la compra y acopio de alimentos para las aves, fue así como surgió la primera empresa del género: Pafoin (pasturas y forrajes industriales). Aunado al crecimiento vertiginoso y también por ser pioneros en esa actividad, no se contaba con las prácticas y cuidados necesarios cuando las parvadas eran grandes, entonces, aparecieron las primeras enfermedades. Seguramente la de más tristes recuerdos fue la epizootia llamada Newcastle, con ella se diezmó la producción y muchas familias de los iniciadores decidieron abandonar (los rancheros dicen en forma coloquial “tirar el arpa”). No obstante la terrible noticia, algunos, los más persistentes hicieron lo que dice el viejo proverbio: “un problema es una solución vestida con ropa de trabajo” e incursionaron en algo que para un productor del campo era imposible de creer: atacaron las enfermedades contratando

personal profesional y construyendo un laboratorio que hoy en día es orgullo de la región porque no solo atiende las necesidades locales sino que comercia sus productos al mundo.

A juicio de quien esto escribe, la creación del laboratorio y la construcción de casetas metálicas, son las dos especializaciones más importantes que han llevado a cabo los productores avícolas de Tepatitlán y su región, que han hecho posible posicionar a esta zona como el centro más desarrollado de México en la avicultura de huevo de plato. Así entonces, en los años setenta que es cuando apareció el Newcastle se cambiaron los gallineros de adobe y teja que tenían a las aves en pie, por casetas de acero con jaulas. Sin duda el éxito de la producción avícola es la suma de una cantidad muy grande de acciones, no obstante, las dos antes señaladas jugaron un papel central. En la actualidad la crianza de gallinas oscila en los 30 millones y hay tres familias que en esos mismos años setenta rebasaron la producción de un millón de aves cada una.

De las corrientes del pensamiento del área de las ciencias sociales, hay dos que dan luz sobre el análisis del crecimiento económico originado en la producción avícola en Tepatitlán y en la región de los Altos de Jalisco. La Teoría de la Especialización Flexible afirma que existen tres factores indispensables para la evolución económica regional: los recursos económicos, las capacidades laborales y la intervención de las personas de la localidad. En Tepatitlán y su región, los recursos económicos que se utilizaron para el despegue de la producción avícola fueron cien por ciento locales y provenientes de otras actividades del llamado Sector Primario, se utilizaron las ganancias de la agricultura, de la ganadería, del comercio y de las transferencias familiares a través de herencias. Las personas que iniciaron la producción y realizaron los cambios tecnológicos (especializaciones), fueron locales y se fueron convirtiendo además de avicultores en industriales del papel, de los alimentos, bancarios, del transporte, de laboratorios de la salud y exportadores de productos altamente calificados (también grandes importadores porque desde hace décadas que ha sido necesi-

rio traer granos de otras partes del mundo para sostener la evolución de la producción). Y, finalmente, las capacidades laborales, tal vez el ingrediente más importante en la especialización, son locales pero fuertemente influenciadas del exterior; los cambios introducidos no se generaron genuinamente en Tepatitlán, se han aprovechado los conocimientos de otras latitudes del planeta para desarrollar los laboratorios, las empresas transformadoras de los alimentos, las construcciones de casetas con tolvas viajeras, las instalaciones climatizadas, los servicios bancarios, el transporte de millones de huevos diarios, las transferencias comerciales internacionales. De las tres fuentes de la especialización flexible: las personas, los recursos económicos y los conocimientos, solamente de estos últimos no son totalmente locales, provienen del exterior y se han adaptado a las crecientes necesidades de la producción avícola de Tepatitlán y su región. Friedman y Doyglass (1978)¹ han desarrollado esta teoría cuyo origen se remonta casi a la par del fenómeno aquí explicado.

La segunda corriente del pensamiento social y con orígenes en la economía, es la Terciarización. Ahí se establece que para mejorar la calidad y aumentar la producción industrial (en este caso del huevo de plato), se incorporan nuevos servicios que originariamente se conciben por separado, por ejemplo la producción de papel y cartón para el embalaje del huevo; la creación de rastros de aves para el aprovechamiento de un eslabón diferente en la producción avícola, la producción de insumos para la pigmentación del huevo a través de micro-alimentos, etcétera. A estas fases se les denomina “de alargamiento” (Caravaca, 1990)² porque son actividades que en un principio no formaban parte del trabajo avícola.

1 Friedmann, J., y Douglas, M. (1978). Agropolitan developmen: towards a new strategy for regional development in Asia. *Fu Chen Lo and Kamal Salih*, 163-192.

2 Citado en: Sánchez Moral, Simón. *Estudios Geográficos*, Vol. 58, Núm. 227 (1997). <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es> Consultado el 14 de diciembre del 2019.

La historia de los pioneros, o de sus descendientes, es muy rica en relatos y en información privilegiada. Se invita a los lectores a adentrarse en una parte muy importante de la identidad regional: la avicultura en Tepatitlán y su región.

1. ALBERTO GONZÁLEZ GÓMEZ

Martha Muñoz Durán

El objetivo del presente artículo es contribuir a recuperar la memoria histórica de como se ha conformado la industria avícola en Tepatitlán, y dado que estas empresas nacieron y se desarrollaron con el modelo de negocios familiares, contarlos desde la visión de cada una de estas familias, o por lo menos de un miembro de ellas, resulta enriquecedor.

Este trabajo es de carácter etnográfico, el material en que se sustenta, son las memorias de uno de los protagonistas de los hechos, Señor Alberto González Gómez, su hijo, Alberto González González, fundador de “Avícola Popotes”, que anteriormente llevó el nombre “Huevo Fértil”, empresa que se dedicó a la reproducción de aves y venta de huevo fértil. Los datos fueron recabados entre diciembre de 2018 y febrero de 2019, mediante entrevistas tanto presenciales como telefónicas, y abarcan un periodo que va desde mediados de la década de 1950 hasta 2019.

La próspera industria avícola, en el municipio de Tepatitlán, con simientes organizativas en las empresas familiares, se enfocó principalmente en la producción de huevo de plato (Macías González, 2018), pero paralelamente también se desarrollaron otras industrias que las proveen de insumos para la producción, tales como la metal mecánica agroindustrial, que construye castas y otros implementos, por ejemplo “Industrias de Anda”; la forrajera y/o farmacéutica en la que se puede mencionar a “Previtep”, y algunos otros empresarios. Pocos y a escalas mucho menor, desarrollaron otras ramas de la avicultura, una de ellas fue la de reproducción de pollitos, actividad a la que se dedicó la

Familia González Gómez. En esta familia, al igual que muchas otras, se convirtieron en avicultores de la noche a la mañana, al cambiar de giro de una forma drástica. El patriarca de “Avícola Popotes”, antes de incursionar en la avicultura, fue zapatero; el iniciar el aprendizaje empresarial por imitación fue muy común, tal como sucedió en nuestro caso de estudio.

Algunas de las empresas que formaron parte del florecimiento de la avicultura en Tepatitlán, a la fecha han desaparecido o bajaron drásticamente su producción, pero aun cuando no han subsistido o están trabajando en sus niveles más bajos de producción, como es el caso de la “Avícola Popotes”, cumplieron con un importante papel: el servir de incubadoras de otros negocio paralelos, generar los recursos financieros y el ambiente propicio para algunos tepatitlenses, se embarcaron en la aventura de dejar la seguridad de un oficio o un empleo, para explorar en el terreno de la producción e innovación en el ramo de las aves, y para que sus descendientes sean ahora profesionista y empresarios en otras áreas, tal como ha sucedido con la familia González Gómez, la que en estos momentos está trabajando a un nivel muy por debajo de lo que fue su capacidad en sus mejores tiempos, y solamente cuatro de sus descendientes, dos nietos y dos nietas continuaron la industria de reproducción de aves, pero ya en otra región de México.

El señor Alberto dejó su oficio de zapatero para dedicarse a reproducir pollitos a pequeña escala, primero lo hizo de la forma más tradicional, con las incubadoras naturales, las gallinas, vendía los pollitos en la plaza de Tepatitlán y sus clientes eran los rancheros que iban cada domingo a comprar el mandado para la semana, luego los pedidos aumentaron y el siguiente paso fue la ingeniosa transferencia de tecnología, que surgió de observar cuidadosamente las incubadoras de marcas industriales, y a partir de ahí hizo su primera réplica, la cual diseñó y mandó a hacer pieza por pieza: las partes de metal se las manufacturó un tornero; la caja de madera, la fabricó un carpintero, mientras que del funcionamiento eléctrico se encargó él mismo,

puesto que tenía conocimientos en la materia, además, contó con la asesoría de un tío electricista.

La esposa de Alberto González González, la señora Josefina Gómez Franco, trabajó en la granja de don Salvador de Anda, uno de los primeros avicultores tepatitlenses, gracias a eso, Alberto podía entrar y salir de la granja “De Anda”, ahí fue donde vio por primera vez las incubadoras marca “Robins” y tuvo la genial idea de construir la propia, eso ocurrió en el año de 1954, el resultado fue una copia que funcionaba perfectamente, contaba con todos los elementos que tenía la original, así inició el negocio.

La segunda etapa, cuando ya producía de manera industrial, siguió vendiendo en el tianguis que se ponía en la plaza cada domingo, pero además de los campesinos y sus esposas que tenían criaderos de corral, le compraban los merolicos que venían en camionetas de sonido y cambiaban el producto por chatarra o lo revendían con buena ganancia, ellos recorrían las rancherías, hasta las más alejadas. Entonces la producción era como de 1,000 pollos por semana, un día llegó un comerciante de Guadalajara que les compró todo lo que tenían, y dijo que quería más y ahí surgió la necesidad de aumentar la producción, por lo que se puso a construir otras incubadoras. Con la venta al cliente de Guadalajara, la producción se duplicó, en los años entre 1962, y 1963; la producción era mínimo de 2,000 pollitos por semana y fue creciendo poco a poco, sus mejores clientes fueron los vendedores al menudeo, que los distribuían por la región en camionetas con sonido.



Fotografía 1. Alberto González González (1929-2002).



Fotografía 2. Alberto González Gómez.

En la década de 1990, empezaron a distribuir huevo fértil a otras reproductoras de grandes dimensiones, entonces surgió la necesidad de tener una razón social, por lo que usaron el nombre empresarial de “Huevo Fértil” para amatorio en las guías de traslado y otros documentos legales, a este periodo se le puede considerar como la tercera etapa, en la que no abandonaron su actividad principal, la reproducción, pero siempre produjeron para criaderos de traspatio, nunca le surtieron crías a grandes empresas ni para carne ni para postura.

La cuarta etapa se presentó cuando las ventas se expandieron a otros estados, alrededor de 1997 - 1998 empezaron a llegar los pedidos de otras partes del país como San Luis Potosí, Estado de México, Baja California, Morelos, Guerrero; en esta etapa fue en la que se alcanzaron las ventas más altas y su mejor cliente fue el gobierno en el Estado de México, que adquiría los pollitos para distribuirlos en programas sociales, entre los sindicatos y para compra de votos del PRI; los repartían entre maestros, líderes de campesinos y otras agrupaciones, a las personas les daban su paquete de pollos y a cambio les pedían una copia de la credencial de elector y anotaban una lista los datos de quien recibía la dádiva con el compromiso de votar por el PRI. A este comprador le llegaron a vender hasta 50,000 pollitos por semana, por aproximadamente siete años, un

promedio regular de ventas fue 30,000 pollitos semanales, ese ritmo de producción duró hasta que la H7 N3 en 2012, los sacó del mercado.

El Estado de México nos canceló y agarró otros proveedores, había que ir a licitar, dar dineros, hacer el programa, presentar programas, llevar los monitores serológicos en la Secretaría y sobre todo ya no querían pollos de Jalisco y menos de los Altos, para no regar enfermedades que aquí si había, porque no a todos los estados les pegó la enfermedad, esta población fue muy castigada por la gripe aviar porque había mucha población, muchos manejos y criterios diferentes. (Entrevista Alberto G.G., 06/12/2018)

Después de eso, la producción bajó drástica y repentinamente, venden alrededor de 3,000 pollitos por mes, pero hay meses que esa producción no se alcanza a vender porque depende mucho del clima, *“por ejemplo: si hace frio o llueve, la gente no compra pollos”*. En épocas de frio se vende muy poco, entonces los costos se incrementan, porque un pollito que debió salir a las tres semanas, se queda por mucho más tiempo y hay que invertirle extra en comida, además de lo que ya se invirtió en inmunizarlos, porque los pollos que se han vendido en este negocio, salen con sus vacunas, de esta manera el negocio ya no es muy rentable, de 10 empleados de planta, más los miembros de la familia que trabajábamos antes, ya sólo queda un empleado y el Señor Alberto González hijo, que es el que sigue al frente del negocio, pero la dueña es la señora Josefina.

A raíz de la crisis en la avicultura que se produjo por la influenza aviar en 2012, la industria de las reproductoras



Fotografía 3. Pollitos.



Fotografía 4. Chequeo de pollitos.

se reubicó en estados como Colima y el Estado de México, la idea era buscar lugares con menor densidad en la población de aves, para que no existiera un riesgo tan elevado de contagio de enfermedades. Actualmente continúan en el negocio de la reproducción de aves en el Estado de

México, cuatro personas de la familia González, son las tres hijas y un hijo de Cecilia, una de las hijas de Alberto y Josefina que contrajeron matrimonio con Alfonso Gutiérrez, descendiente de uno de los avicultores más importantes de la región, Ezequiel Gutiérrez, esta pareja desde siempre fueron miembros de la industria avícola, pero también incursionaron en la política; primero Alfonso era el político, y la invitó a ella. Él fue candidato del PRI como diputado local y quedó como suplente de Juan Enrique Ibarra Pedroza, diputado federal 3 años, después candidato a diputado estatal y perdió, fue cuando empezó a perder el PRI en los Altos. Entonces invitó a Cecilia porque tenía buen carisma y buena plática, la gente la aceptó y votaron por ella para presidenta municipal, después diputada federal y por último diputada estatal, en ese último periodo falleció.

Ahora sus hijos continúan con el negocio en un lugar con menos riesgo sanitario, Alfonso Gutiérrez ya se retiró de esto. Sus hijas e hijo están en el Estado de México, empezaron en pequeño. Ellos producen la polla roja, toda la producción la compra la “Avícola San Juan”, que es su único cliente, pero están trabajando bien.

En la creación del negocio de la familia González Gómez, se puede hablar de un autofinanciamiento, donde se inicia con una micro producción, las utilidades se van reinvertiendo hasta formar el capital de trabajo que le permite generar ganancias suficientes para adquirir tecnología y contratar empleados, en cuanto al asesoramiento técnico, la región en la que la avicultura ya estaba en aguje, jugó un papel muy importante, ya que los empresarios principiantes o en desarrollo, contaban con la asesoría de médicos veterinarios, laboratorios, farmacias de forraje y había eventos como conferencias, donde los promotores de los laboratorios en sus stands exhibían sus productos y les explicaban a los productores la forma y conveniencia de usarlos. “Así fuimos aprendiendo, es que todos los del gremio éramos conocidos y amigos, por ejemplo, en una charla de café uno podía platicar con un veterinario que te daba consejos de qué alimentos eran mejores, en ese tiempo cuando iniciamos, ya estaba “Hayd Lay” en Guadalajara; los hermanos Martínez, la incubadora se llamaba “La Hacienda”.

LA MADRE

En esta historia la madre ha jugado un importante papel, como ya se mencionó. En 1950, cuando era poco común que en un pueblo como Tepatlán, las mujeres, sobre todo las casadas, laboraran fuera de casa, la señora Josefina trabajaba para Salvador de Anda, su trabajo consistió en identificar el sexo de los pollitos, para lo cual la mandaría a tomar un curso de capaci-



Fotografía 5. Incubadora construida por Don Alberto González González.



Fotografía 6. Las casetas.

tación con un japonés a la Ciudad de México, al principio lo hacían a vista por cloaca, luego después de años, aprendió a hacerlo con un aparato láser que permite ver los órganos internos del ave. Ella fue la que impulsó a su esposo a convertirse en empresario avícola. Cuando su marido puso el criadero de pollos, ella

se encargaba de clasificarlos en hembras y machos, los pollos clasificados por sexo, se pueden vender a mejor precio, así los clientes que quieren aves para postura, compran hembras y los que quieren criadero para carne, compran machos, el pollo mixto se da a un precio más bajo. Una vez que ella aprendió la técnica de sexado con láser, además de hacerlo en su propia compañía, también lo hacía para otras reproductoras de la región: *“Mi mamá ha sido una mujer muy activa, muy trabajadora, tiene 84 años y es la dueña de lo que queda del negocio y es ella la que no quiere que deje de funcionar”*.

Uno de los legados que ha dejado la avicultura, ha sido la posibilidad de que los hijos de los pioneros tengan acceso a la educación formal, se desarrollen en otras ramas de la iniciativa privada e incluso incursionen en la política, cuando la empresa no continúa creciendo o se viene abajo, por consecuencia del entorno, como ha sucedido en el presente caso de estudio, o por falta de interés de los descendientes, aun cuando desaparezca ya ha generado un capital económico y sociocultural, que permiten que los herederos se desarrollen en otros negocios o como profesionistas.

Alberto y Josefina procrearon once vástagos, ocho hombres y cuatro mujeres, de estos sólo los dos mayores se quedaron con la educa-

ción primaria, los que siguieron tanto hombres como mujeres terminaron la preparatoria y los más chicos, Cecilia González, quien fue alcaldesa de Tepatitlán, y su hermano Gonzalo, terminaron carreras profesionales, ella la licenciatura en turismo, de la cual nunca se tituló porque el trabajo y mil proyectos la absorbían, además de participar en las empresas de su familia, y antes de destacar en política, creó una agencia de viajes. Gonzalo estudió medicina y obtuvo una especialidad en oftalmología, además de que instaló su propia clínica oftalmológica. Alberto González Gómez, el mayor de los hijos de Alberto y Josefina, tuvo una hija y dos hijos, los varones son odontólogos con especialidad en odontopediatría uno, e implantología el otro, ambos trabajan su propia clínica de especialidades odontológica, y la hija estudió administración de empresas.

A manera de conclusión, se puede decir que la empresa avícola cuya actividad principal fue la reproducción de aves, propiedad de la Familia González Gómez, inició en la década de 1950, pasó por diferentes etapas, inició con un sistema de producción de lo más rudimentaria y tradicional a escala muy pequeña, con venta directa a rancheros y sus esposas que tenían pequeños criaderos de traspatio en el tianguis de Tapa; en la siguiente etapa (1954) se incorporó tecnología transferida con la réplica de una incubadora industrial, la que construyó casi con sus propias manos el fundador, en este periodo, las ventas siguieron realizándose en el mismo lugar, pero los principales clientes eran los vendedores que recorrían la región en camionetas con sonido anunciando la mercancía; en la tercera etapa “la producción”, la demanda subió, lo que hizo necesario volver a clonar la incubadora, y para 1963 la producción ya se había duplicado, pasando de 1,000 a 2,000 pollitos por semana; en la cuarta etapa que inició en 1990, se agregó la venta de huevo fértil a otras importantes reproductoras de la región. La quinta etapa fue en la que se alcanzó la mayor producción de toda su historia, además de las incubadoras clonadas, se compraron otras construidas por empresas especializadas, llegaron a tener un total de 14 incubadoras, con una producción promedio de 30 mil aves, cifra que la coloca, según

nuestro informante en un nivel de pequeña empresa, además se considera el número de empleados que nunca pasó de diez, claro sin contar con su principal recurso humano, que siempre fue la misma familia; se puede marcar la fecha de inicio de esta quinta etapa en el año de 1998, en esa fase las ventas se expandieron a varios estados de la República Mexicana, pero principalmente al Estado de México. Los mejores años de la empresa fueron entre 2005 y 2012, en esta última fecha, la llegada de la gripe aviar prácticamente acabó de golpe, con el negocio de la reproducción. En estos momentos (2019), la “Avícola Popotes” apenas sobrevive, sólo queda un empleado y el mayor de los vástagos del clan al frente, con una producción de 3,000 pollitos por mes, y los clientes que perduran son los minoristas que van de rancho en rancho pregonando la venta de pollitos, y como antaño cambiándolos por chatarra como en los inicios. Pero podemos afirmar que la empresa avícola familiar ha sido una auténtica incubadora de otros negocios e industrias y formadora de profesionistas, y la que crearon Josefina y Alberto surgió de la combinación de arrojo, ingenio y tenacidad, creció aprovechando las redes y las circunstancias propicias que generó el crecimiento de la industria del huevo de plato, tan próspera en Tepatitlán y sus alrededores, y sucumbió por las condiciones que la misma industria generó, pero dejó su legado, nuevas generaciones de empresarios y profesionistas.

El comportamiento de las avícolas reproductoras en Tepatitlán entra entre los parámetros que señalan que la sobrevivencia de la empresa familiar es muy bajo, y que tiene un porcentaje de permanencia de apenas el 30% en la segunda generación (Brenes, 2016; González Fernández, 2010) pero en el caso particular de la región Altos Sur del Estado de Jalisco, las razones por las cuales estas empresas han desaparecido casi por completo, no están en los obstáculos de traspaso generacional, o por lo menos no son las únicas, ya que el principal motivo de su declive esta en las enfermedades contagiosas que azotaron a la industria.

REFERENCIAS

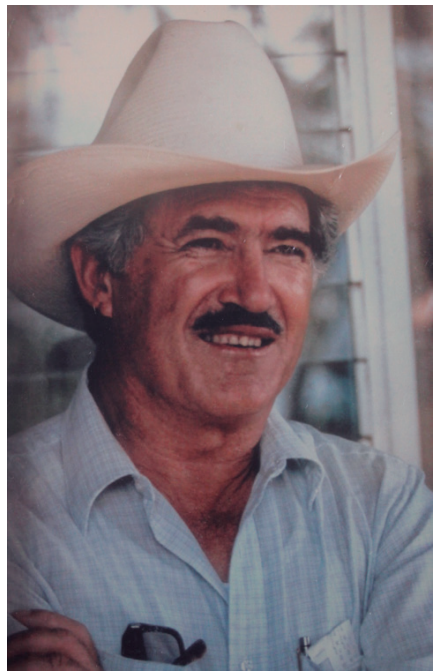
- Brenes, E. (10 de abril de 2016). ¿Por qué suelen fracasar las empresas familiares? El Financiero. Recuperado de <https://www.elfinancierocr.com/gerencia/por-que-suelen-fracasar-las-empresas-familiares/2KD4JW6EKVAGDM2CVWEVXW2KEM/story/>
- González Fernández, R. (2010). La continuidad de la empresa familiar. En *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLIII, 401-410.
- González, F. (2015). *Industria avipecuaria en Tepatitlán. Tepatitlán de Morelos. Previtep en Tepatitlán.*
- Macías González, G. (2018). *Empresas familiares avícolas en los Altos de Jalisco, México. Trayectorias, gestión y perspectivas de continuidad.* México: Miguel Ángel Porrúa. 274 p.

2. ALFONSO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Ana Gabriela González Anaya
Hugo Adrián Medrano Hernández

Tepatitlán es una ciudad que se sostiene principalmente de la avicultura. Y a su vez, la avicultura se sostiene por empresas dedicadas y relacionadas a este ramo. Una de las más importantes, es la del Grupo Gigantes, llamada así por los árboles que señalan el camino de la entrada a la misma. Este grupo, que comprende a más de 20 industrias y emplea a más de 4,000 trabajadores, fue fundado por Don Alfonso González González, hombre reconocido por su carácter, tenacidad, trabajo, de visión emprendedora, preocupado por su ciudad y el profundo amor que sentía por su familia.

Alfonso González González nació el 10 de junio de 1931, en Tepatitlán, en una hacienda familiar al oriente de la ciudad. Hijo de Elías González y Doña Concha González. Su padre, era un hombre calculador, justo, dedicado al campo y al ganado. Su madre era una mujer inteligente. Alfonso decía que sus padres fueron exigentes más no difi-



Fotografía 1. Alfonso González González.



Fotografía 2. Alfonso González González y su esposa.

ciles, y siendo él uno de los hijos más grandes, entendía que la disciplina fuera mayor con él, cosa que él agradecía ya que, explicaba, esta disciplina le ayudó a lo largo de su vida. Su familia se conformaba por sus padres los quince hijos que tuvieron, tres de los cuales fallecieron siendo pequeños.

Sus padres eran personas trabajadoras, exigentes, dedicadas al campo y al ganado, interés que se fomentó en Alfonso y lo siguió a lo largo de su vida. En los años treinta el desarrollo avícola estaba apenas en sus inicios, con pequeñas granjas con poblaciones de docenas de aves.

Desde los seis o siete años ayudaba a sembrar. Todos los días se levantaban temprano, desde las cinco de la mañana, para ayudar en la ordeña de vacas, dar de comer a los cerdos y cultivar la tierra. Eran además muy religiosos, en la niñez admiraban a los sacerdotes, tanto que Alfonso platicaba que, una vez siendo niño, se puso una bata y se subió a una canasta, actuando como sacerdote que predicaba para sus hermanas, anécdota que recordaba con mucho humor.

Recordaba con cariño a sus abuelos, explicaba él: “porque tuve buenos abuelos”. Su abuelo, Ángel González, quien era padre de Don Elías, era un hombre duro que se dedicaba a trabajar jornadas de sol a sol. Alfonso lo acompañaba en su trabajo, a ver a los pizcadores o ver el ganado, todo lo cual le llenaba de alegrías y satisfacciones –mismas que, decía él, le siguieron a lo largo de su vida.

Su abuelo materno, Don Porfirio González, cuidaba a su nieto y relataba a sus padres sobre las actividades del niño: sí jugó canicas, jugaba volado, si se había peleado con alguien. A pesar que la familia de Doña Concha, madre de Alfonso, era numerosa, todos se llevaban bien. Alfonso seguía con especial cariño a sus tíos José y Prisciliano. Decía que le brindaban muchos aprendizajes. Uno que quedó grabado en la memoria de Alfonso fue cuando le dijo a su tío Prisciliano, mientras hacía negocios para comprar un terreno: “¿Para qué compra?, mejor pásese, gaste el dinero”. A ello su tío le respondió: “¿Qué crees que estoy haciendo? Estoy gastando el dinero y me estoy paseando. Si compro un potrero más, tengo más vacas y a dónde ir a pasearme”.

Era tan hábil con el dinero que alguna vez uno de sus trabajadores dijo: “ya los sobrinos de Don Prisciliano no tienen que trabajar, los va a heredar”. A ello le respondió el sobrino: “¿Yo para qué voy a esperar para cuando me herede?, para cuando él me pueda heredar, yo voy a tener el doble”.

El nombre de Alfonso lo adoptó oficialmente como adulto. Era el nombre que había elegido su madre, no obstante, su padre lo registró como Margarito. A pesar de ello, siempre le llamaron Alfonso y nunca el nombre que aparecía en el Registro Civil. Cuando cumplió 18 años y sacó la cartilla militar, le pusieron de nombre “Alfonso Margarito”. Pero esto le trajo problemas cuando quiso obtener su pasaporte una vez que iba a Dallas a una exposición ganadera. En ese tiempo la entrada al país vecino no era tan difícil como lo es ahora, ya que pudo entrar gracias a la cartilla de ganadero que tenía. No hubo más remedio que pasar por un juicio para cambiar su nombre, oficialmente, a Alfonso y con ello poder tener un pasaporte.



Fotografía 3. Alfonso González González y su familia.

Para Don Elías era importante que sus hijos aprendieran las labores del campo. Alfonso fue buen aprendiz de ello, desde chico tenía una vaquilla, regalo de su abuelo Ángel. Le consiguieron un buen toro, un pinto negro. Buscaba que se mejorara la raza, su cariño por las vacas lecheras lo tuvo desde la niñez cuando ordeñaba antes del amanecer. A pesar de su corta edad, se preocupaba mucho por sus hermanos, procuraba enseñarles las labores y también les daba consejos a los más pequeños. Aún como adultos lo buscaban para pedirle consejo, cosa que los hermanos valoraban mucho. El cariño y apego por la familia lo siguieron a lo largo de su vida.

En el portal del Cine Alteño, conoció a Rebeca González, un 15 de septiembre cuando él tenía veinte años y ella sólo dieciséis. Se hicieron novios, a pesar de que él estuvo en Estados Unidos durante nueve meses, continuaron su relación que duró dos años. La distancia entre ellos se hacía corta ya que se escribían cartas.

Su decisión de irse a Estados Unidos la tomó un lunes. Sintiendo un gran apego por su religión, acudió al Santuario del Señor de la Misericordia, donde habló con el Padre Agustín Ramírez para pedirle su bendición, sin decirle nada acerca de sus planes. El Padre, presintiendo la razón del porqué pedía la bendición, le preguntó: “¿A qué hora te vas a ir?”. “A las nueve de la mañana”, respondió Alfonso. El Padre le dijo: “Ahorita voy a decir misa, a las siete treinta”. Alfonso se quedó a misa.

Se fue a Estados Unidos con muchas metas. Una de ellas era la de llegar con su amigo Guadalupe Padilla. Logró ganar dinero trabajando en el campo, en la pizca del tomate y después como cargador de tráiler. Trabajaba desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche.

Con el dinero que hizo en Estados Unidos, pudo hacer negocios ya de regreso en Tepatitlán. En 1952, con apenas 21 años de edad, compra su primer rancho. El rancho recibió de nombre “Gigantes” porque en 1954 plantó eucaliptos a la entrada, árboles también conocidos como “gigantes”, le pareció un nombre adecuado para la granja.

En 1953 se casó con Rebeca, él tenía 22 años y ella, 18. No tenían casa, por lo que vivían con los papás de él. Ya cuando tuvieron la granja chica, hicieron su casa ahí y se fueron a vivir a “Gigantes”.

Alfonso apostó por la producción de huevo. Compró cien pollitas, además de que ya tenía animales de ganado y puercos. Tenían un año de matrimonio cuando se hizo de las pollitas, “se fueron desarrollando al mismo paso que la familia”. De cien, pasaron a quinientas, y de quinientas, a mil. En ese entonces las casetas se hacían con adobe, con techos de madera y teja.

Llegaron los hijos, primero Armantina y Ernesto. En total tuvieron trece hijos: Armantina, Ernesto, Paz Rebeca, Luz María, Guillermina, Susana, Angélica, Alfonso, Bertha, Marisela, Efraín, Lilia Margarita y Lorena. Buscaron que sus hijos siempre recibieran educación y buscaran superarse. Les inculcaron el espíritu de trabajo, entusiasmo y empuje. Sus padres lo veían como un hombre sencillo, que le daba valor a la vida; un hombre que logró hacer cosas importantes tanto en lo económico como en lo personal, buscando ayudar a los demás a crecer en todos los ámbitos.

Alfonso tenía pollitas, cerdos y vacas. Comenzó a llevar un ciclo para poder producir huevo todo el tiempo, huevo chico y huevo grande. Fue cuando pensó en comprar pollitas de forma periódica, criando unas y cuando estaban listas, desarrollarlas. Cuando ya ponían huevo, comenzaba a desarrollar otras. De acuerdo a como él midiera sus fuerzas, hacía lo que él podía, iba aumentando la cantidad poco a poco. También consideraba el capital que tenía y lo que podía comprar de pollitas para ir solventando el costo.

Siempre tuvo empleados para la ordeña de vacas, para los cerdos y las aves. Cuando sus hijos Ernesto y Armantina eran pequeños, los levantaba a las seis de la mañana. Alfonso y Ernesto castraban a los lechoncitos y Armantina limpiaba los canales que eran bebedero de las gallinas. Una vez que los dejaba limpios y los llenaba de agua, se cambiaba para irse al colegio. Alfonso los llevaba a la escuela y repartía



Fotografía 4. Alfonso González González, esposa, hijos y nietos.

en las tiendas la leche que había ordeñado, con cántaras les entregaba los litros que le pedían.

Él siempre fue un visionario. Buscaba diversificarse, no quedarse en un solo negocio. Esto lo llevó a ver que había futuro en la avicultura. El huevo es un producto que se convirtió para ellos en un buen negocio. Alfonso decía que “este producto trae su empaque natural y es un producto, es el mejor alimento que Dios creó”. Confió en que el consumo crecería cada día y que, por lo tanto, era necesario crecer en el negocio también. Había más gente que se dedicaba a la avicultura también en Tepatitlán, pero para Alfonso nunca fueron competencia, siempre los vio como equipo, con quienes podía sumar, innovar.

En 1970 empezó a crecer más la granja en la avicultura. En la porcicultura y en la ganadería iba despacio pero no las descuidaba. Dos años después, en 1972 inicia con el pollo de engorda. Antes sólo producía huevo, cerdo, vacas y ganado. Para entonces ya surge “Gigantes” como conjunto de empresas.

En 1975 se fue de viaje a Europa, por primera vez dejó como responsables a sus hijos, en este caso a Armantina y Ernesto. Volvió de su viaje satisfecho al descubrir que lo hicieron muy bien, no fallaron en nada. Esto permitió que fuera dándoles más responsabilidades. Su hija Armantina se convirtió en Directora General, Don Alfonso, por supuesto, era presidente, el Doctor Carranza, que colaboraba con ellos, era Gerente General. A ellos se sumaban un gerente de producción, el cual se encargaba de estar unificando a los encargados de cerdos, gallinas, pollos y al de ganado de engorda.

Le gustaba que sus hijos se integraran a la empresa. Buscaba que entraran a la misma, que se desarrollaran y aprendieran de todas las áreas, todas las funciones y los sectores que trabajaban: avícola, porcícola, ganadería y agricultura. Además de los animales, Alfonso apostó por la siembra de maíz, agave y pastos. En las granjas de gallina, se plantaba pasto en los espacios que quedaban, ahí se llevaba al ganado



Fotografía 5. Alfonso González y sus hijos el día de la develación de la estatua a González Carnicerito.

para desarrollar vacas y becerros, que se alimentaban del pasto que se había sembrado. Fue el primero en llevar a Tepatitlán praderas del Zacate Estrella, que consiguió en un plantío de Ciudad Guzmán.

A principios de los ochenta comenzó a desarrollar el pollo de engorda, un área que le era desconocida. Hicieron las granjas aisladas y también las plantas de alimentos donde se industrializaba con más capacidad y tecnología. El grupo Gigantes tenía entonces empresas productoras de huevo, procesadora de pollo, fábricas de alimentos y transportes, entre otras. Además de ellas, participaba en otras empresas como Previtep, Avilab y Hy-Line.

No todo en la historia de las empresas y grandes industrias es bueno, durante los años noventa ocurrió la crisis de Newcastle. Fue tan fuerte que mató aves. Alfonso, con su carácter y tenacidad, no se vio intimidado, en ese entonces él decía: “toda crisis tiene una oportunidad y vamos a traer más pollas y vamos a crecer”. Pidió créditos al banco y con ellos logró crear más pollitas, hacer más casetas y crecer. Él veía la crisis como un reto para volver a criar y crecer en la empresa.

En otra ocasión, cuando el precio del huevo estaba bajo, le preguntaron cómo le iba con las gallinas, a lo que él respondió: “Vamos para adelante”. Sus amigos se quejaban y él decía: “A mí me ha ido bien”. Le preguntaron si era entonces porque tenía sus otros negocios, como las vacas, a lo que él dijo: “Sí pero ya me los acabé para darle de comer a las gallinas”. Aunque nunca dejó sus negocios de cerdos y vacas, no los trabajó con la misma intensidad que a las gallinas. Decidió seguir con un negocio que le era más próspero. Muestra de ello es que supo administrarse, mientras algunos de sus compañeros quebraban, él seguía saliendo adelante.

Fue un empresario que siempre estuvo dispuesto a participar, buscaba el bien común con otras empresas y asociaciones. Buscaba dar trabajo a la gente, apoyarles como pudiera para que mejoraran su situación.

Llegó a ser Presidente de la Asociación de Avicultores de Tepatitlán, tesorero de la Unión de Asociaciones Avícolas de Jalisco, conse-

jero de la Unión Nacional de Avicultores, consejero del Grupo Vitep y de varias instituciones bancarias.

En 1991, Carlos Hank González, quien era entonces Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos le dio el premio al mérito avícola. Así, Grupo Gigantes pasó a ser presidido por una figura reconocida a nivel nacional.

Era un hombre muy formal, cumplía con su palabra y siempre buscaba ayudar a los demás. Decía que en su empresa tenían que producir alimento para México, se preocupaba por crear nuevas fuentes de trabajo y él se involucraba de lleno en el trabajo, sin importar su edad. Era emprendedor, buscaba cómo ser más productivo, bajar costos y lograr reeditar más en las empresas.

Quienes trabajaron con él, colaboradores y empleados, lo describen como un hombre emprendedor que formó un buen equipo de trabajo. Dejó escuela, ayudando a salir adelante a familias. También coinciden en que era un hombre duro, fuerte de carácter, tanto en la toma de decisiones como en otros aspectos relacionados con el trabajo. Pero si no hubiera sido así, no habría tenido la capacidad para llevar su negocio con la firmeza y orden que tuvo. No podría haberlo sacado delante de la manera en la que lo hizo.

A pesar de haber tenido un arranque difícil, se entregó a su empresa con coraje, fue exigente con todos, también con él mismo. Pero también era muy capaz y muy consciente de qué es lo que podía hacer para seguir creciendo. Los errores en la empresa los veía con conocimiento. Buscaba la causa de los mismos, para evitarlos en el futuro; quería saber dónde se cometió el error y cómo se podía corregir. El error lo cometía el equipo, no un trabajador, decía “nos equivocamos”, nunca buscaba culpables. Esto ayudaba a que todos se sintieran como colaboradores y podían asumir sus responsabilidades de mejor manera. Cada error, cada crisis, Alfonso la tomaba como un momento de aprendizaje, incluso aquellos que eran inevitables, como los procesos infecciosos de las aves. Además, escuchaba las propuestas, todo aquello que ayudara a que cada día fueran más eficientes.

Se preocupaba por la sociedad alteña. Sentía una responsabilidad social que le llevaba a estar siempre dispuesto a ayudar a su familia, a sus empleados, a quienes le pidieran ayuda, ya fuera con consejos, con oportunidades de trabajo o como pudiera hacerlo. Muestra de ello es una anécdota de cuando, una vez, estando con otros colaboradores de la empresa, uno de sus empleados le informó que se ausentaría porque había pedido vacaciones. Alfonso le preguntó a dónde iría y el empleado le dijo que podría ir Chapala o León, a donde le alcanzara el dinero. Alfonso abrió su cartera y le dio dinero, diciéndole: “toma, para que vayas más lejos de vacaciones”. Él veía a sus empleados como parte de su familia, convivía con ellos, platicaba, no importaba qué puesto tuvieran, procuraba tratarlos bien.

Fomentaba los valores éticos y morales de la manera en que podía. Si tenía oportunidad de ayudar a niños o jóvenes, lo hacía. Le gustaba que la gente se preparara, estudiara, decía que era necesario “pulir a las personas para que, de una piedra, se haga un brillante”. A algunos jóvenes les ayudaba con el estudio, con consejos, a otros les



Fotografía 6. Alfonso González con algunas de sus vacas.

daba oportunidades de trabajo en la empresa. Siempre tuvieron las puertas abiertas para todos los estudiantes, tanto en el laboratorio como en todas las áreas de la empresa: en aves, en cerdos, en pollos, en ganado. Por ejemplo, los ingenieros agrónomos podían apoyar y aprender sobre los tipos de pastos, los tipos de siembra de maíz, hacían pruebas para saber cuáles variedades eran mejores que otras.

Cuando los templos solicitaban apoyo, lo daba sin dudar. Donaba fierro o material para la construcción, lo que le pedían los sacerdotes. Siempre trató de ayudar. El templo de San Felipe de Jesús no tenía auditorio ni una cancha, y tenía el espacio para ello. Se propuso hacer un auditorio para que todos los jóvenes, saliendo del trabajo, pudieran ir a estudiar, ya fueran manualidades, carpintería, fontanería, música, lo que ellos quieran. Para hacerlo, platicó con el Señor Cura Zúñiga, y le explicó que se requería que en Tepatitlán hubiera oportunidad para que los jóvenes, al salir del trabajo, tuvieran una ocupación que les aleje de los vicios. Una opción, además de los talleres, era el deporte, entonces colaboró con la construcción de canchas de básquetbol y vólibol, además de un auditorio.

Le interesaba que también se desarrollara la cultura en Tepatitlán. Hacía lo posible por ayudar cuando se presentaban obras de teatro en la ciudad. Era aficionado a la música clásica y quería que toda la gente de su ciudad tuviera la misma oportunidad de cultivarse en las artes como lo hacen en Guadalajara.

No queda duda de que era un hombre apasionado al trabajo, era lo que más le gustaba. Pero también tenía otras aficiones, el futbol era una de ellas. A ello se suma su gusto por la música, especialmente la de conciertos y música mexicana, con intérpretes como Jorge Negrete, Pedro Infante y Vicente Fernández.

Una de sus más grandes pasiones eran los toros. Cuando comenzó a trabajar en una oficina cercana a la glorieta que se había dedicado a José González Carnicerito, veía todos los días el busto de tamaño real que se había puesto para representarle. Era un busto pequeño, difícil de distinguir. Alfonso creía que necesitaba un monumento digno de la

figura que fue el torero de Tepatitlán, “hay que hacerle un monumento chingón”, decía.

Tomó la decisión de ordenar la elaboración de una escultura que representara al torero de la manera en la que lo merecía. Habló con Don Miguel Franco Barba, entonces Presidente municipal de Tepatitlán, sobre su interés de sustituir el pequeño busto por una estatua. El Presidente explicó que no había recursos para hacerlos, pero Don Alfonso que contaba con los recursos, pero sobre todo con la tenacidad para lograr lo que se proponía, planteó la posibilidad de hacerse cargo de lo necesario para ello. El ayuntamiento autorizó la propuesta y así el 20 de septiembre de 2007 se develó la estatua.

La estatua representa al torero mexicano más famoso del mundo realizando una suerte muy complicada, donde el torero se para en el burladero y desde ahí encaja las banderillas en el toro. La develación fue un evento significativo donde varias personalidades hablaron sobre González Carnicerito, pero la más importante fue Conchita Cintrón, que viajó desde Portugal. Ella fue rejoneadora y mujer inmersa en el mundo del toreo, tuvo la mala fortuna de que muriera en sus brazos González Carnicerito. Durante el evento platicó sobre el toreo, dando información al público que los acercó más a este tipo de arte. Todo el evento corrió a cargo de Alfonso, quien sentía que finalmente se hacía el homenaje que merecía el torero tepatitlense.

Otra de sus pasiones eran los viajes. Los viajes eran importantes para él porque con ellos se nutría de cultura, además de que le gustaba viajar a Europa, le interesaba conocer la historia de otros países, sus tradiciones, sus costumbres. Leía mucho especialmente libros de historia, tanto de México como la de otras naciones. Su amor por la historia de México fue inculcado también en sus hijos y posteriormente en sus nietos.

Cuando sus hijos eran pequeños, los llevaba en camioneta a hacer distintos viajes. Llegaron a ir a Guanajuato, Querétaro, Ciudad de México, Puebla, Oaxaca y Chiapas. Buscaba que siguieran la ruta de la Independencia o que fueran a lugares históricos donde podría

estar más cercano a los sucesos del país. Los viajes con los hijos posteriormente se convirtieron en viajes con los nietos, iban en camión, todos juntos, en familia, como a él le gustaba, y él aprovechaba para compartir sus conocimientos de historia. Iban a sitios históricos donde él explicaba sobre los personajes, ya fuera el Pípila, Miramón y Mejía o los Niños Héroes.

Fueron a diversos lugares importantes, como el lugar donde bautizaron a Benito Juárez, o a la casa de Pancho Villa en Chihuahua. Sobre este viaje hay una anécdota interesante ya que llevó a sus hijos mayores que en ese entonces estaban pequeños, a la casa de este revolucionario. Llegaron a conocer la casa, en la primera habitación había muchas de las pertenencias de Villa y les preguntaron si querían conocer a la esposa de él. La señora, ya grande de edad, estaba acostada en una cama de latón y ahí platicó con la familia. A Alfonso le gustaba llevar a sus hijos y nietos a que conocieran México, porque a él le emocionaba la historia de su país. Los viajes eran muy importantes, se metía a fondo en la cultura de los lugares a donde iba.

Pero más allá de los toros, la historia, la cultura, la música e incluso que la avicultura, para Alfonso no había nada más importante que su familia. Él quería que todos sus hijos compartieran su éxito. Sus amigos y colaboradores coinciden en que, no importaba dónde fuera la reunión de negocios que tuviera, incluso si era en el extranjero, la dejaba si es que tenía una reunión o evento familiar. Le encantaba la convivencia familiar y siempre buscaba pretextos para hacer una comida, hacer una reunión, donde se reunieran todos los hijos, los nietos y los hermanos de él, también. Él era todo corazón para la familia, muy buen padre Y siempre muy cumplido con la familia.

Su entrega a su familia se hacía patente cuando buscaba que asistieran a las mejores escuelas, que tuvieran el mejor porvenir. Así logró que pasaran de un rancho a un pueblo y de un pueblo a una ciudad.

Era un hombre de gran corazón que insistía en que era importante “tener lealtad, moral y responsabilidad” y en que todos los individuos deben buscar ser altamente productivos. Este hombre de decisiones,

visión emprendedora y que procuraba el bien de los demás falleció el 4 de marzo de 2011.

Para Alfonso, siempre existían metas por alcanzar, ya fuera por la posición dentro del ámbito laboral o incluso en la etapa de vida en la que se encontraran las personas, algo habría por hacerse, trabajarse o por lo que aspirar. Resumía esta filosofía de la siguiente manera: “El que, a los veinte no valiente, el que, a los treinta no enamorado, a los cuarenta no casado y a los cincuenta no rico, ese gallo ya colgó el pico”.

3. ALFREDO CASILLAS CASILLAS

Norberto Servín González

LA CIUDAD DEL HUEVO

Enclavado en el kilómetro 10 de la carretera Tepatitlán de Morelos –Guadalajara, Jalisco, se levanta la conocida Granja Agropecuaria “Ciudad del huevo”, fundada por el tepatitlense Alfredo Casillas Casillas, su nacimiento se registró el 23 de marzo de 1932, casado con Sara Muñoz Casillas.

Don Alfredo Casillas inició sus actividades como avicultor en el año de 1978, con una granja avícola para 20 mil aves de postura, con registro en Acatic, Jalisco, el 5 de junio de 1979.

Antes de construir y crecer lo que hoy se conoce como “La ciudad del huevo” sólo se trabajaba la planta avícola. Para el año de 1982 se tenía en operación 17 casetas avícolas para ave de postura, una sección de seis casetas en el predio El Tepame, y otra sección de seis casetas a 800 metros de distancia, en el mismo predio tenía una caseta para iniciación de pollitas para postura de huevo para plato, además de dos casetas para el crecimiento y desarrollo de pollas en el predio Monte Largo.

Durante este periodo no se contaba con una planta de alimentos, por lo que se tenía que comprar en plantas forrajeras con el consiguiente encarecimiento del alimento para las aves. En cambio, ya se contaba con vehículos equipados para uso agropecuario de diferentes capacidades para cubrir las áreas de actividad de la empresa. Cada mes se realizaban las compras de sorgo o maíz en CONASUPO, ya que

ofrecía un precio subsidiado, lo que permitía crecer más rápido en esta rama agropecuaria.

Además de la planta avícola se tenía en operación una planta porcina para 200 vientres, en el predio conocido como Laguna Colorada; aunado a lo anterior, se inició la cría y desarrollo de ganado lechero, con un pequeño establo para ordeña en la parte trasera del predio El Tepame, así como cabezas de ganado de carne en terrenos de pastoreo en Monte Largo.

El crecimiento continuó su marcha y para el año de 1983 se inició el proyecto para la construcción de las oficinas de La ciudad del huevo, en lo que se conoce como El Tepame, una planta forrajera, una bodega de embarques, una para materias primas y micronutrientes, entre otras construcciones necesarias.

En este mismo año, se llevó a cabo la construcción de un bordo “La Monina” con el apoyo de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, de aproximadamente 200 metros de largo y 100 de ancho, por 5 de profundidad, el bordo se proyectó para alimentarse de los veneros naturales y de agua de lluvia.



Fotografía 1. Recibe don Alfredo Casillas Casillas el reconocimiento por su participación en las Exposiciones Ganaderas 1992-1994.

Para el año de 1984 se dio seguimiento a las obras de construcción del proyecto en El Tepame, y se adquiere un predio “El Pipón”, con la idea de utilizarlo en proyectos futuros.

La construcción de las oficinas finalizó en 1985 y constó de dos plantas, con una oficina para cada área de la empresa. Es así como se da vida al organigrama de La ciudad del huevo; que fue organizada con jefatura de Recursos Humanos, de Transporte, Contabilidad, Producción, Administración y Finanzas, Compras, Farmacia, Refacciones y la Dirección.



Fotografía 2. Entregan a don Alfredo Casillas Casillas reconocimiento del Club de fútbol Tepatitlán.

La empresa a partir de este año proyectó el diseño de una planta forrajera y la elaboración del alimento terminado para tres áreas productivas: avícola, porcina y ganadera, incluyendo el gado lechero y de

engorda, dicha planta tenía una capacidad de producción de más de mil toneladas por días de alimento terminado.

La producción de La ciudad del huevo exigía nuevas ampliaciones por lo que se construyó una bodega para embarques de huevo y control del mismo, y se instaló una báscula para vehículos de hasta 75 toneladas.

No sólo se pensaba en las necesidades de la planta, sino en el factor humano por lo que se edificaron un grupo de casas para los trabajadores de las casetas avícolas en las inmediaciones de la empresa, lo cual permitía un mayor y mejor desarrollo. Antes de finalizar el año la empresa ya contaba con dos líneas telefónicas, vehículos tolva adaptados y adecuados para la entrega de alimento.



Fotografía 3. Participación de don Alfredo Casillas Casillas en eventos relacionados a la avicultura.

Conforme crecía la empresa se programó la cobertura de las necesidades, por ejemplo, en 1986 se instaló una rampa con pistones hidrául-

licos para descargar tráileres y camiones con materias primas que se requería; a esto se suman otras seis casetas avícolas junto al bordo, esta tercera sección fue nombrada “La Paloma”, cerrando el año con la instalación de un equipo telefónico con funciones para ocho extensiones.

En 1987, se llevó a cabo la perforación y adecuación de un pozo profundo de 200 metros, se construyó un aljibe para el pozo con capacidad de 300 mil litros, y se instaló un tanque elevado para aproximadamente 20 mil litros. Se instaló también un equipo de radio para comunicación interna, siendo necesario la colocación de una torrecilla con su antena. En cuanto a terreno se refiere se adquirieron predios rústicos El Pinto, El Gusano y El Saltillo, el segundo con cuatro casetas para gallinas de postura y una bodega de almacenaje para huevo, una casa habitación para el encargado de esta granja, y un área para siembra de pastos.



Fotografía 4. Don Alfredo Casillas Casillas y su señora esposa Sara Muñoz Casillas.

Antes de finalizar el año la empresa contrató asesores contables, juristas financieros, administrativos para implementar sistemas que ayudasen a mejorar el funcionamiento de la empresa; se implementó un plan de prevención social fundamentado y revisado, tanto en lo contable como jurídicamente.

Una vez que la empresa contaba con una saludable administración y crecimiento sólido (1988), se adquirieron algunas propiedades en la zona urbana de Tepatitlán, así como el predio Laguna Colorada, y se iniciaron los trabajos de ampliación de la planta productiva porcina de Laguna Colorada.

En 1989, no fue menor el crecimiento de la empresa, se construyó un segundo pozo en Monte Largo, dos casetas más en El Pinto y Gusano, además de iniciar una segunda siembra de 35 mil platas de mezcal en el predio Monte Largo. Es en este año cuando por las necesidades propias de la empresa se construyó una caseta de 100 metros de largo por 12 de ancho, destinada a albergar un taller de cerrajería equipado con lo necesario para aumentar las áreas productivas y su eficiencia.

Durante los años 90, fueron terminados varios de los proyectos de ampliación en varias áreas, como la planta porcina y 12 casetas avícolas para gallina de postura, dos para aves de iniciación y dos para aves en crecimiento y desarrollo. El crecimiento de producción en las áreas de avicultura, porcina y ganadería, condujo a la construcción de un área para taller mecánico para el mantenimiento del parque vehicular de la empresa, contando con laminado y pintura, así como un almacén para refacciones automotrices.

En la producción porcina se abrió la granja Chirina; don Alfredo tuvo la iniciativa de incursionar en la crianza de avestruces y para ello adquirió 4 bestias y dos cuartetos. Antes de finalizar los años 90, se construyeron 10 corrales para la cría y desarrollo de avestruces en el lugar conocido como San Bartolo.

Iniciando el 2000, la empresa construyó nuevas oficinas de producción, un edificio de dos plantas en acabado rustico, dotándolo de un espacio para capacitación, una farmacia con productos y vacunas

para control sanitario e inmunológico de las áreas productivas, un comedor para los empleados de las áreas de administración, equipándolo con lo necesario.

La visión empresarial de don Alfredo lo mantuvo activo, dedicado a mejorar la calidad, productividad de la empresa, es así que en el 2001 ya se contaba con una área de lavado automotor, área de carburación con capacidad de almacenaje de 10,000 litros, y es así que el crecimiento de La Ciudad del Huevo no se detiene, con la ampliación de áreas de producción, adquisición de predios, construcción de pozos para extracción de agua, compra un equipo para ensilar en forma independiente, ya que durante muchos años se contrataron los servicios de terceros, complementado con la compra de un sistema de riego para un área de 5 hectáreas, preparada para pastizal de ganado bovino.

La visión de don Alfredo (continuada por sus descendientes) fue contar con productos de calidad, eficiencia en la producción que redundará en clientes satisfechos. Al día de hoy, la empresa se mantiene en la ruta del desarrollo cumpliendo los estándares del mercado.

Don Alfredo dejó clara su visión con estas palabras:

“Me he dedicado en cuerpo y alma a mi empresa, disfruto de mi trabajo y del ‘toma y daca’ de las negociaciones diarias, normalmente me encuentro en mis ratos libres, visitando las áreas de la granja, sobre todo el ganado vacuno de engorda, me gusta bastante, y las áreas de siembra del agave.

Otra parte del tiempo es para mi familia, para mis trabajadores y para el grupo selecto de mis amigos, con los que tengo charlas amenas que me hacen sentirme más tranquilo y relajado, me gusta la vida sencilla y creo que soy un ser satisfecho de la vida, siempre tengo un momento para pensar en Dios, a él le agradezco siempre su ayuda, sobre todo en los momentos de decisión, y el haber podido salir adelante durante más de 30 años”

Lo anterior forma parte del historial cronológico realizado por don Alfredo, en el registró el inició, desarrollo y crecimiento de su empresa, siendo notoria la puntualidad en la anotación de 1978 al 2005.

Al fallecimiento de don Alfredo Casillas, muchos de sus empleados sintieron su ausencia, y que decir de amigos y familiares, así como de personas que le conocieron en alguna etapa de su vida, una de ellos que estuvo por 37 años formando parte de la empresa construida por don Alfredo, es el Sr. Jorge Eduardo Olmos González, quien hasta la fecha continua formando parte del proyecto iniciado por don Alfredo, y que continúan sus descendientes, el señor Olmos accedió a compartir su texto formulado tras el fenecimiento de don Alfredo Casillas Casillas, el 18 de agosto de 2011.

HOMENAJE PÓSTUMO

El Sr. Alfredo Casillas Casillas nació el 23 de marzo de 1932 en lo que conocemos como Laguna Colorada, municipio de Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Fue el tercer hijo del Sr. Cleofás Casillas y la Sra. María Ángela Casillas. Demostró ser un muchacho fuerte que no daba marcha atrás y más cuando practicaba el deporte que llevaría de por vida en su corazón... jugar fútbol en su amado Club Tepa, muchas cosas pasaron y el tiempo continuó su marcha, en un momento de su vida el camino lo llevaría a emigrar un tiempo a los Estados Unidos de América, donde mostraría el valor que la gente de su tierra ha demostrado durante varias etapas de la historia.

Si bien era otro mexicano más probando suerte en el famoso sueño americano, nunca se echó para atrás. Tiempo después regresó a su país, a su bella Tepatitlán.

Por sus grandes cualidades logró ser el gerente de una buena empresa donde perfeccionaría el arte de la venta, ya que en este tiempo apenas iniciaba la avicultura en Tepatitlán.

Lógicamente que el trabajo no puede alejar el amor por mucho tiempo, y a los 24 años una buena mujer (la ahora madre sus hijos) lo cautivó y logró, en palabras campiranas, “echarle el lazo”; hablamos ahora de su amada esposa Sara Muñoz Casillas, también de una fami-

lia honorable en noveno lugar; sin hacer más preámbulos, se casaron en el año de 1959 e iniciaron una bella familia de ocho hijos.

Fue el tiempo de dar otra vuelta a la hoja y empezar otra etapa de su negocio, fue en 1979 cuando la vida le dio otro empujón que le ayudaría a despegar un poco más arriba: inició una granja avícola, para 20 mil aves. En 1982 le entregan la herencia que le dejó su padre, un rancho de 48 hectáreas donde crecería más su negocio de avicultura hasta llegar a tener 17 casetas avícolas de postura para huevo de plato, y otras dos casetas de iniciación y desarrollo para las aves.



Fotografía 5. Don Alfredo Casillas Casillas con el pendón de primer lugar obtenido por su ganado simmental en el 2001.

Inició también con 200 vientres porcinos y ahora sí ya no tuvo freno su crecimiento increíble. Con 129 trabajadores y un balance magnífico de bienes inmuebles, equipos de transporte, bodegas, campos de siembra que permitían levantar una gran cantidad de toneladas de producto,

con el que alimentaban en buena parte su ganado vacuno de engorda, logró año con año estar cosechando una gran cantidad de premios de la mejor calidad en ganado cara blanca, que gran satisfacción para este hombre que durante años había estado ayudando a alimentar a muchas bocas.

Una buena cantidad de ganado lechero, maternidades porcinas, cerdos recién nacidos, cerdos de destete y de engorda, centro de inseminación y confinamientos, son el esfuerzo que logró dar trabajo a mucha gente, pero alto, no dejen correr su imaginación y se formen la idea de un hombre que nunca sufrió o que pudo tener todo... para nada... sufrió y mucho, cuando parecía que en algún día no cubriría el pago semanal para sus trabajadores, pero ahí salió la mano de Dios y la sabiduría y las virtudes de don Alfredo Casillas, quien nunca se echó para atrás y como Dios le dio a entender, salió adelante.

Pasaron muchos años y don Alfredo físicamente ya no era el hombre de ayer, pero en su interior su espíritu era el de un vencedor, quizás su cuerpo ya no lo dejaba actuar como un muchacho de 20 años, pero sí como un hombre maduro que levantó una magnífica empresa, Agropecuaria Avícola La Ciudad del Huevo.

Don Alfredo siempre nos comentaba que ocupaba poco para su vida, tomaba su café por la mañana en cafetería, donde se reunía con sus amigos y fumar 2 o 3 cigarros, junto con la amena plática, eran una parte de sus necesidades diarias.

Pero no terminaremos esta historia, sin echarle una porra a su amado equipo... "El Club Tepa", donde también dejó una parte de su vida y de... su patrimonio por amor al arte, ya que, durante algunos años, estuvo participando para sostener y llevar a este amado equipo a la "Primera División" de fútbol, solo duró unos años este sueño, ya que reconoció que el deporte del balompié, era sólo un gusto y se lo dio, pero llegaba el momento de ubicarse como un empresario y así lo hizo, dijo adiós a su amado "Club Tepa".

Sus trabajadores y amigos que lo quieren y estiman, le recordamos con cariño.

La consolidación de la industria avícola en Tepatitlán de Morelos, ha tomado un lugar preponderante en la economía del municipio, su crecimiento ha provocado un sustancial desarrollo en la municipalidad y en otros lugares donde se ha establecido la rama avícola por parte de empresarios tepatitlenses.

La industria se ha extendido con el advenimiento del sector educativo, principalmente por la apertura del Centro Universitario de los Altos, con las licenciaturas relacionadas al sector agropecuario, la formación de profesionales, investigadores nacionales e internacionales que intercambian conocimientos y avances tecnológicos dando como resultado mayor información para los productores y consumidores de la rama agropecuaria, y en este caso de la avicultura.

Para beneplácito de los mexicanos, millones de huevos salen de Tepatitlán de Morelos, las granjas de los productores como es el caso de La Ciudad del Huevo, son confiables, gracias al compromiso de personas como don Alfredo Casillas Casillas y sus descendientes.

4. BAUDELIO GONZÁLEZ MORENO

Elba Gómez Orozco

El municipio de Tepatitlán ha sido bastión de empresas dedicadas a la producción avícola que junto con otros municipios de Jalisco conforman la región que aporta más de la mitad de huevo de plato (huevo fresco) que se consume en México, es con un 52% con lo que lo posiciona como el primer productor, asimismo es un importante generador de carne de pollo y de huevo industrializado conformando así una importante fuente económica de la que miles de familias obtienen su sustento. Hablar de los Altos de Jalisco y su avicultura es hablar también de la familia que toma como propia la corresponsabilidad del crecimiento en cada empresa familiar. Una de estas familias es la de Baudelio González Moreno, avicultor y tepatitlense por adopción.

Sin embargo, el paso por la avicultura de González Moreno no hubiera sido posible sin la visión, empuje y solidaridad de Soledad su mujer, quien en todo momento fue el motor que arrancaba y llevaba hacia nuevas metas. Soledad representa la labor incansable de las miles de alteñas, comprometidas con el saber, haber y poder de las habilidades de la familia que encabezan. Sabedoras del papel que les tocó desempeñar y hacerlo con dignidad, proveedoras no sólo del alimento que nutre el cuerpo sino también del alma. Inflexibles ante una grave falta y compasivas ante un desacierto. Trabajadoras de tiempo completo en la formación de cada uno de los hijos propios y a veces de los ajenos, el complemento en un todo para su hombre. Esa fue Soledad, (Chole la de Baudelio).



Fotografía 1. De Izquierda a derecha y de pie, Timotea González Moreno, Eulalia Moreno Hurtado y en sus brazos Baudelio González Moreno, Rafael González, sentadas, Luisa González Moreno y Francisca González Moreno, al lado y de pie Isabel González Moreno, al frente y de pie, Justino González Moreno. San Miguel el Alto Jalisco. 1922.

Baudelio nació en San Miguel el Alto Jalisco el 20 de mayo de 1920, fue el sexto y último de los hijos de Rafael González y Eulalia Moreno Hurtado, el oficio de arriero del padre de familia lo obligaba a largas ausencias del pueblo y por tanto de la familia. En los albores de esa década la vida era difícil y se avecinaban tiempos más complicados pasando el primer lustro, no sólo para los González Moreno, sino para San Miguel mismo, la región y para México entero puesto que se estaba incubando la gesta revolucionaria que librarían Iglesia y Estado y que asolaría y castigaría la región de Los Altos de 1926 a 1929.

Así transcurrió la primera infancia de Baudelio, entre sobresaltos, rezos y tambores de guerra, la incertidumbre de los tiempos hizo mella en la formación del niño pues a la edad de que todo infante debiera ingresar a la escuela, él y su familia eran confinados a Valle de

Guadalupe por disposición del gobierno federal para ser concentrados igual que numerosas familias para poder así controlar los movimientos de los combatientes cristeros. La estancia en ese campo de concentración diezmo a su población como en el resto de la región estalló el brote de una epidemia de viruela, aumentando el número de por sí ya numeroso de vidas perdidas durante el periodo del conflicto. Una

vez levantado el estado de sitio la familia González Moreno retorna a San Miguel por un tiempo más.

En el fragor bélico la población trató de retomar sus habituales deberes y Rafael volvió a los caminos con su recua y la decidida responsabilidad de proveer el sustento para su familia y en 1928 al regresar de un largo viaje de seis meses una gavilla le asaltó robándole dinero y animales, dejándolo mal herido y atado a un árbol en las goteras de San Miguel. Ese evento marcaría el rumbo y el destino de la familia González Moreno, después de semanas de recuperación del padre, la familia decide dejar San Miguel el Alto y fijaría su residencia de ahí en adelante en el rancho de El Bueyadero, una ranchería cerca de la delegación de Pegueros dentro del municipio de Tepatitlán Jalisco.

Ahí creció Baudelio, dedicado a las labores del campo y como muchos de sus contemporáneos, sin saber leer y escribir pero tan diestros para resolver cuanto se necesitara para cerrar algún negocio o contabilizar y distribuir en el mercado los productos de sus tierras. Sin embargo, los vientos de guerra desafiaban la vida diaria, no bien se había repuesto la familia y todas las demás familias de la región de los estragos de la Cristera y la llamada posteriormente como “la segunda”, en la que cuadrillas de gavilleros irrumpían en los ranchos arrasando con todo lo que encontraban bajo la justificación de servicios a la causa. Por si eso no bastara la situación nacional no lograba estabilizarse bajo los gobiernos emanados de la Revolu-



Fotografía 2. Baudelio González Moreno y Soledad Alcalá Barba con sus hijos Rafael y Obdulia. Tepatitlán 1947.

ción, aunado a eso los avatares de la Segunda Guerra Mundial azotaba a todos los países de una u otra manera; y la región de Los Altos no era la excepción.

Con diez y nueve años cumplidos, Baudelio conocería en Pegueros a la mujer que lo acompañaría el resto de sus días, Soledad Alcalá Barba. Pasados dos años se casaron y comenzó para Baudelio no sólo el aprendizaje de ser el jefe de familia sino las primeras letras de la mano de su esposa. La pareja se estableció en primera instancia en El Cerro de las Azoteas donde Baudelio se empleó como jornalero; y Soledad como la mayoría de las mujeres amas de casa que vivían en zona rural, tenía como labor asignada el cuidado de las gallinas que el matrimonio había adquirido. Ahí fue el encuentro con la avicultura de la familia González Alcalá, con el producto de la venta de huevos solían complementar las necesidades de la familia.

Vino un tiempo de cambio de residencia y el matrimonio llegó a la rancharía de El Puerto de las Palomas, lugar que sería su domicilio por algunos años donde el esposo se desempeñaba como jornalero. La cría de gallinas y su cuidado seguían dando frutos y el aprendizaje sobre lectura y escritura de Baudelio tomaba forma. Unos años y tres hijos después, el matrimonio decide instalarse en Tepatitlán.

Fue en 1948 el año en que Baudelio y Soledad llegaron a Tepatitlán, el jefe de familia se empleó como peón albañil devengando un sueldo por demás raquítico por jornada diaria, al mismo tiempo que iniciaban con una tienda de abarrotes y Soledad seguía haciendo crecer el número de gallinas y distribuyendo su producto. Vendría luego un intento de Baudelio de contratarse como bracero que no llegó a concretarse pues su estancia en Estados Unidos fue de sólo unos meses, regresando a Tepa para entrar a trabajar como ayudante de chofer en una empresa de autotransportes, oficio que tendría que abandonar después de un accidente carretero que casi le cuesta la vida, después de la convalecencia se emplea en la paquetería de la línea de autobuses foráneos de Camiones de los Altos trabajando en turnos de 24

por 24. Para entonces, año 1950, la familia contaba con 150 gallinas y cuatro hijos.



Fotografía 3. Sentados, Soledad, Alcalá Barba y Baudelio González Moreno y de pie sus hijos, de izquierda a derecha, Susana, Héctor, Luisa, Benjamín, Idelfonso, Obdulia, Ramiro, María de San Juan y Andrés. Guadalajara 1992.

Corría el año de 1957 y Baudelio seguía trabajando en la misma empresa para ese entonces devengaba un sueldo de \$19.25 más las propinas que recibía, entretanto la familia seguía creciendo, tenían ya siete hijos y llegó el tiempo que con sus ahorros más el producto de la venta de la casa en que residían compraron un terreno que estaba situado en el camino a Las Colonias (actualmente calle López Mateos) donde construyeron dos cuartos e instalaron un gallinero que atendían Soledad, los tres hijos mayores y Baudelio. Arduo trabajo para la familia que consistía en alimentar e inyectar a las gallinas, asear el gallinero, recoger, limpiar y empaquetar el huevo de mil aves. Ahí todos trabajaban sin importar la edad, los implementos de trabajo se

convertían en juguetes y viceversa, no era raro ver a uno de los niños transportar viajes de gallinaza en sus pequeñas carretillas de juguete. O ver a las niñas cargando sus muñecas y alimentando a las gallinas como parte de su juego.

En esa época una epizootia de gripe aviar asoló la región y varios avicultores se vieron afectados en pérdidas importantes en sus granjas, inexplicablemente en el gallinero de la familia no hubo una sola gallina infectada. Desde la perspectiva de Soledad, el virus no llegó debido a que ninguna persona externa a la familia estuvo en contacto con sus animales y de la misma manera se abstuvieron ellos mismos del contacto directo con cualquier otro trabajador de las granjas infectadas. El trabajo en la granja rendía frutos y pronto tendrían tres gallineros con mil piezas cada uno que ya instaladas en jaulas fueron separadas en ponedoras, en pelecho y pollitas y con una producción de siete cajas de huevo a la semana.



Fotografía 4. Baudelio González Moreno y Susana su hija, circa 1972.

Eran tiempos de crecimiento y ahorro familiar en los que Soledad era la piedra angular y se afanaba por atender a su numerosa prole que seguía creciendo, coordinar el trabajo en equipo y apoyar a Baudelio en el manejo de la empresa familiar, así mismo la mujer se daba tiempo de confeccionar vestidos para sus hijas, también las sábanas que la familia requería y que eran elaborados con los costales de tejido de algodón en los que contenían el alimento de las gallinas; usualmente en esos años las empresas dedicadas al

ramo de expendio de fórmulas de alimento para animales ensacaba su producto de esa manera con fines meramente mercadotécnicos. Era también Soledad quien se encargaba de mantener con alimento y calor a las pollitas recién nacidas que de ciclo en ciclo compraban para ir reponiendo cuando llegaran a su maduración a las gallinas improproductivas. La compra de pollita recién nacida ha sido una práctica entre los avicultores y en la familia González Alcalá no fue la excepción y quien los proveía de éstas era el veterinario a quien llamaban el Tarita, encargado también de atender no sólo a los animales de la granja de Baudelio sino a otras muchas en los alrededores.



Fotografía 5. De pie, Baudelio, Justino e Isabel González Moreno y sentada la RR. MM. María de San Juan Evangelista (Luisa González Moreno) Guadalajara 1992.

En 1961, Baudelio seguía en su empleo en la paquetería de Camiones de los Altos, nueve hijos conformaban la prole, la granja estaba en crecimiento continuo, se había adecuado una área para ganado

vacuno y porcino en los que la familia decidió incursionar, el trabajo se multiplicó en la finca y la necesidad de mano de obra externa hizo que contrataran a tres personas, dos ayudantes en las labores y un velador, en ese entonces contaban con seis mil aves y una producción de quince cajas de huevo semanal que comercializaban por medio de un intermediario, al no ser ellos miembros de la Asociación de Avicultores por ser productores en menor escala vendían su producto a Rodolfo Camarena, uno de los principales avicultores de la región, también Camarena les compraba las gallinas que habían dejado de producir.

Llegaron tiempos de cambios, la finca era ya insuficiente para albergar gallineros, establo y chiqueros y el clan decidió comprar un rancho en las cercanías de Tepatitlán para trasladar la granja. Entonces contaban ya con cinco trabajadores que junto con los González Alcalá atendían los deberes laborales de la empresa. En tanto, la familia se cambiaba a un nuevo domicilio dentro de la ciudad y retomaba el negocio de abarrotos en un local adyacente donde además comercializaba parte de lo que su propia granja producía. 1963 fue un año crucial para la avicultura en la región de Los Altos, la oferta sobrepasaba la demanda, los costos de los insumos sobrepasaban los de la producción, para los pequeños productores como era la familia González Alcalá ya no era rentable dedicarse a la avicultura y con una disminuida producción semanal de cinco cajas de huevo, mucho menos. Baudelio decidió vender las gallinas con todos los implementos que había en la granja, no así las vacas y los puercos.

Terminaba así el paso por la avicultura de la familia González Alcalá, así concluían veintitrés años dedicados a esa labor. Etapa importante para la formación de la prole de Baudelio y Soledad, misma etapa de aportación a la sociedad como coadyuvantes en el progreso económico del municipio, se cerraba un ciclo para ellos, pero se entregaba al mismo tiempo su contribución a la causa avícola de la que muchos pequeños productores como ellos fueron punta de lanza y han sido el detonante para que actualmente esta región tenga la mayor producción avícola en México. Cabe señalar que la pequeña empresa

no se dedicó en ningún momento a la cría y engorda de aves para su venta para consumo humano, si en cambio comercializó las gallinas que dejaron su etapa productiva de ponedoras de huevo.

En 1964 la familia decide mudarse a Guadalajara, llegan al barrio de San Juan de Dios con once hijos y la firme convicción de seguir creciendo económicamente, para ello trasladaron con ellos sus vacas y puercos, Baudelio en su oficio en la misma empresa de Camiones de los Altos sólo que en la Central Camionera en la ciudad de Guadalajara y como complemento laboral para Soledad y los hijos abren una tienda de abarrotes. La etapa del negocio vacuno y porcino finalizó a los pocos años de la estancia en la capital del estado. Tiempo después compran un terreno en El Mirador donde fijaron su residencia, construyendo varias casas habitación para renta y abrieron un local de vinos y licores y abarrotes en general cerca del Centro Médico de Occidente. Tiempo de bonanza económica para la familia, también eventos trágicos, como la muerte de uno de los hijos, José de Jesús muere en 1971. Es también la era en que cada hijo forma su propia familia y en este lapso llega otro golpe a la familia, la muerte inesperada en 1989 de Rafael, el hijo mayor, pilar fundamental del clan González Alcalá.

Llegó el tiempo del retiro laboral de Baudelio y Soledad y determinan irse a vivir a Bosques de la Victoria donde Baudelio muere a los 85 años el 26 de diciembre de 2005. El matrimonio tuvo en total once hijos, Rafael, Obdulia, Benjamín, Luisa, José de Jesús, Andrés, Idelfonso, María de San Juan, Ramiro, Susana y Héctor. La numerosa descendencia del clan incluía treinta nietos y dieciocho bisnietos a la muerte de Baudelio. Ninguno de sus descendientes se dedicó a la avicultura, aunque para cada uno de ellos el saber que los pilares de la familia formaron parte de una estructura que fue la base para la pujante industria que es hoy la avicultura en los Altos de Jalisco es una enorme satisfacción.

La familia y su compromiso de unión como detonador del crecimiento económico como factor determinante, y como base fundamental, el amor filial, más allá de la conservación de valores heredados a

través de sus ancestros y el compromiso de la formación académica de cada uno de los once hijos han sido el legado familiar. El legado que dejan Soledad Alcalá Barba y Baudelio González Moreno para la avicultura en la región de los Altos de Jalisco es de la importancia de cada uno de los avicultores que siendo grandes, medianos o pequeños productores, forjaron el camino al ser pioneros de lo que actualmente representa la producción avícola.

5. BENJAMÍN BARBA

María Fernanda Ortega Morfín

Se dedicó por 40 años a la avicultura, hoy a sus 79 años tiene la sabiduría del hombre que siempre trabaja y se esfuerza y la humildad de quien sabe agradecer y valorar lo que la vida le ha dado.

Llegó a Tepatitlán hace más de 30 años, oriundo de Mezcala, Jalisco tuvo que cambiar de tierras pues las personas se quejaban del olor que expedían los cerdos que criaban, así que junto con uno de sus hermanos decidieron mudarse a tierras alteñas de Tepatitlán.

Junto con su familia siempre ha trabajado, el buen ejemplo lo tuvo de su padre, quien tenía una tienda y algunas tierras, en las que trabajaban y se apoyaban todos. Tres de sus hermanos migraron a los Estados Unidos cuando estaban jóvenes, al igual que según dice, lo hicieron miles de hombres jóvenes que ahora ya se jubilaron y “están re bien, si se quedaron allá tienen sus buenas casas y una pensión para vivir, y gracias a Dios hicieron su vida, sus hijos estudiaron y por su familia deciden quedarse en el Norte”.

Pero esa gente, dice, vienen con todo y familia cada año a la fiesta en Mezcala que es el 24 de agosto, pasan algunos días y luego ya se regresan “y así cada año”.

En Mezcala conoció a su mujer, con ella tuvo 5 hijos, pero lamentablemente uno de ellos murió en un accidente. Le sobreviven 4 hijos, dos hijos varones que emigraron a Estados Unidos y dos mujeres que viven en Tepatitlán. Hoy a su familia se suman 14 nietos y va a tener un bisnieto, pero una buena parte de ellos viven en el vecino país.

Contento de su familia describe que sus hijas están muy pendientes de ellos, las dos los apoyan siempre, “buenas nuestras hijas, son muy voluntarias para ayudar, no ponen peros en nada y los hijos igual, siempre están al pendiente de uno” por teléfono están en constante comunicación y cuando los visitan los llevan a donde se puede “al mar y aquí y pa’lla”.

Describe a su esposa como muy luchona, ella es la mayor de una docena de hijos, y siempre en su casa trabajó mucho y dice: “acá con nosotros también”, llevan 55 años de casados. Habla de ella reflejando ese cariño y agradecimiento, con orgullo dice que “así como feliz fui en mi juventud, feliz en mi matrimonio con ella”, han hecho no sólo una familia, sino un equipo, ambos han dedicado su vida a trabajar y cuidar de su familia, comparten la pasión por el fútbol y hoy se cuidan y acompañan. De sus muchos años de matrimonio dice con carisma “y no nos hemos quejado ninguno”, sin duda un ejemplo de vida y estabilidad.

Trabajar para él, es algo natural, por muchos años iniciaba su jornada a las 5 de la mañana ya que se encargaba de ordeñar y debía tener la leche lista antes de las 7 para poderla entregar a tiempo.

De ese constante esfuerzo dice con humildad, que lo importante es que uno no se rinda que, si sabe que tiene que ir a trabajar, ¡pues a levantarse temprano! y habrá de descansar hasta la tarde.

LA AVICULTURA

En la avicultura se inició con dos casetas de gallinas, de entre 5 a 10 mil gallinas, a las que agregaron otras dos después de un tiempo. Con humildad habla de esa parte de su vida, pues para él siempre han estado los “señores grandes”.

Del origen de las gallinas, cuenta que había que anotarse y esperar a que le tocara, pues de la empresa Hy-line bajo pedido y se las traían cuando aún eran pequeñas y era tarea de ellos criarlas.

La gran pandemia de influenza ya no le afectó a él, pues desde hace ya algunos años, dejó de criar gallinas, la suyas dice, siempre fueron “poquitas gallinas y muy aliviaditas”.



Lo más bonito que recuerda de la avicultura es haber iniciado de cero y despacito se fue superando. Estaba consciente de que no iban a crecer rápido porque no tenían apoyo económico, pero en lo que pudieron se fueron desarrollando poco a poco.

El éxito de la avicultura en Tepatitlán lo define por el entusiasmo de todos los que lo iniciaron y aunque fuera con poquitas iniciaron con mucho ímpetu y en seguida empezaron a crecer y los familiares de ellos también y, la gente que tenía económicamente más posibilidades también lo hicieron y “los que no teníamos les echábamos aplausos y ya”.



SU PASIÓN

Don Benjamín jugó 63 años futbol, a lo largo de esos años jugó en casi todas las posiciones y tuvo inclusive la oportunidad de jugar en el León y el Atlas, pero su papá tenía la tienda y pensaba que ya no le iba a ayudar, así que no quiso dejarlo ir, eso es algo que notablemente recuerda con tristeza.

Ha sido aficionado de las Chivas, no tanto por ser fanático del equipo, sino porque admira que dan la oportunidad a mexicanos, no como los otros equipos donde se les permite que entren hasta 8 jugadores extranjeros, y que todavía dicen que están apoyando al futbol, de los que se mofa con ironía.

Para él son un ejemplo los que destacan en la sub 17, “ya ve las muchachitas que llegaron a la final, muy buenas, aunque no hayan sido campeonas. Los muchachitos llegan, pero ya traen puros extranjeros y entonces de qué les sirvieron, muy poca idea de pensar en los de aquí y no en tanto carajo de allá”.

Su vida como jugador no se detenía por su trabajo, Don Benjamín jugaba los domingos dos partidos, el de su categoría y al que se lo llevaban a jugar, aunque no fuera de la misma, además entrenaba entre semana dos días, los martes y los jueves, eso fue lo que hizo más de 6 décadas.

Los partidos de los torneos en los que participaba eran en Guadalajara o Tepatlán. Antes de irse a vivir a Tepatlán jugó en el equipo Los Aztecas de Mezcala, después en Tepatlán jugó en el equipo La Unión de Chava Navarro por veintitantos años y en El Industrial unos 15 años.

Recuerda haber metido goles en casi todos sus partidos, pero con la sencillez que le caracteriza, dice no ser un goleador muy grande, menciona que de él no se podía decir “este menso ahora metió muchos goles, pero yo trataba de cumplir con lo que debía de ser, echándole ganas en el partido”.

Para él, un jugador lo que debía hacer era esforzarse, luchar por la pelota “Yo digo que uno debe de ser honrado en todo y si el futbol requería que uno le echara muchas ganas, pues se le echaba”.

Esa pasión por el futbol no la ha vivido solo, su “señora” disfrutaba los partidos, cuenta con picardía que él en una ocasión pateó una pelota y le dio sin querer un balonazo a su esposa, él le hacía la broma que fue por estar de volada, aunque ella se defendía y se enojaba.

Con ella comparte el gusto por el futbol, describe que ella y sus hermanas son fanáticas a muerte de las Chivas y sufren en los partidos, él les dice que disfruten y se relajen, pero ellas sufren por los resultados de los partidos.

De sus hijos, cuenta que Ricardo comparte el gusto por el futbol, como él, también tuvo oportunidades de jugar en el León, gracias a un compadre que le ofreció acomodarlo, pero su hijo estaba por irse a Estados Unidos y prefirió irse, se acomodó allá y ahora, cuenta con orgullo, que en 4 años se pensiona y está a la espera de cumplir el plazo y decir “ahí muere”.

Tiene también un cuñado, hermano de su señora que jugó muy bien al futbol, jugó en el Atlas y en otros equipos, la historia se repite

y también emigró a los Estados Unidos “él ya se pensionó y está a todo dar, entre la pensión y las aseguranzas”.



SU PERSPECTIVA Y VISIÓN ACTUAL

Para él, la avicultura no cree que se vaya a acabar, pues “toda la gente que tiene ya en un plan grande, pues ya tiene un caseterío con todo acondicionado, no cambian de ahí, podrían reducir un poco o aumentar si les va bien y quieren más, pero retirarse no, tienen muchos años y saben cómo manejarlo y ahí están”.

Se desilusiona del gobierno, “inservibles cabrones, no sirven para nada” para él, ellos nada más piensan en sí mismos. “Ahí estamos ahorita en el cambio, dicen muchas cosas dulces, pero ya sabe uno que no, entonces para que hablan tanto si a la mera hora no cumplen”. Y aunque no pierde esperanzas de un cambio, se muestra crítico de los

resultados del gobierno federal saliente e inconforme con su forma de operar pues ese pensamiento egoísta, deja a la mayoría a su suerte.

Desde su perspectiva, el país sale adelante gracias a la gente que sale a trabajar todos los días, menciona que “ojalá este presidente de veras quiera ayudar a la gente que inicia o a los que ya tenemos tiempo, hay muchas formas de ayudar, pero pura plática y al rato se les olvida, entonces se desilusiona uno, para qué andan ilusionando sino quieren ayudar, pues yo creo que su labor de ellos es de veras echarle ganas, no sé si él traiga dice, pero sabe”.

Sobre los gobiernos locales, también nos regala su perspectiva, de ella dice que han ayudado, pero no en el nivel que deben ayudar, “uno ve que pueden ayudar más de lo que ellos platican y dicen, no hacen un esfuerzo por ayudar más”. Esto es admirable de su trayectoria, pues ha salido adelante gracias a su esfuerzo, a su perseverancia y compromiso, no ha dependido de otros, pero respeta y reconoce el trabajo de todos los que, desde la avicultura, la porcicultura o la ganadería han crecido y se mantienen fuertes en su sector.

Don Benjamín no es ajeno a lo que se vive en nuestro Estado, para él Jalisco parece un rastro, “yo compro el periódico y todos los días nada más es ver cuántos mataron ahora en relación con los de ayer, y es una inseguridad, que cuál confianza tiene uno, ya se piensa uno hasta para salir de la casa dos cuadras” dice haber perdido la confianza y seguridad para salir por miedo a que le hagan daño.

Desde su perspectiva, una explicación para ese actuar del gobierno es que piensan mucho en el dinero y en que les produzca más dinero lo que hacen “aunque digan que no, y ahí andan”. Él percibe que su mentalidad es ayudarse a ellos y a los más cercanos, pero no tratar de ayudar a la comunidad y dice “eso nos tiene ahí apachurrados”.

Hoy por hoy, a sus 79 años, sigue yendo a trabajar de lunes a sábado por medio día y con la ayuda de sólo una persona más, atiende a sus animales. Aunque la avicultura no ha sido su única actividad ni ha sido la más importante su trayectoria, reconoce la trayectoria de las familias que han dedicado su vocación a dicha actividad.

Muchas cosas son dignas de admirar en Don Benjamín, pero de las que destacaría es ese compromiso que ha mostrado siempre en todo a lo que ha dedicado su vida: el trabajo, la familia, el fútbol. De cada aspecto habla con orgullo, alegría y satisfacción, se percibe el esfuerzo que empeñó día a día. Es ejemplo de perseverancia, pues siendo de familia humilde creció desde abajo, dio una vida digna a su familia y no ha parado de trabajar y de esforzarse nunca.



Otro aspecto digno de admirar es su sencillez. Fue parte del desarrollo de la avicultura y aunque él se describe más como espectador que, como pionero, ha visto crecer dicha actividad y el ser testigo lo convierte, le guste o no, en parte del crecimiento y contribuyente de las oportunidades que trajo consigo la vocación pecuaria de la región no sólo a los dueños de granjas, sino a la población en general al impulsar un crecimiento económico en la región.

Consciente de que junto con su hermano desde siempre lucharon buscando mejorar, dice que “La obligación de uno es luchar y hacer todo lo que sea posible y si no se pudo ni modo, pero no es para

amargarse”. Así ha vivido y sigue viviendo, dando su máximo esfuerzo, esperando poco y agradeciendo todo lo que llega a su vida, fiel a su gente, a sus orígenes y a su vocación, Don Benjamín es parte de las riquezas de la región alteña.



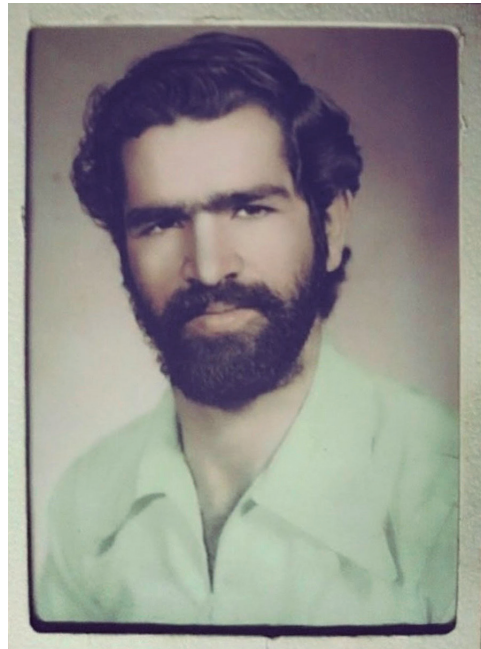
6. DON CRISTÓBAL GONZÁLEZ

“Detrás de esa persona fuerte y dura que se ve, hay un hombre bueno, noble, humilde y amable, del que me siento súper orgullosa de ser su hija; y cada uno de mis hermanos también lo están” (Montserrat González, hija)

Carlos Javier Gutiérrez Rodríguez

Don Cristóbal González es un hombre que nació “entre las granjas”, como él mismo lo menciona, habiendo dedicado gran parte de su vida a la avicultura, su gran pasión.

Antes de compartirnos un poco sobre su vida, don Cristóbal fue muy insistente en aclarar que su padre y tíos no fueron, precisamente, los primeros en Tepatlán en dedicarse a la avicultura. Ciertamente, nos narra que fue el médico Reynoso el primero en comenzar con la producción de huevo en forma en nuestra ciudad. Hace 67 años en lo que se conocía como “La Muralla China”, ahí empezó el doctor Reynoso con 20 o 30 gallinas sin haber trascendido. Luego



entonces le continuó Chano Franco, con 30 o 40 gallinas y, posterior a éste, siguió Don Jesús González Medina, padre de Cristóbal.

Su papá, don Jesús, originario de Tepa, inició en “El cebadero”, allá por la calle Tomás González, en donde nos cuenta Don Cristóbal que “los dos lados” eran de su papá, entraban por la calle Galeana también. De un lado tenía las gallinas y del otro lado vacas y puercos.

–Le voy a platicar una buena, muchacho– nos narra Don Cristóbal.

Mi papá fue a Guadalajara y oyó que “pitaban” pollas y como él quería gallinas fue a dar con Don Federico Martínez, el de la Hacienda, y le dijo:

–Oiga ¿las vende?

–Sí, son americanas y apenas llegaron del aeropuerto.

–¿Cuántas son?

–800 o mil pollas.

–¿A cómo las da? (Se me hace que a 40 centavos, narra Don Cristóbal) Y ya se devuelve mi papá por billete y no las ajustaba, entonces le dice a un tío de nosotros, era muy buen hombre con nosotros y le dijo...

–Oye Silvino, oí unas pollas “pitar” y las venden

–¿Y por qué no las compraste?

–No las ajusto, me las van a aguantar tres horas o cuatro.

Total, que le hablaron a Ramón Gómez, el papá del Güero Gómez, eran taxistas; le habló y se fue a comprar las pollas, ¡en el taxi se las trajó! Mientras mi mamá y mi hermano Refugio, se pusieron a calentar (para que vean como las calentaban), en una estufa de petróleo de dos quemadores; pusieron las campanas para cuando llegaran las pollitas echarlas. Llegó mi papá y ya tenía arreglada la casetita, ¡Cuál casetita, era una pieza no más!... ya tenía arreglado todo, llegaron y las soltaron con bebedero de agua, comida no, porque les dijeron que no les echaran comida hasta las dos horas. Ya que tomaron agua les echaron comidita y ahí se hicieron las pollas, y ya mi papá era un chingón, ya era “un avicultor grande”, ya tenía más que Chano Franco, ¡más que todos lo que había en ese momento!

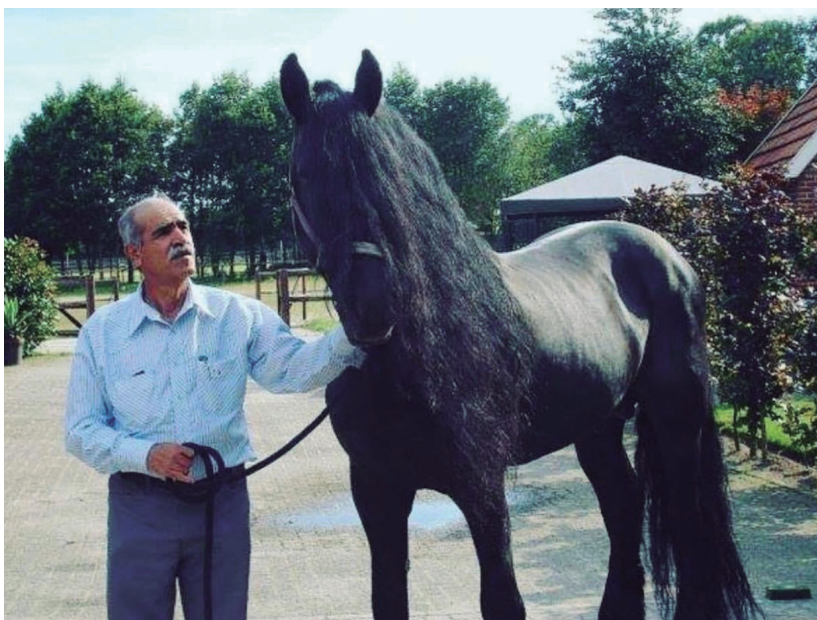
Enseguida, siguieron Manuel, Francisco, Refugio, Salvador, Toribio y obviamente Don Cristóbal. Los seis hermanos hijos de don Jesús González que según nos narra Cristóbal, se dieron el lujo de decir que “primero era Rodolfo Camarena” y enseguida ellos. El primero con un millón de aves y los hermanos González con 850 mil gallinas. Fue entonces que bautizaron la empresa como “Grupo Avícola Huevo Jalisco” (esto 25 años atrás, aproximadamente). Ya conforme fueron creciendo las familias de cada uno de los seis, se fueron dividiendo.

–Desde que yo me acuerdo, que a mí me parieron, entre gallinas puercos y vacas, crecí y veía los animales junto a mí; yo inicié juntando el huevo mi amigo, lo juntábamos en un canasto de alambión, de allí, nosotros teníamos que hacer los conos, teníamos que cortar los mismos cuadritos para hacerlos como los de la cerveza, era lo primerito que hacíamos en la mañana; hacer el cono –platica Don Cristóbal con la emoción de estar recordando a la perfección esos momentos de la niñez en su mente.

Nos cuenta que, al inicio, los empleados eran sólo la familia, enseñándose a trabajar, siempre con la convicción de sus padres de que tenían que ser “gente de bien”. Fue hasta la edad de 12 o 13 años de Cristóbal que su papá les contrató unos dos o tres empleados para lo de las gallinas.

“Mi papá siempre llegaba antes que los trabajadores y siempre tenía un lema, que para poder llegar a ser patrón había que saber trabajar, él sabía hacer todo”
(Julio González, hijo)

El quehacer del avicultor era muy diferente al que hoy conocemos, platica Don Cristóbal, ya que el proceso era cien por ciento manual. Todos los días había que lavar el bebedero, estaba arriba el bebedero y abajo el comedero, no había jaulas. –Mira, ¡tronaba el hielo! –nos cuenta sobre el trabajo verdadero que era atender a las gallinas y que implicaba congelarse las manos y lastimarse con el estropajo de ixtle, que era con lo que lavaban porque el agua tenía que estar completa-



mente cristalina, si no, así les iba. Era entonces verter primero el agua, luego la pastura y ya después, juntar el huevo, teniendo el cuidado de que el huevo no estuviera caliente porque se quebraba cuando lo metían al canasto.

El trabajo manual que implicaba la recolección de huevo es un proceso que luego de un tiempo necesitó de familias completas para realizarlo. En su niñez, Don Cristóbal se enseñó a juntar el huevo, a acomodarlo y amarrarlo, porque antes no había “pegadura”, sino que había que cruzar debajo de la caja, cruzar arriba, amarrar la caja y acomodarla. No más de tres cajas encimadas.

–Pa’ las cajas que juntaba uno, muchacho. Eran cerca de 20 a 25 cajas que lograba juntar don Cristóbal cuando estaba “chiquillo”, de todo el día hasta que fue creciendo la granja, ya con más gente que les ayudaban a hacer el trabajo. Recuerda incluso a un señor que se llamaba Zacarías, que les apoyaba haciendo el cono porque ya había

crecido la producción y ya se juntaban 40 o 50 cajas, por lo que Zacarías les hacía el cono y ya era más fácil estar empacando.

El trabajo en la granja es muy preciso, no puede esperar, no hay prórrogas, no hay manera de pedir “un rato más” o decir: “más tarde lo hago”. La rutina era muy clara para Don Cristóbal: a eso de las dos de la tarde se retiraban a comer, a las “puritas tres” tenían que estar de regreso para juntar el huevo y a las cinco de la tarde ya se acababa “la chamba”. –Billetes pa’ agarrar. Palabras de Don Cristóbal mientras nos platicaba que era su papá quien les daba dinero diariamente y de todas formas se acercaban con el tío Silvino y le decían –¡Ey!, échame 20 (centavos). –Como si los tuviera guardados en la bolsa los sacaba y nos los daba.

Su papá diariamente les daba 60 centavos –¡era un dineral! – comenta, y con el tostón que les daba su padrino Silvino, ya tenían a veces hasta un peso con diez centavos, y cual niño narrando cómo eran sus días de escuela nos comparte;

–Mira, con \$1.10 comprabas bien de cenar, pozole, tostadas, lo que fuera y todavía un refresco ¡y te sobraba dinero! Otro día nos daban cinco centavos para irnos al colegio, más lo que nos sobraba del día anterior, nos comprábamos lonches de jamón (porque había de jamón y de frijoles) y yo pedía mi lonche de jamón y mi coca chica, y todavía me sobraba pal’ segundo recreo, pa’ que vean.

Cristóbal fue un niño al que le enseñaron a mantener un equilibrio entre el trabajo, el estudio y la familia. Y como tal, también tuvo sus travesuras y nos comparte una de ellas:

–Mira, un día... yo no sé por qué se nos dio a mí y a Toribio robarnos dos huevos rojos, agarramos dos y nos fuimos con un señor que se llamaba Nacho Franco, tenía el tendejón en la esquina. –Nacho, ¿Qué? ¿Nos compras estos huevos? – Sí, ¿A cómo? - A 50 centavos. Cuatro huevos le dejamos; peso y peso que nos dio. - Haznos un lonche, con jamón, queso de vaca, su jitomatito y sin chile le dijimos. Nos comimos el lonche y enseguida pedimos un Caballito. Nos tomamos el refresco y nos sobraron 20 fierros (centavos) y ya. –Danos dos trompadas, rositas

recuerdo, (eran las buenas) a dos por cinco y ya nos regresamos con 15 centavos. Como a la hora y media se nos vino a la cabeza... si mi papá va, va a reconocer los huevos rojos y nos va a poner una “chinga” de las que Dios manda y fuimos a revisar; ya los había vendido. ¿Pero por qué nos dio por agarrarlos si siempre nos daba bien dinero? De esas travesuras que no nos podemos explicar, fue la única vez. Teníamos unos siete u ocho años...nunca se dio cuenta.

“...De lo que más me gusta de él es su amabilidad, la gente que lo conoce se queda admirado de tan buena plática y de su sabiduría, ¡es bárbaro de verdad! sabe demasiado de sus animales y de sus negocios, me encanta oírlo platicar con tanta pasión de su trabajo” Liliana González, hija.

La realidad es que Don Cristóbal nos fue narrando un poco de su vida, a la par que nos mostraba aquel Tepatitlán antiguo, aquellas costumbres o mejor dicho, aquellos contrastes de la economía con la vida actual. Ejemplo de ello es que nos ilustraba con su “travesura”, pudimos ver todo lo que se podía hacer con el costo de 4 huevos. Hoy que un chiquillo se robe dos huevos y vaya a venderlos no alcanza a comprar nada. En ese entonces el huevo valía a 12 pesos (kilo), la pastura a 60 centavos. En aquel tiempo era el tres por uno; tres kilos de pastura para hacer un kilo de huevo, es decir \$1.80 para hacer un kilo de huevo que se daba en 12 pesos. Ahorita, ni de chiste.

–Mi papá siempre nos enseñó a ganarnos nuestras cosas; no había recompensas sin esfuerzos. Todas mis hermanas y mi hermano tenían una actividad en el rancho, siempre nos dejó participar de alguna manera, hoy más que nunca le agradezco que me haya enseñado a valorar el esfuerzo de tener mis cosas. Son las palabras de una de sus hijas, Lili, que nos platicó orgullosa cómo también desde pequeñas las enseñó a trabajar en la granja, aunque con el tiempo no todas se hayan dedicado a la avicultura.

Y es que no es para menos, Don Cristóbal había aprendido muy bien el arte de hacer negocios, por medio del trabajo, del esfuerzo arduo, de

la constancia, de amanecer día con día a las cinco de la mañana y llegar antes que los trabajadores; a ser duro, pero también ser gente. Además, aprendió a no querer comerse el mundo con sus primeros “dineros” que logró juntar, como platica en la siguiente anécdota:

–Había en aquel entonces unos tortilleros, hijos de don Timoteo, pusieron gallinas, se me hace que dos mil gallinas, les fue bien y lo primero que hicieron con las ganancias fue comprar una camioneta. –No hayan hecho eso, dijo mi papá, guarden el dinero y ya que se venga otra vez, (la buena venta) compran su camioneta. Pero no fue así, la compraron... y nomás hasta ahí llegaron ¿por qué? Pues malgastaron el dinero en lo que no debían. Se vino el “huevo malo” y se acabaron, ya no fueron avicultores.

Y es que platica el señor González que no todo era miel sobre hojuelas. Había enfermedades, había tiempos de “huevo malo”, aunque en aquel entonces sólo había el “virus muerto” el Newcastle y la cura era un piquete que hasta la fecha lo ponen, menciona, más o menos a los quince días comenzaba a trabajar, ahora es la gotita que se pone en los ojos y que en 72 horas ya se compone la pollita. Don Cristóbal platica su recuerdo de una ocasión en la que de tres mil pollitas, le quedó sólo una. Una de tres mil. Todos los días amanecían muertas y muertas y al cabo de cinco días, sólo le quedó una pollita.

La avicultura como mencionábamos hace unos párrafos, es un negocio de precisión, que no espera y... que no descansa.

Según Don Cristóbal, basta con que a las 10 de la mañana se comience a juntar huevo para que a las 12 o una de la tarde ya se recolectó el 80 por ciento de lo que la gallina va a dar en el día. Ya la siguiente pasada a las 3 de la tarde es el 15 o 20 por ciento cuando mucho del huevo del día. A las cuatro ya terminaron. Señala que es mentira de la gente esa creencia que las gallinas ponen día y noche. Lo único cierto es que, si les prendes la luz a las tres de la mañana, a las nueve juntas ya un 60 o 70 por ciento, ya que con la luz, la gallina despierta, comienza a comer y se pone a mover y empieza. Y algo muy

interesante que señala es que es más pesado el huevo de la mañana, por eso las hacen que pongan temprano.

–Era una persona que los trabajadores querían mucho, por el trato que tenía con ellos porque, si bien era enérgico y duro, siempre fue responsable en su trabajo, todo el tiempo trabajaba, él se levantaba a las cinco, a la una regresaba a comer y a las tres ya estaba yéndose de nuevo al rancho regresando cerca de las siete. Nos comenta Julio, su hijo, como recuerdo de su padre en casa.

Con un brillo en su mirada, como si fuese ayer, nos platica su rutina para cumplir con sus obligaciones siendo un “chamaco”. Estando en el rancho, se hacía la hora para la escuela, se subía a la alcayata, metía la cabeza a la pila y con una toalla se secaba y rápido se peinaba sin verse en ningún espejo. Llegaba a la corre y corre a su casa por su mochila y su mamá los esperaba con un vaso de chocolate con huevo y corrían al colegio. Tuvo la oportunidad de estudiar hasta sexto año. No le gustaba la escuela, sin embargo, era muy bueno para las matemáticas y hasta la fecha le gustan mucho, recuerda con orgullo que cuando hacían concursos de matemáticas entre varias escuelas, nunca le ganaban. Así pues, al regresar de la escuela, llegaban a comer y rápido se iban a recoger el huevo.

Con el tiempo fue creciendo y con el aprendizaje que su padre le había dejado, fue haciéndose de sus ahorros y emprendiendo su propio camino. Fue entonces que cuando él comenzó por su cuenta, dos de sus hermanos le regalaron una casetita con capacidad para dos mil gallinas, se la regalaron y se la llenaron de pollitas. Iba cada mañana tempranito a misa, de ahí se iba al rancho, las pasturaba y le decía a un “chiquillo” que apodaban “La Bala” (de unos ocho años) que se encargara de juntar el huevo y ya Cristóbal se encargaba de armar y recoger las cajas. Para ese tiempo le pagaba unos 30 o 40 pesos al “Bala”, siendo que un hombre grande ganaba 70 pesos.

A la par de eso, se iba a trabajar con Manuel y con Refugio, sus hermanos, para aparte “sacar su lana” y ya cuando tenía sus 15, 30 mil gallinas, en lugar de hacerse de gastos, juntaba su dinerito y construía

otra caseta y otra más hasta que en alguna ocasión al llegar a tener 48 mil gallinas, le dijo a su hermano que quería comprar una camioneta, eso fue en 1974.

Luego de una elección a “suerte” al escoger entre 10 camionetas tapadas en las que sólo veía la llanta, se hizo de su primera camioneta, una Ford Ranger modelo 74, precisamente en 74 mil pesos. La describe como un color azul cielo –bonita que estaba– menciona Don Cristóbal, quien a sus 21 años ya conducía su propia camioneta y habla de que ciertamente estaba “chavalo”, pero que en realidad le había trabajado “reciecito”, él quería tener dinero, no lo niega bajo la premisa de que el que bien trabaja, merece y, repite; el que trabaja, merece.

Luego de adquirir su camioneta, siguió trabajando con el mismo o incluso con más ímpetu. Entre él y Toribio su hermano, juntaron cerca de 650 mil gallinas. Hasta la fecha le gustan mucho las gallinas, pero ya trabajar con ellas ya no. Hace referencia a los múltiples problemas que implica la avicultura hoy en día: Problemas vendiendo el huevo, problemas con los trabajadores y grandes pérdidas por gente que no pagaba.

Al día de la entrevista, don Cristóbal se muestra como una persona con mucha energía, a pesar de sus molestias en rodillas y una vejiga que lo hace acudir al sanitario constantemente, la lucidez con la que platica, su energía, sus ganas y pasión por vivir contagian a cualquiera que esté cerca. Y parte de eso es su filosofía de vida que le permite disfrutar cada día y que podemos constatar en el siguiente párrafo de sus palabras:



–Un día me dijo Toribio cuando ya pensaba retirarme, –¿A qué te vas a dedicar? –Al canto, le respondí (ríe). Es cierto, me puse con los puercos y ahí se divierte uno, el chiste es nomás pasar el día muchacho, es la mera verdad. A veces me preguntan que si acaso anduve de mafioso y mi respuesta es no. La verdad es que “con el culo de las gallinas la hice”, y es cierto. En aquellos tiempos no había mafia, eran las ganas que uno le echaba de trabajar. Y que los negocios daban.

Aunado a este apartado de que “los negocios daban”, nos comenta que por ejemplo los meses de abril, mayo y junio eran muy malos y el resto del año eran meses muy buenos. Sin embargo, lo que se llegaba a perder en tres meses, lo recuperaban en 15 días y hoy en día, lo que se pierde en un mes, no se recupera en 4 o 5 meses... –no, ya no. Repite.

Su esfuerzo los llevó a crecer en varios Estados del país. Su huevo llegaba a Veracruz, Tamaulipas, México, Chiapas, Puebla, Guerrero, Michoacán... por mencionar algunos. Incluso llegaron a colocar bodegas en Michoacán, en San Luis Potosí y en Celaya.

Un hombre muy reservado en su vida personal. Sin embargo, nos compartió que a la edad de 26 años se casó y como fruto de su matrimonio tuvo 5 hijas y un hijo. Ya para estas épocas su ritmo en las casetas había cambiado un poco, sin embargo, seguía siendo el hombre responsable, estricto con su gente, pero también aquel que apoyaba a las personas cuando se necesitaba. Cuando mucho duraba dos horas en la oficina mientras hacía la compra y venta, de ahí en más, puras gallinas... ¡a las casetas! Así pues, cerca de las cinco y media de la tarde, cerraba sus casetas, hacía conteos, registraba y se llevaba sus apuntes.

Lo que seguía era un paseo por Plaza de Armas, con los “viejitos”, recuerda que primero al café “La Chiquita” y luego a sentarse un rato a platicar, al “chisme” con José Luis Martín, José Franco, Hilario Vargas y cuatro o cinco más que se reunían a la chorrcha. Pasadas las 7 ya se levantaba para su casa, se quedaba solo el pueblo, menciona, ya no había gente.

“Para mí es un ejemplo a seguir y creo que es de las personas que ha sido más querido por los trabajadores de la avicultura porque todos lo conocen por eso, por ser una persona agradable muy trabajadora y una persona entregada a su trabajo, la verdad yo vi a mi papá muchas veces llorando por su negocio porque quería mucho lo que hacía... y hasta la fecha”. Julio González, hijo.

¿Y las crisis por las enfermedades Don Cristóbal?

—Ahí ya, ahí hasta las lágrimas se te salen. El más hombre que me diga que no le lloró a la granja, que no se le salieron las lágrimas por las pinches gallinas, que no llegaba y se te bajaban hasta el punto de decir “¿Qué voy a hacer? ¿Qué va a ser de mí? ¿Qué va a pasar con las personas que trabajan con uno?”

Menciona que antes de la famosa gripe aviar, hubo una enfermedad antes. “Síndrome de baja postura”, en el que las gallinas no ponen. Esto fue cerca de ocho o 10 años antes de lo que todos conocimos como la influenza. El problema es que con la gripe aviar, pues se morían todos los animales y ya sabías a lo que podías atenerte, lamentable y todo, pero cierto. Sin embargo, con el síndrome de baja postura, las gallinas seguían comiendo, seguían generando gasto, pero sin poner huevo.

Narra aquellas escenas muy tristes en las que eran carros y carros de gallinas muertas cuando la influenza, todos llenando sus fosas y tapándolas afuera de las casetas, se cubrían con el mismo abono de la gallina. Nos cuenta de lo estresante que era también al pensar y preocuparse por sus trabajadores. Ya que, a diferencia de otros giros, en la avicultura, no se le da trabajo a una persona, son familias enteras. La mayoría de los avicultores tenían vehículos para llevar a las granjas al personal. Don Cristóbal decidió mejor hacer casas en las granjas y ahí tenían, no sólo al empleado sino a la familia y se convirtieron luego en generaciones, que hasta los hijos se iban a trabajar a la granja.

Aún recuerda el caso de uno de sus más legendarios colaboradores. “Daniel” quien trabajaba en la “Farmacia Relámpago” y que en una ocasión Don Cristóbal lo invitó a trabajar, a irse a vacunar a sus granjas. Invitación a la que Daniel aceptó ir a “calarle” una semana,

misma que pidió de vacaciones en su trabajo. Fueron poco más de 44 años los que duró trabajando con la familia González.

Y es que la historia se replica con familias enteras, nos platica de muchachitos que nacieron en el rancho, que se criaron en él y se enseñaron ahí y que hasta sus hijos continuaron. Se trata de familias y más familias que por generaciones colaboraron con Don Cristóbal en las cerca de 36 casetas que llegó a tener por su cuenta. En conjunto con sus hermanos eran más de 100. Antes de la separación, los hermanos González tuvieron cerca de 2 millones 800 mil aves.

Lograron incursionar en la industrialización de la avicultura. Ejemplo de ello fue la planta de alimento que tuvieron, la primera en su tipo en todo el país. Nos cuenta que generaba una tonelada cada 55 segundos. Realmente no le llegaron a sacar todo su potencial; pues, para lo que requerían la usaban sólo cuatro horas.

La separación se dio de forma pacífica y consensuada, luego de que las familias iban creciendo y fueron forjando diferentes caminos.

Hoy por hoy, Cristóbal González, se dedica a los puercos por mero hobby. Un problema en las rodillas lo hace querer abandonar cualquier mayor esfuerzo. Aún así su disciplina y constancia siguen presentes: se levanta a las 5 para ir a misa, regresa un rato a su casa y luego a las 6:45 se va al rancho, aún cuando no hay nadie, pero le gusta llegar por un café o una coca y estarse contemplando su rancho. Cuando llegan los trabajadores se queda un rato y luego se regresa a Tepa con alguno de sus sobrinos.

–Se hace uno viejo, decía Don José Franco, Dios lo tenga en el Reino de los Cielos, “mira Cristóbal” –yo tenía unos 36 o 37 años, – “me siento de chingadazo y me levanto de chingadera” –yo pensaba: “pinche viejo flojo”–, pero pasan los años y mira muchacho, lo que decía don José Franco es cierto, nunca se me va a olvidar... te sientas de chingadazo y te levantas de chingadera.

Las rancheras son sus preferidas en la música y su sentido del humor está presente en todo momento, vacila con la edad y cuenta chistoretas en cada oportunidad, sin duda contagiándonos de su

alegría, su jovialidad y de esas “cosas bonitas de la vida” como él lo menciona.

“Creo que nunca se lo he dicho, pero es el mejor papá y ejemplo que Dios me pudo mandar, es una bendición en mi vida y de mis hermanas. Me encantaría que la gente supiera que detrás de esa fortaleza y sus rasgos serios y fuertes existe una persona noble sensible y cariñosa llena de amor, sus ojitos expresan todo eso, sus palmadas en la espalda o sus bromitas son su manera de decir te quiero” Liliana González, hija.

Es de esta forma que concluimos la charla que nos ofreció el señor Cristóbal González, su sobrino Manuel y de forma individual algunos de sus hijos, con lo que pudimos compartir a grandes rasgos la vida de uno de los grandes avicultores de Tepatitlán, quien nació, se crió e hizo vida en las granjas. Compartiendo grandes aprendizajes con las personas que le rodean día con día.

Concluimos con la última pregunta, que engloba una filosofía de vida que explica la admiración que le tienen sus hijos y allegados:

¿Algo de lo que se arrepienta Don Cristóbal? – Nada, así como lo oyes, dejé viejo las gallinas, tengo los puercos para ir al rancho solamente, voy y me meto a las casetas que tengo rentadas y me pongo a ver las gallinas.

7. EZEQUIEL GUTIÉRREZ MARTÍN

Norberto Servín González

Por su espíritu cristiano, altruismo y sencillez entre otras cualidades; la mayoría de tepatitlenses conocen a don Ezequiel Gutiérrez Martín, quien nació el 2 de febrero de 1928, hijo de don Primitivo Gutiérrez y de doña María Martín, familia sencilla dedicada principalmente a la agricultura en Pegueros actual delegación de Tepatitlán de Morelos, Jalisco.

Su educación se desarrolló en medio de lecciones muy elementales por demás rústicas y carentes. Uno de sus maestros fue don Juan Villalpando a quien le profesó sentido agradecimiento, y del ejemplo de esta figura nacería en Ezequiel un especial cariño por los huérfanos, a quienes ha brindado apoyo por medio de diferentes asociaciones.

A sus 16 años decide comenzar una nueva vida en ciudad de México, ocupándose en el trabajo de vendedor de ropa en abonos; su inquietud y su espíritu de superación lo llevaron a tomar la decisión de trasladarse a los Estados Unidos de Norteamérica, sitio donde no contó con suerte y, finalmente, apostó por volver a su país; de regreso en la ciudad de México, casado a los 22 años de edad con Agapita Martín, reanuda la actividad de vendedor en abonos su gran talento como comerciante le hizo destacar frente a sus paisanos logrando al corto tiempo contar con un negocio propio, el cual se ubicaba en el número 69 -B de la calle Allende, de la Lagunilla en la capital del país.

El comercio ocupó su total atención hasta inicios de los ochentas, década en la que se enfocó a la avicultura abriendo su propia granja y formando parte de una sociedad para producir forraje.

La avicultura fue un capítulo relativamente desconocido para don Ezequiel. En Tepatitlán de Morelos esta actividad ya estaba presente; sin embargo, se tornó interesante a partir de los años setenta. Don Ezequiel veía cómo sus compañeros, sus paisanos y conocidos obtenían ganancias y su vida mejoraba palpablemente, situación que le llamó la atención a él siempre atento a las nuevas oportunidades.

Una vez decidido a entrar de lleno al negocio, apuesta su capital en un nuevo giro. Tan en serio tomó su nuevo trabajo que trasladó a su familia a Tepatitlán, abrió su propia granja y formó una sociedad para producir forraje.

Fue en 1976 cuando comenzó su incursión en la avicultura; 15 mil aves fue la población de su primera granja, constituían toda una caseta, el tiempo, el ahorro y la reinversión le harían acrecentar el número de gallinas y, consecuentemente, el de casetas, entre ellas “Linda Vista” y “La Guadalupana”.

Al inicio las circunstancias eran favorables, desde el punto de vista del gobierno. La presidencia de José López Portillo ofreció subsidios con la finalidad de estimular la producción y consumo de huevo. Por otro lado, los insumos eran más accesibles. Desde luego se trataba de una época dorada y de grandes oportunidades... y sólo unos cuantos las supieron aprovechar.

Cabe señalar que pocos se atrevían a incursionar en la avicultura, y poner en juego un capital no era cosa fácil. Es verdad, la avicultura estaba en auge; sin embargo, no basta el hecho de que un negocio sea o pueda parecer próspero... ¡se requiere hacerlo próspero! Para ello es necesaria la directriz de una persona capaz.

Con recursos económicos logrados por su talento, don Ezequiel entró en una etapa de prosperidad, durante la cual apoyó a personas de escasos recursos así como a instituciones de beneficencia social, escuelas, iglesias y gobiernos dando aportaciones generosas como muestra de su apoyo.

Una de sus pasiones, más que trabajo, conocida por pocos es su pertenencia a la Secretaría de la Defensa Nacional. Esta pasión la ha

tomado como un servicio a la patria que de alguna manera le ha dado, no gratuitamente sino con sacrificios, lo que actualmente tiene.

Como miembro de la SEDENA ocupa hoy el puesto de comandante de zona de tres escuadrones rurales.

Larga es la lista de obras costeadas por don Ezequiel, las cuales tienen la finalidad de atender las necesidades espirituales, de empleo, de salud y de alimento de un importante número de personas.

Durante la tradicional comida organizada por los avicultores de Tepatitlán de Morelos, celebrada en el Centro de Convenciones Olimpo, el señor Ezequiel Gutiérrez Martín fue objeto de un reconocimiento por parte de la comunidad de avicultores.¹

Entre los varios reconocimientos recibidos por don Ezequiel está el del año 2011 durante la celebración del XLVIII Congreso Nacional de Avicultores, mismo que se llevó a cabo en el Estado de Quintana Roo, México.

El objetivo principal de este significativo encuentro para la avicultura mexicana fue el de planificar estrategias para emprender nuevos logros que permitan alcanzar una mayor productividad y estructuras de respaldo a los productores, otorgando un mayor impulso al sector agropecuario. Es más se destacó que la industria avícola mexicana ha alcanzado un gran desarrollo, ubicándola entre las cinco más importantes del mundo.

En el marco del evento, el Gobernador del estado, Sr. Borge Angulo hizo entrega de un cuadro artesanal al empresario tepatitlense Sr. Ezequiel Gutiérrez Martín, quien fue destacado con el premio al Mérito Avícola, mientras el titular de SAGARPA Francisco Mayorga Castañeda le entregó el reconocimiento oficial.²

De dicho evento dio cuenta el semanario “7 Días” el 26 de abril de 2014.

1 De la Torre Gutiérrez, R., Rodríguez Jiménez, E. (2004). *15 personajes que han hecho historia en Tepatitlán*. México, Flechaprint.

2 www.industriaavicola.net

“Ezequiel Gutiérrez, oriundo de la Delegación de Pegueros, cuenta en la actualidad con 86 años de edad (91 años en 2019) y posee una robusta figura, que en sus años mozos desafió vientos y tempestades, para convertirse en uno de los pioneros de la avicultura y que, con ese esfuerzo y trabajo, ha formado el día de hoy una familia que ha seguido sus pasos al dar trabajo a muchas familias alteñas.

Esa misma figura muestra el día de hoy ese cansancio normal que dan los años, sin embargo, durante su homenaje se mostró tranquilo y bastante contento, no tanto por el homenaje, sino por el simple hecho de estar rodeado de sus hijos y nietos.

Es cierto que los años le han cobrado factura a este hombre ferviente de Nuestra Virgen de Guadalupe, a quien se ha encomendado a través de los años, este hombre ha sido siempre un hombre visionario y que en cierta forma ha apoyado a muchos pobres con recursos económicos y este apoyo le ha valido criticas algunas gentes, pero estos que critican el hecho de dar una pequeña parte de su dinero si así lo quiere apreciar, no son capaces de dar un sólo centavo a muchos ancianos que están siempre con la esperanza de recibir apoyo, aunque sea mínimo de la gente que tiene esa posibilidad económica y, don Ezequiel, a través de muchos años ha mantenido esa esperanza con sus recursos a su gente y, como él siempre lo ha dicho, siempre estará con los pobres.

Durante el homenaje se proyectó en diversas pantallas, un video que daba a conocer parte de su vida, de lo que tuvo que pasar y que nunca fue fácil para llegar a donde está, pues sufrió en sus años jóvenes muchas carencias como muchos, pero tenía una gran vocación al trabajo y gracias a esto fue logrando lo que hoy tiene y que no sólo enorgullece a su familia, sino a muchos alteños y jaliscienses, ya que ayer, hoy y en el futuro cuando se hable de avicultura en Jalisco, por fuerza tendrán que hablar de don Ezequiel Gutiérrez Martín”.³

3 <http://www.semanario7dias.com.mx/> Fotografías: Revista *Presencia Alteña*.

8. GUILLERMO NAVARRO ESPARZA

Rosa Elena Legaspi Barajas

En este documento se intenta dar cuenta de un fragmento de la historia de una de las familias avícolas más representativas de Tepatitlán. Agradezco al Sr. Guillermo Navarro Ramírez por su disponibilidad y consentimiento para la realización y publicación de este trabajo.

INICIOS DE LA AVÍCOLA LAS CAMELIAS

Los inicios del Sr. Guillermo Navarro Esparza dentro de la producción pecuaria nacen después de recibir invitación del señor Rodolfo Camarena (compadre dedicado a la producción pecuaria), quien lo invitó a trabajar como socio, la cual no aceptó y decidió formar su propia empresa, comenzando como productor de cerdos en 1950, posteriormente decidió cambiar el giro de su empresa a la producción de aves de postura y producción de huevo para plato, «es un trabajo más limpio», decía.

Comenzó con 500 aves de postura en la primera granja de nombre Camelias, donde está actualmente la oficina, ubicada en el 550 de la calle Blvd. Anacleto González Flores, aquí en Tepatitlán. Ahí logro construir una caseta de 5 mil gallinas, y después creció a tres casetas con capacidad instalada para 15 mil aves.

La superficie que tenía el terreno en el que se ubicaba la granja contaba en un principio era de 32 mil metros cuadrados y se usaban 28 mil, el resto estaba libre para mantener un perímetro de la granja,

con el propósito de mantener un control sanitario, espacio que aprovecharon dueños de los terrenos adyacentes.

En los inicios se recolectaba el huevo en canastas y se empacaba en huacales (cajitas de palitos de madera) con paja de zacate, capa tras capa, con el propósito de proteger el huevo hasta su destino, que era el mercado de Tepatitlán y la ciudad de Guadalajara.

Guillermo Navarro Ramírez, el mayor de sus hijos nace 1952 y desde la infancia comenzó apoyando a su padre con las labores de la granja avícola. En aquellos tiempos, los bebederos eran de canaleta y por gravedad corría el agua a lo largo de las casetas, mismas que debían de lavarse diariamente y era una de las tareas que realizaba. El agua que se reciclaba del bebedero y su limpieza, la reutilizaban en la siembra de alfalfa y con ella alimentaban a las cerdas en lactancia, obteniendo mejores resultados.

DIVERSIFICACIÓN AVÍCOLA Y GANADERA

El Sr. Guillermo Navarro Esparza comenzó comprando alimento para sus aves en FATEPA, al comprobar que fabricando su propio alimento tendría mejores costos de producción, decidió construir su propia planta de alimentos, apoyado con equipos de molinos Azteca.

El crecimiento de la unidad de producción, que llegó a 12 casetas, ocasionó la demanda de mayor volumen de agua y fue necesario ampliar tuberías y además hacer un aljibe para abastecerse, debido a que algunas tomas clandestinas reducían el volumen y presión del agua.

1968 fue un año bastante complicado por la inseguridad en el ámbito estudiantil, razón por la cual mandó a su hijo mayor a estudiar la preparatoria a la ciudad de Monterrey, posteriormente estudió su licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad de Guadalajara, en donde realizó un trabajo de tesis titulado: “La deshidratadora de huevo en el Estado de Jalisco”. Este proyecto impactó en la industria avícola debido a que no existía ninguna planta industria-

lizadora de huevo en México, obteniendo un reconocimiento como mejor trabajo de tesis.

El crecimiento en el campo agrícola de la empresa generó recursos para diversificar la producción con ganado, siendo actualmente una empresa avícola y ganadera.

Debido al detrimento del estado de salud del Sr. Guillermo Navarro Esparza, se detuvo el crecimiento de la empresa y Guillermo Navarro hijo lo impulsó a crecer e invertir en el rancho denominado La joya, cuyo nombre fue utilizado en la marca comercial del huevo para plato. El terreno que se trató fue de 20 hectáreas al inicio, propiedad del sr. José González, pero al final se compraron 57 hectáreas que limitan con la presa denominada La Joya.

FORTALECIMIENTO A TRAVÉS DE ASOCIACIONES

La dinámica de crecimiento de las empresas avícolas provocó la necesidad de asociarse para continuar creciendo y mejorar costos de producción y así ser más eficientes productivamente.

Se pusieron de acuerdo 10 avicultores para crear Previtep, entre ellos el Sr. Guillermo Navarro, con la idea de que los avicultores produjeran sus propios núcleos de vitaminas mejorando la calidad, costo y diseñado a sus propias necesidades. A través de la unión de los 10 avicultores se crearon más empresas en sociedad, propiciando un crecimiento en el ramo avícola y pecuario en toda la región de Los Altos.

La sociedad Previtep dio acceso a nuevos socios, provocando un crecimiento en la integración entre la sociedad y otras empresas, también se generó buen reconocimiento en relación a sus empresas.

A través de los años han existido muchos retos sanitarios y de variadas dimensiones, en 1994 la influenza aviar H5N2, hasta la más reciente: el virus H7N3 en el 2012, a pesar de ello la avicultura de la región ha salido adelante.

Otras de las empresas que vieron la necesidad de formar una sociedad fueron LIPEPSA (Laboratorio de Investigación Pecuaria y Patológica S.A. de C.V.) de la cual el Sr. Guillermo Navarro Esparza también fue socio. El laboratorio funciona como principal apoyo de diagnóstico clínico.

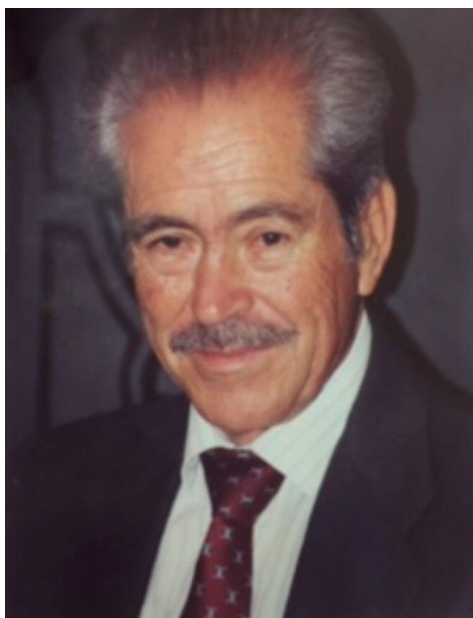


Ilustración 1. Guillermo Navarro Esparza.

Otra empresa es AVILAB, que se dedica a producir insumos biológicos y fármacos para la avicultura y ganadería. Generando costos menores para los socios.

En abril de 1998, el Sr. Guillermo recibió un reconocimiento por parte de la Asociación de Veterinarios Especialistas en Ciencias Avícolas de Occidente, AC. (AVECAO), al Mérito Avícola, en virtud de su trayectoria dentro del medio.

LEGADO Y ACTUALIDAD

Después de la muerte del Sr. Guillermo Navarro, se hizo la separación de granjas de la siguiente manera, el hijo menor, Alejandro, le nombró Avicam y el hijo mayor Avícola La Joya.

El legado que dejó el Sr. Guillermo Navarro Esparza fue la conciencia del aprovechamiento natural de los recursos. En las granjas se generan desechos orgánicos como la gallinaza subproducto que se aprovecha para fertilizar las tierras dedicadas a las siembras, estos

productos pueden suplir el uso de químicos industriales. El maíz producido en esas tierras se aprovecha como materia prima para elaboración del alimento y así varios productos de las granjas, conocimiento que se produce cuando estás viviendo los procesos y existe interés y pasión por lo que se realiza.

Actualmente la empresa avícola La Joya, propiedad del Sr. Guillermo Navarro hijo, se dedica a la producción avícola, ganadera y agrícola.

Su principal giro sigue siendo la producción de huevo para plato, cubriendo un mercado en diferentes estados de la República Mexicana, siendo partícipe en las estadísticas donde la producción de huevo del Estado de Jalisco representa 56 por ciento de la producción del país.

En la producción ganadera, cuenta con un criadero de Angus Negro, criadero de Borregos Dorper, en lo agrícola cuenta con tierras para siembras de maíz.



Ilustración 2. Reconocimiento.

9. JUAN MANUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Imelda Sánchez García

La información presentada a continuación ha sido resultado de un trabajo de campo llevado a cabo durante 2018-2019, que se obtuvo a través de una entrevista realizada a Juan Manuel González González, nieto de Don Jesús González Medina, familia cuya historia en los inicios de la avicultura en la región de Los Altos tiene una importancia significativa. Las fotografías, audios obtenidos e información presentada cuentan con el consentimiento del entrevistado para su difusión. Expreso mi profundo agradecimiento al señor Juan Manuel González González por el apoyo obtenido para la realización de este trabajo y las atenciones prestadas.

UN POCO DE HISTORIA...

Entre 1940-1950 (finales de la guerra cristera) hubo en Tepatitlán un señor de apellido Reynoso, de profesión médico, quien fue la primera persona que tuvo gallinas; después fue Don Chano Franco, quien ya tenía una granja más en forma llamada “Granja La Princesita”. Don Chano se dedicaba andar de pueblo en pueblo llevando y trayendo cosas en sus burros y mulas, con el dinero que ganaba compro el terreno donde tiene la granja y después compro cerca de 800 gallinas, llegando con ello a crecer sus negocios. En ese tiempo Don Jesús González Medina, ya casado y con siete hijos (una mujer y seis varones), se dedicaba a la ordeña de vacas y engorda de cerdos, era dueño de

nido de águilas hasta palo blanco (casi llegando a pegueros); por un problema con los medieros Don Jesús vendió el rancho y el ganado. Platica el señor Juan Manuel *“Trayendo el dinero en la bolsa... mi papá tenía unos 9-10 años- se fue mi abuelito a la capilla de Guadalupe y ahí le hicieron un cuatro en una jugada – mi papá me lo platicó- se metieron a una cantina, se pusieron a jugar y dice mi papá que el no vio que le diera más de dos tragos a un vaso con vino y lo dejaron... yo recuerdo que cuando mi papá me llegaba a platicar de esas situaciones se le rasaban los ojitos de lágrimas de decir: “mi mamá me quitaba la ropa para lavarla, exprimirla mientras me dejaba con una toalla sentado en una piedra porque nos dejaron sin nada... nos dejaron sin nada, nos dejaron en la calle”*. Ante esta situación un tío abuelo apoyo a su abuelo que había caído en desgracia, primero inició con una tienda de abarrotes, por un desacuerdo con el panadero de aquel tiempo tomó la decisión de hacer su propio horno para hacer el pan que vendería en la tienda de abarrotes, se trajo un panadero de Zacatecas y enseñó hacer pan a Don Jesús y se abrió la panadería “Las playitas”. La panadería se hizo muy famosa, se hacían conchas, bolillo, pan de huevo... Llegó el tiempo en el que el trabajo fue cansado ya que todo se hacía a mano y se cerró en 1946, para ello ya recuperado económicamente; quedándose solamente con las vacas y los puercos.

LOS INICIOS EN LA AVICULTURA DE LA FAMILIA GONZÁLEZ REYNOSO

El hijo mayor de Don Jesús era quien le ayudaba en el cebadero con las vacas y los puercos; a este mismo, una madrina le regalo una alcancía con la que compró 14 gallinas, siendo el primero de la familia González Reynoso en tener gallinas y, así, empezó con su cría de animales en el mismo cebadero; las alimentaba con lo que se les daba a los puercos y vacas. No era mucha la producción que daban en aquel tiempo, comenta su hijo: “por mucho te daban 50-60 por ciento de lo que dan ahora y esos huevos se vendía en todo el pueblo”. Las gallinas

se tenían en el piso, los huevos los recogían del suelo, si estaban sucios se limpiaban y los llevaban a la tienda. Estando un día su papá en la entrada del cebadero, ve que sale su hijo con su puñito de huevos y de regresando de la tienda le pregunta: “¿a cómo vendiste los huevos? No pues a tanto... ¿y que les diste? No pues de maíz tanto, ajonjolí tanto... Don Jesús se puso hacer cuentas y le dijo: “No hijo esto es un negociazo”. Un par de huevos en aquel tiempo valía mucho, se pagaban o se hacía trueque por un refresco mediano y un lonche. Con esa información que obtuvo Don Jesús de su hijo mayor decidió comprar 200 gallinas, luego otra tanda de 200 hasta que llegaron a 5 mil gallinas, para ese tiempo todo seguía siendo en piso, con casetas con techo y tejas de barro, más adelante se pusieron los echaderos para que las gallinas no los dejaran en el piso y no se ensuciaran porque eso se estaba volviendo un cochinerero. Ya con el negocio prosperando una enfermedad llamada Newcastle acabo con la parvada, dejando escasamente 100 gallinas. Don Jesús no se dio por vencido, siguió vendiendo el poco huevo que producía, vacas y puercos de engorda y volvió a comprar más gallinas, volviendo a enfermarse los animales; en dos meses se quedó sin vacas, sin gallinas y solo 14 puercos. No teniendo más, Don Jesús decide irse a Estados Unidos a trabajar y tratar de capitalizarse, dejando al mayor de sus hijos a cargo de la casa, esto a la edad de 15 años. Su tío abuelo quien ya los había ayudado anteriormente se ofreció ayudarlos nuevamente para evitar que se fuera a Estados Unidos, a lo que Don Jesús contesto: “No, una persona que se anda ahogando, ahoga dos, tres y se ahoga de todos modos... me voy para Estados Unidos les mando dinero para que comiencen de nuevo para que los muchachos se levanten”. ese día por la noche Don Jesús le pide a su hijo mayor que mañana temprano se vaya con el obrador con un puerco de engorda y con el dinero que sacara comprará comida para la casa, maíz para seguir dándole de comer a los demás puercos y que hiciera lo mismo hasta que le mandara dinero... amaneciendo Don Jesús sale para Estados Unidos y su hijo mayor con profunda tristeza obedece las instrucciones de su papá, estando

en el cebadero, su tío abuelo le dice: “Muchacho, habla a Guadalajara y que te manden pollas”; a lo que contesta el muchacho: “No padrino, si hago eso mi papá me mata a pueros leñazos” y el tío le dice: le hablas y le dices que ya tienes la granja puesta, que se regrese... y no quiso mi papá”. Cayendo ya la noche y regresando a su casa el mayor de los hijos, se encontró con la sorpresa que su papá estaba de regreso y les dice: “váyanse rápido ahorita al cebadero arreglen las campanas para criar pollitas -era así, como una campana de lámina en la cual se le ponía unos calentadores, pues ya había gas, o se les ponía lámparas de petróleo- y les dijo “pónganse a limpiar rápido porque nos van a llegar pollitas”. Todos gustosos se van a preparar el cebadero mientras Don Jesús les platicaba que había sucedido y porque había regresado.

Don Jesús les platicó que había llegado a la estación del ferrocarril en Guadalajara con su cajita de zapatos, un cambio de ropa, una chamarra con su botón de tarugo, su sombrero, puro en la boca y boleto en mano. Su tren saldría hasta en la noche, mientras tanto se puso a caminar por lo que ahora es la Calzada Independencia donde se encontró a unos señores de Apellido Martínez, se acerca Don Jesús y le dicen: “pase señor son pollitas americanas... y Don Jesús le contesta: “Yo sé que son pollas americanas, en México no hay incubadoras” ¿Cómo sabe que en México no hay incubadoras? Se abre el chaquetin y le contesta: “¿Ve este boleto de ferrocarril?” fue lo que me dejaron las gallinas... con curiosidad por saber que había pasado invitan a platicar a Don Jesús quien les conto que había sucedido, de donde venía y por qué viajaría hacia Estados Unidos... Padre, hijo y yerno le piden a Don Jesús se regrese a su tierra ofreciéndole fiarle las pollitas, el alimento y las vacunas, Don Jesús un poco renuente les dice que no tiene con qué pagarle, que tiene una escalerita de hijos que mantener y que le pego Newcastle dos veces... finalmente se regresó Don Jesús y al día siguiente llegaron con el alimento y las vacunas necesarias para controlar la enfermedad.

Los señores Martínez (Padre, hijo y yerno), de los cuales se desconoce el nombre, fueron los primeros vendedores de pollas en forma

que hubo en México, fueron quienes introdujeron la raza Hy line, se las traían de Estados Unidos, ya que no había incubadoras en aquel tiempo.

Fue así como Don Jesús pudo reiniciar con su familia el negocio de la avicultura, siendo un referente para quienes le secundaron, como fue el caso de sus hermanos y algunos amigos de la familia. Don Jesús, en un inicio, fue el vínculo entre los señores Martínez en la venta de pollita para quienes optaron por iniciar un negocio avícola.

Con el paso del tiempo, con las vacunas funcionando y aumentando poco a poco la parvada, se vieron en la necesidad de mejorar las instalaciones que se tenían además por practicidad, en un inicio, como ya se había dicho anteriormente, las gallinas se tenían en piso, sin echaderos, solo con los palos para dormir; después se comenzaron hacer jaulas con un bipié de madera y con alambres para colgarlas del techo, después siguieron las jaulas con alambrón grueso, grandotas y con una puerta arriba. La población que llegó a tener Don Jesús en el cebadero, comenta Juan Manuel, fue de unas 5 mil gallinas en casetas, después se cambiaron a la colonia popotes donde actualmente es la granja “AVÍCOLA HUEVO JALISCO” con una capacidad de 400 mil gallinas, con un sistema semi-tecnificado.

GRUPO AVÍCOLA HUEVO JALISCO

Antes de que se convirtiera en Granja AVÍCOLA HUEVO JALISCO, con mucho trabajo y esfuerzo, era un grupo muy fuerte el cual estaba integrado por Don Jesús y sus seis hijos, con la granja en popotes, las tacuacheras, santa bárbara, el durazno, y carretas. La separación de este grupo se dio cuando la tercera generación tenía entre 14-15 años, esta separación se dio cuando falleció Don Jesús y por salud del negocio, ya que se ha visto que muy pocos negocios en los que se involucra toda la familia en la toma de decisiones han salido adelante. Para este caso, comenta Juan Manuel, “Decidieron repartir y separarse, de ser el grupo Avícola Huevo Jalisco, se separaron en seis granjas diferentes, mi

abuelito falleció relativamente joven, se repartió entre mi papá (Granja la Luz), y mis tíos con Granja GGL, Avícola La Paz, Granja El Durazno, Huevo Bonanza y Avícola Carretas. Ya en cada una de las granjas quienes ayudaban eran mis primos y yo a mi papá. Desde que yo tengo uso de razón me críe en el rancho, en el negocio; aprendí desde barrer las calles, sacar abono, juntar huevo, alinear el alimento, alimentar a los animales, pegar cajas, separar cono... hasta me toco acarrear ladrillo cuando andábamos haciendo la segunda sección de casetas junto con mis otros cuatro hermanos”.

ADAPTÁNDOSE A LAS NUEVAS NECESIDADES

Desde que inició la familia González Reynoso con el negocio, Juan Manuel tuvo la oportunidad de vivir el proceso de evolución del sistema de producción avícola, le tocó ver las casetas con capacidad de 5 mil gallinas con bebederos de metal que iban de lado a lado de la caseta, donde se abría la llave de una lado y corría el agua hasta el otro extremo. Después se usó la manguera agrícola de madera y la copa roja que ahora se conoce, anterior a ella había una copa de bronce y aun así el pico de la gallina es tan “bravo” que las alcanzan a perforar de tanto picar y picar, después de mucho tiempo se inició con el despique; para evitar se picarán entre ellas, a las pollas se les embarraba manteca revuelta con Malatión; en el caso de las jaulas, primero fueron de madera, luego de plástico, mucho antes, de esas jaulas los carritos viajeros con siete niveles, se metían 40 pollas por nivel que eran puertas por los lados por carrito, que son las que ahora utilizan para llevarlas al rastro, en esas iba la gente llenando los carritos para llevarlas a la caseta de postura... en todo ese proceso anduve trabajando, mis hermanos también y a mis primos también les toco trabajar con mi papá. Es interesante porque así aprendes y a quien le gusta lo hace con agrado y estar al pendiente de hacer esto y lo otro... para cuando hace 12 años, nosotros en granja la luz llegamos a 400 mil en postura; mi

papá también nos enseñó a acomodar los relojes para ver los tiempos de prendido y apagado de la luz automática. Voy a echar otro brinco atrás, a los inicios... a las gallinas había que darles luz, cuando ellos iniciaron no había luz eléctrica ¿entonces como le hacían? Ponían petróleo en un quinqué o varios quinqués... con el quinqué median cuanto duraba la mecha en consumirse y apagarse, entonces ya sabían cuánto debían darle de mecha al quinqué para que les durara el tiempo que ocuparan o la cantidad de petróleo que debía consumirse en cierto tiempo, se iba oscureciendo se prendían los quinqués y se iban a la casa ya sabían el tiempo que iba a durar y levantarse muy temprano para que en la mañana muy temprano al amanecer volverlo a prender, fue un trabajo arduo para los que iniciaron, cuando se criaban en un inicio era sólo con petróleo para calentarlas, las pollas salían tiznadas porque se metían debajo de la campana. Otro cambió que me tocó vivir fue la forma de darles de comer; era con cucharones antes no había carrito era con carretilla le ponían la pastura a la carretilla, un bote de 20 litros de lámina redondo o cuadrado se ponían un mecapal o costal doblado y unos pedacitos de lazo y en la punta unos ganchitos para poder agarrar con la mano izquierda el bote, ponías el costal agarrado con el ganchito y detener el bote, soportarlo en el hombro y con el cucharón tomar la pastura del bote e ir alimentando las gallinas, se acababa se iban a llenar el bote a la carretilla y seguían, adelantar la carretilla, llenar el bote y regresarse. Después fueron los carritos que dejaron de usarse, ya que si se atoraba una piedra o algo, se rompía la cadena y dejabas a los animales sin comer, eso no funcionó muy bien; ya ahora todo es automático, ya hay recolección por bandas, selección de huevo por tamaños, la limpieza, las bandas para el abono, esa idea se trajo de España, así como las casetas elevadas, las mallas pajareras también se implementaron, comenta Juan Manuel.

Otro de los puntos que comenta el Señor Juan Manuel es que para mantenerse en el negocio se debe tener dones y ganas de manejarlo, no sólo es la producción debes tener relación buena con los proveedores, tener un mercado al que le vas a vender, tener una buena liqui-

dez... ahora ya no es negocio, no como lo era en los setentas, ahora hay mucha competencia desleal, mucho producto de mala calidad de importación y eso hace que los costos de producción del sistema no sean muy sustentables económicamente. En aquellos años, uno de sus hermanos, quien desafortunadamente falleció, era el que se encargaba de hacer las ventas de los camiones de huevo, “Tenía ese don de las ventas y sabía cómo, para mi hermano, vender dos camiones de huevo era una gracia, en dos-tres chistes sacaba la venta, hasta les ayudaba a mis tíos a vender sus producciones, era para él un gusto. La compras, es otra área de integración del negocio que se debe de cuidar mucho, los números son fríos y siempre debes iniciar ganando, no porque sea tu mejor cliente debes venderle más barato, esos centavos que le bajas a una venta pueden ser los que necesites para mantener tus costos de producción cuando se baje el huevo y tu sigas en el negocio; mi papá tenía un dicho: “Para las cosas caras no hay santos milagrosos, cuida bien un centavo en lo que compras y cuida el centavo en lo que vendas, porque si te sales de mercado ya se acabó el negocio”.

Después de la muerte de su papá, la Familia González Reynoso ya no continuó con el negocio en el sector avícola; aún existe la granja, pero ellos ya no la manejan; Juan Manuel se dedica junto con sus hijos a la construcción, otro de sus hermanos a la venta de calzado y otro al ganado de leche.

10. LORENZO MARTÍN MARTÍN

Cándido González Pérez
Rutilo Tomás Rea Becerra

Don Lorenzo nació en 1939 en Mirandilla, municipio de San Miguel el Alto, pero durante su infancia vivió algunos años en Puerta de Macías. Cuenta él mismo, que el apellido Martín del Campo lo escuchó por primera vez en el pueblo de Mirandillas. A los cuatro años de edad dejó el pueblo cuando su padre vendió lo que tenía, lo que había heredado. Se mudaron a Pegueros, municipio de Tepatlán.

Ya para 1959 cambió su residencia por motivos de trabajo, se fue a vivir a la Ciudad de México y se dedicó a la venta de productos domésticos en abonos. Una de sus primeras ventas fue una prenda de vestir, en un negocio con domicilio en la calle de Los Misterios, cerca de la Basílica de Guadalupe, y recuerda que “el señor traía una chamarrita de dos vistas, tan bonita”, sin embargo, 10 años después, en ese mismo lugar, la remembranza que tiene de un segundo evento, no fue positivo, señala que: “fue un día 20 de agosto, tampoco se me olvida, ahí me robaron la bicicleta con una maleta de mercancías y las tarjetas con los datos de los clientes, abonos, adeudos y todo”.

Como avicultor empezó a laborar en el año de 1974, vivía en el rancho Puerta de Macías en el municipio de Valle de Guadalupe. Era de sus abuelos, el cual tenía por nombre Lorenzo Martín, y su padre se llamaba Isidro Martín. Cabe señalar que, en los pequeños pueblos, tradicionalmente se casaban entre familiares, en ocasiones lejanos y en ocasiones no tanto. Don Lorenzo por eso lleva el apellido de Martín Martín.

En la actividad avícola comenzó con 12,000 aves, luego incrementó su producción a 24,000 y en una tercera etapa a 36,000. La primera granja fue instalada en Pegueros, y la inició junto con su hermano Florentino, el cual le había vendido una hectárea de terreno donde anteriormente él había iniciado. Lo primero que compró fue un rancho en Puerta de Macías, que había sido propiedad de su abuelo. Luego le compró a su tío Antonio Martín, hermano de su madre. De ahí “le fue comprando a uno de sus familiares, luego a otro, luego a otro” según señala en la entrevista.

Cuando inició, las casetas ya eran una novedad, nunca construyeron tejabanos, siempre con acero y en jaulas. Ahora -dice-, se usan de doble piso y elevadas por la razón de la limpieza “la sacada del estiércol” se saca con tractor¹. Ya hay gallineros con bandas mecanizadas para la recolección del huevo y en otras todavía se usa recogerlos a mano. Ellos tienen de todas, combinadas, mecanizadas y con trabajo a mano. Empezaron de piso, después ya fueron elevadas, pero todavía manuales para juntar el huevo. Enseguida se hicieron otras con bandas, pero han sido muy problemáticas, según nos señaló.

Los productores de huevo en Tepatitlán, crearon las casetas elevadas que son a cierta altura para evitar el olor a amoníaco y a urea, esto además permite que un pequeño tractor limpie el excremento que cae al piso, pero a partir de estas se generaron casetas de tres hasta cinco pisos de nidos y en un espacio en los que antes se colocaban 15,000 aves, ahora se pueden tener hasta 300,000.

Para la pastura se usa un carrito que las surte, tiene unos brazos donde la va distribuyendo, a través de lo que se conoce como “tolvas viajeras”. Las bandas se utilizan para la recolección del huevo. En realidad, para juntar el huevo se contratan en su gran mayoría mano de

1 Inicialmente las granjas estaban casi al ras del piso (como 60 centímetros arriba), pero el excremento, el olor a urea y el desaseo que provocaban, obligó a que se hicieran casetas “elevadas”, para recoger todo el desecho a través de pequeños tractores y fueran más funcionales. El modelo de caseta se trajo de Estados Unidos, pero poco a poco se fue adaptando a las necesidades de la localidad.

obra femenina, pero como hay mucho trabajo, se contrata a quienes tengan la voluntad de desempeñarse en estas actividades, pero prefieren a las mujeres, aunque en muchas ocasiones contratan, como ya se señaló, todo lo que llega por las grandes necesidades de mano de obra. Se puede decir que, en ocasiones, falta mano de obra. “Al día de hoy ni sabría decir si hay más mujeres que hombres, pero en especial en lo que se trata de la recolección del huevo, sí se prefiere la mano de obra femenina”.

La pastura se contrata a las empresas dedicadas a esta actividad, él no es socio de ninguna, por lo que les compra todo lo que se requiere a estas. Hay algunas empresas nacionales y otras extranjeras, se compra lo que se necesita y se hace el trato con la que mejor convenga, por lo que se cuenta con varias opciones. “San Juan de los Lagos” es una de las empresas que importan muchísimos granos. Las empresas que administra Manuel Romo son las que adquieren cantidades muy grandes de pastura y llegan por ferrocarril. “He escuchado que a veces les llega por Manzanillo lo que compran, pero todo lo reciben por ferrocarril”.

El principal mercado del huevo para el que producen es el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), sin embargo, logran comerciar hasta el estado de Chiapas. Se puede decir que la zona conurbada de la Capital es el mayor centro que les compra, aunque distribuyen además de Chiapas a otros estados como Veracruz y Aguascalientes. A Guadalajara se manda muy poco producto. En cuestión de transporte para la comercialización, cuentan con aproximadamente el 50% de lo que necesitan. La otra mitad la contratan para el envío a los lugares señalados.

El negocio de don Lorenzo es familiar, solamente sus hijos han sido parte de la actividad. Inició él solo, pero poco a poco ha ido incorporando a sus hijos en el negocio, unos en una cosa, otros en otra, pero todos están involucrados. Al principio se había asociado con un hermano para la producción de cerdos y luego con casetas de aves. Pero en algún momento decidieron que su hermano se quedara con el negocio de los cerdos y él solo con lo de las gallinas. Fue la única

asociación que hizo en algún momento, después de esa, solamente con su familia, es decir, con sus propios hijos.

Cuando comenzó con los negocios de los cerdos y las gallinas don Lorenzo vivía en la Ciudad de México, venía tres días a la semana y trabajaba lo de la actividad agropecuaria, luego regresaba otra media semana a la Ciudad de México a trabajar con lo de las ventas en abonos. Tomaba un autobús y viajaba de noche, amanecía en Tepatitlán cuando venía, o en la ciudad de México cuando iba para allá. No había camiones directos, así que hacían paradas en diferentes lugares. Se había ido desde 1959 y trabajaba en unos negocios que eran propiedad de sus abuelos y sus tíos. Un poco antes, en sus años de juventud, su trabajo había sido como mediero con sus tíos. Del año 1952 a 1958 vivía en Puerta de Macías que era propiedad de sus abuelos, pero al paso de los años compró el negocio. Y hasta 1974, se desempeñó como abonero en la capital y a la vez, tuvo sus primeros años como avicultor, en los que hacía los viajes, como ya se señaló, partiendo las semanas a la mitad para desempeñarse en la Ciudad de México como abonero, y en Los Altos como avicultor (y un poco de tiempo, como ya se dijo, en la porcicultura). En 1975 se trajo a su familia de la Ciudad de México para la región de Los Altos de Jalisco.

Otra actividad que realizó don Lorenzo fue la de migrante, se fue de bracero a Estados Unidos porque le habían dicho que allá se ganaba el dinero muy fácil. “Yo veía que llegaban con unos carrazos, entonces me compré mis lentes oscuros y mis guantes porque ya me veía regresando con un carro del año” señala. Su hermano Florentino le había conseguido papeles como residente, lo recuerda muy bien, “fue el día 9 de diciembre de 1959”. Le entregaron sus papeles y sin problema se trasladó a vivir a Estados Unidos, no muchos contaban con esa facilidad ya que otros iban con permiso firmado, trabajaban con contrato de 9 meses, pero luego tenían que regresar, él, por lo contrario, contaba con los documentos que le permitían quedarse a vivir y trabajar en Estados Unidos como residente. Todo mundo le había contado que allá se vivía muy fácil y se ganaba mucho dinero.

Recuerda como llegaban los muchachos “con muchos lujos”. Estuvo viviendo y trabajando en el Valle de San Fernando, allá estaba su hermano por eso la facilidad de acomodarse. Estuvo todo un año y dice que por vergüenza no se regresó antes. Sin embargo, en 1960 volvió a la Ciudad de México.

Su hermano Florentino lo acompañó de regreso y fue también quien inició con las actividades de la avicultura y la porcicultura, en una granja en la localidad de Pegueros, Su primo segundo, Rosendo Gutiérrez, los ayudó a los dos, ya que él tenía más experiencia, el papá de don Lorenzo y de Rosendo eran primos hermanos; el padre de Rosendo hijo también se llamaba Rosendo. La mamá de Rosendo padre y la mamá de don Lorenzo eran medias hermanas y además eran primos hermanos de su papá, es decir, familiar por los dos lados. Por eso los apellidos de Martín Martín Jiménez Jiménez. Una actividad muy especial que encabezó también Rosendo hijo, fue la de gestionar subsidios, recuerda don Lorenzo que lo acompañó en muchas ocasiones a hacer visitas a funcionarios a la ciudad de México, es tal vez la razón principal por la cual los avicultores de Los Altos de Jalisco se posicionaron como el grupo de productores más importantes del ramo en toda la República.

Dos años estuvo trabajando don Lorenzo en el cobro y viniendo a Pegueros a la administración de su nuevo negocio, el de la avicultura, fue de 1974 y hasta 1976 que llevó a cabo esta labor. Florentino, su hermano, se hacía cargo de las casetas en los días que él estaba en México. Rosendo fue el pilar de soporte para todo lo que ellos necesitaban en su crecimiento como empresarios del huevo. Había unas instalaciones de lo que le había comprado a su tío que contaban con espacios para la porcicultura por eso se le acomodó para incursionar también en esta actividad, y don Lorenzo no es la excepción de los empresarios que se han dedicado casi en exclusivo a la avicultura, ya que por lo general, la mayoría de las familias de avicultores de esta región son al mismo tiempo agricultores, ganaderos, porcicultores y hay casos de quienes han incursionado en la producción de tequila o de azúcares

derivados del agave. Florentino le había regalado unos vientres (cerdos hembras que se utilizan como pie de crías) y don Lorenzo, además del negocio de la avicultura, en el que cuenta con muchas aves, no ha abandonado la crianza de cerdos y cuenta también, con ganado bovino. En el área que no se ha desarrollado es en la agricultura, las tierras con que cuenta son para el uso de los negocios avícolas, porcícolas o ganaderos, más no como agricultura como negocio; sin embargo, en forma tangencial, utiliza los excrementos tratados y convertidos en composta que se utilizan como apoyo para la agricultura, elemento que no lo utiliza para sus tierras sino que lo comercializa; se tienen muchos cuidados para no sacar el producto antes de que sea procesado para evitar problemas sanitarios

Relata que todo lo que se trate de crianza de animales es muy difícil porque hay muchas enfermedades, en particular, cuando tenía las primeras 36,000 aves, se contagiaron de una enfermedad denominada la “coriza”, que es un catarro por medio del cual les provoca estornudos y obstrucción nasal; este padecimiento tenía lugar, cuando, lo que se denomina “pelecha falsa” se presentaba, esto consistía en que los animales perdían sus plumas, se ponían tristes, comían poco o nada y morían muchos de la parvada. Se le decía “pelecha falsa” porque las aves por naturaleza a la mitad de su vida productiva pierden plumas y luego las recuperan, bajan su producción de huevo y los que ponen son quebradizos o incluso ponen sin cascarón, solamente con una membrana. No fue tan grave comparado con el Newcastle, pero sí se perdían muchos animales. Menciona que hasta la fecha se presentan muchas altas y bajas, “no es fácil producir lo que proviene del campo, se requiere mucha atención” y considera que los que se han mantenido es porque son los más constantes.

Don Lorenzo fue socio de la empresa Unión de Crédito Avícola que se dedica a hacer préstamos a sus socios y a conseguir divisas a mejores precios. No recuerda cuándo se separó de esta actividad porque les fue dejando la administración a sus hijos, tiene tres hombres y tres mujeres, todos trabajan de alguna forma en el negocio familiar,

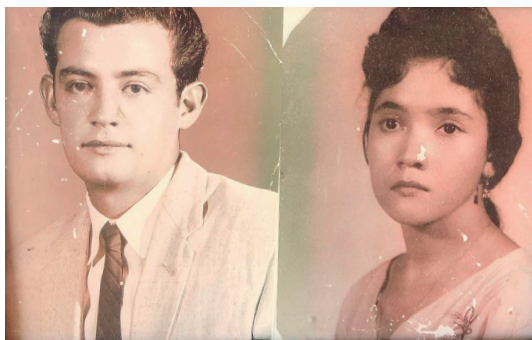
a los que les ha ido transmitiendo las responsabilidades paulatina-mente, por lo que es difícil mencionar en qué fecha precisa les dejó el mando; en lo que sí sigue conservando la administración y el mando es en el ganado de engorda. Dice que no deja de ir a las granjas pero que son ellos quienes se hacen cargo de los asuntos más importantes, por lo que pudiéramos señalar que la actividad va siendo administrada por una segunda generación familiar.

Las instalaciones con que cuenta, pueden albergar un poco más de tres millones de aves. Su empresa familiar es socia de una compañía que se dedica a la elaboración de cajas y conos que se requieren para el embalaje del huevo. Hace muchos años, cuando él empezó en el negocio, se volvían a utilizar tanto los conos como las cajas. Originalmente se usaban cajas recicladas, las cuales se regresaban una y otra vez, para ser llenadas de nuevo. Unas cajas tenían una marca, otras, tenían otra marca, por lo que no importaba que productor las utilizara ya que cada avicultor reciclaba no solamente las cajas sino también los conos. Es por eso que unas venían un poco sucias o con residuos de huevo, pero mientras fueran funcionales se volvían a utilizar. En ocasiones venían rotos los conos, pero se les encimaba otro y juntando de a dos se reutilizaban y hasta que de plano ya no era posible su uso, se echaban a la basura y se generaban otros nuevos. Se les llamaba conos de “primera vuelta” pero sinceramente llegaban hasta de cuarta o quinta vuelta, pero se les seguía diciendo de primera. Todo ello facilitaba la transmisión de enfermedades, por lo que se decidió meter cono nuevo para evitar enfermedades como la ya mencionada “coriza”, la laringo o el new



castle. Ahora está muy supervisado y se ha abandonado por completo esa práctica, por eso incursionó como socio en esa fábrica que elabora los conos y las cajas. También es socio del rastro que se ubica en San José de Gracia y que es uno de los pilares más fuertes de la avicultura, la cantidad de animales que se desecha es muy grande y representa beneficios si se procesa la carne de las gallinas. Menciona que fue César de Anda quien promovió esa iniciativa de crear un rastro en la empresa Previtep, misma de la cual sigue la familia de don Lorenzo siendo socios. También tienen acciones en Avilab y en Ecoso, empresas que tienen como principal objetivo el desarrollo de productos de laboratorio tan indispensables en controlar las enfermedades.

Recordemos que, desde el Plan Lerma de Asistencia Técnica, ya existía una gran preocupación en la región por generar todo lo relacionado a las enfermedades como la brucelosis (la cual producía abortos en las vacas), el coriza, el new castle (las gallinas caían de repente, se ponían débiles y morían), la laringo, y más recientemente la gripe aviar,



ésta última provocó grandes pérdidas pues se tuvo que matar miles de aves. Cuando el apoyo del Plan Lerma terminó, se comenzaron a instalar laboratorios en Tepatitlán, el cual es el municipio productor de huevo por excelencia en la región, y fueron las vacu-

nas la innovación principal de aquella época, pues del inyectado de gallina por gallina, se pasó luego a la inyección ocular, y más tarde, por el método de aspersión, lo cual ahorró tiempo, dinero y fuerza de trabajo, ya que de la inyección particular de tomar gallina por gallina que andaban sueltas en los patios, se llegaba a durar hasta tres días, y se utilizaban hasta tres personas (inyección particular o inyección ocular). Aun estando ya en jaulas, se duraba el mismo tiempo, ya que,

de las jaulas con gallinas, se les sacaban para inyectarlas y se depositaban en una jaula vacía, y así gallina por gallina hasta terminar, con el método de aspersión se logra realizar el trabajo en 20 minutos y con una sola persona, ya que se utilizan inoculadores y se esparce el líquido conforme se va caminando.

La cuestión del agua se obtiene de pozos profundos, al principio don Lorenzo había construido una charca, pero no era posible que le surtiera para sus necesidades que iban creciendo. El abastecimiento del agua se está convirtiendo en un serio problema en esta región de Los Altos, anteriormente con excavar a una profundidad de 5 metros, o máximo, ya se obtenía el agua, pero ahora los pozos son cada vez más profundos por lo que se va presentando un problema de escases de este vital líquido. Se podría traer agua de otros lados, pero la construcción de infraestructura para instalar los ductos de agua, serían a un precio que los municipios de esta zona no estarían dispuestos a pagar. Otro problema es que las presas cercanas como la del Jihuite y la presa de Carreteras, comienza a contaminarse por los desechos que se generan por todas las actividades agropecuarias de la región

Es por ello que don Lorenzo, siempre han tenido la capacidad de tratar lo más posible los residuos, aunque es una labor difícil y requiere de mucha atención y esmero. Algunos de los avicultores grandes mejor han optado por rentar sus granjas para que sus hijos no se involucren en esas actividades que en verdad son de alto riesgo. Sin embargo, se puede constatar que esta estrategia también se utiliza porque el empresario avícola intenta reducir costos lo más posible, por lo que, si en algunos procesos de la cadena de producción y comercio les resulta más barato no tener el control de cierta actividad, prefieren no poseerlo. Por ejemplo, hay productores avícolas que prefieren no tener transporte propio y recurren a la renta de tráileres, Hay productores que elaboran sus propios conos o empaques para depositar los huevos, hay otros que prefieren comprarlos. Hay empresarios que en algunas actividades son socios, pero compiten (con los mismos socios) en otras. Cabe mencionar que esto también se debe a un tejido empresarial que

han desarrollado de manera muy particular los empresarios avícolas. Entramado que tiene que ver con elementos culturales y sociales del empresario alteño. Además de su pujanza, sacrificio y esfuerzo por el trabajo, los alteños, así como son capaces de competir entre ellos, también son muy propicios a participar en conjunto y de manera cooperativa. Por ejemplo, en ferias internacionales, es muy común que sin proponérselo presenten propuestas conjuntas, solidarias y colectivas, pese a que en sus espacios de trabajo compitan por los mercados, por lo que el neologismo llamado “coopetencia” (competir y cooperar al mismo tiempo), es muy común entre ellos. Nadie puede negar que sean muy trabajadores, laboran arduamente y “no descansan”. Don Lorenzo dice que se trabaja de día en forma física, pero de noche sigue porque “la mente trabaja día y noche” así de comprometidas son las actividades de la avicultura.

Uno de sus hijos trabaja en una procesadora de alimentos, otro en un laboratorio y las hijas en otras actividades, pero todas relacionadas con el negocio familiar. A manera de tradición, se ha observado que en algunas familias de avicultores las mujeres no se involucran, no es el caso de don Lorenzo. Lo cual refleja el sello familiar de la empresa. El transferir decisiones a los hijos, refleja el sentido de mantener el control de dicha organización y a la vez, mantener la unión con los descendientes.

11. RIGOBERTO GONZÁLEZ HERRERA

Cándido González Pérez
Rutilo Tomás Rea Becerra

LOS ANTECEDENTES MÁS REMOTOS

El origen de la vocación de avicultor de Rigoberto González data de fechas más antiguas que el inicio de esa actividad comercial en Tepatitlán y su entorno. En 1926 inició la Guerra Cristera en la región occidente de México y se extendió rápidamente a más de la mitad del territorio, la zona sur de Los Altos de Jalisco jugó un papel muy importante y la batalla de Tepatitlán fue la más cruenta de acuerdo a versiones de autores documentados. El licenciado Silvano Barba González oriundo de Valle de Guadalupe, Jalisco, fungió como gobernador del estado precisamente cuando prendió el conflicto religioso, ocupó cargos de relevancia además de la gubernatura del estado ya que fue rector de la Universidad de Guadalajara, secretario particular del general Lázaro Cárdenas, Presidente del Partido Nacional Revolucionario (antecedente del Partido Revolucionario Institucional), diputado, senador de la república y Secretario de Gobernación cuando tuvo lugar la expulsión del general Plutarco Elías Calles. Don Silvano cultivó una estrecha amistad con Abraham González Rivera, originario de Acatic, Jalisco, en la época de la Cristiada se nombró a don Abraham jefe de las defensas que significaba ser la cabeza visible de mayor importancia para confrontar a los levantados. Barba González escribió el libro “La rebelión de los cristeros” en 1967 y lo dedicó a su gran amigo Abraham

González, en esa obra relata cómo en una ocasión que estaba viajando de Guadalajara a Tepatitlán, los emboscó un grupo de cristeros en la población denominada Paredones que es delegación de Acatic, y cómo mandó pedir apoyo a don Abraham para que lo auxiliara en su sobresalto.

A principios de los años sesenta don Silvano hizo un trato con Rigoberto González Herrera para que “un hijo de su amigo Abraham” se hiciera propietario de su rancho “Jalisco” ubicado en el Estado de México en las postrimerías de la Capital. En esa época la ciudad de México ya se había convertido en el principal demandante de la producción avícola alteña. Si bien Rigoberto González empezó a dedicarse a la avicultura desde finales de los años cincuenta en su pueblo natal Acatic, tuvo un desarrollo vertiginoso a cuando se asoció con otras nueve personas para crear la empresa Pasturas y Forrajes Industrializados en Tepatitlán y con la adquisición del rancho “Jalisco” en Tecamac, Estado de México, para vender su producto en la capital de la república. Su vida fue corta y en la actualidad su hija Patricia se hace cargo de las casetas que todavía producen en el rancho que fue propiedad de don Silvano Barba González.

PASTURAS Y FORRAJES INDUSTRIALIZADOS

Pasturas y forrajes industrializados S A (PAFOIN), empezó en 1959 ó 1960 en un local que le decían El Volcán, por la calle Jesús Reynoso cercana a la fábrica de hielo que está a media cuadra del mercado municipal, esa finca sirvió para muchas cosas, antes de Pafoin era el taller de camiones de Los Altos. Ahí empezó la empresa, luego hicieron su planta propia cuando vieron que estaba dando buenos resultados y fue cuando se cambiaron a la calle que era la carretera de salida a San Juan de los lagos donde se localizó hasta su cierre. El primer gerente fue José Martín Barba quien incluso, tiempo después fue diputado, pero él fue el primer administrador cuando estaba en El Volcán aun-

que fue por una corta temporada. Rigoberto González fue uno de los primeros 10 socios, la producción avícola estaba iniciando y los centros de producción eran muy pequeños, en su mayoría eran atendidos por la propia familia. Era común encontrar los gallineros instalados rústicamente en los corrales de las casas; se construían de adobe y teja, la ubicación debía considerar que se aprovechara lo más posible la luz del día porque las aves estaban en el piso y se sacaban al patio todas las mañanas a asolear. Rigoberto y su hermano Everardo fueron pioneros de la avicultura en Acatic, otras familias siguieron su ejemplo, inclusive Everardo fue otro de los 10 primeros accionistas de PAFOIN.

Cuando se mudó la empresa en 1963 a la calle de la salida hacia San Juan de los lagos, el gerente ya era Arnoldo Barba.

-Con él trabajé yo como auxiliar de la gerencia –dice don Julio Padilla-. En 1966 entró Desiderio Torres como gerente en sustitución de Arnoldo Barba. Esa época se marcó porque ingresaron 10 nuevos socios, eran en realidad competencia nuestra, ellos tenían sus propios negocios cada uno, se les invitó a unirse y aceptaron, entonces el negocio creció mucho, ellos trabajaban cada uno por su lado y cuando se les invitó y aceptaron, unieron sus capitales y la empresa creció mucho. Desiderio era de esa camada, era un comerciante por su lado y cuando se asociaron se le nombró a



Fotografía 1. Rigoberto González Herrera.



Fotografía 2. Rigoberto González Herrera y María Muñoz de Pérez.

él como nuevo gerente. Los diez fundadores fueron Rigoberto González, Everardo González, Chano Franco, Vicente Franco, el doctor Jiménez que tenía sus negocios en Jalostotitlán, José Martín Barba, Isidro Barba, Efraín Barba González, Rosendo Gutiérrez y Mario Navarro que es el último que falleció.

En aquellas épocas del inicio – continúa don Julio-, era muy importante aprovechar las cosechas que había de sorgo y de maíz amarillo, lo fuerte venía de Tamaulipas, después y con menos importancia El Bajío y La Ciénega (Ocotlán, La Barca), era

muy importante contar con recursos para no dejar ir a los clientes, se pagaban las cosechas y se llenaban las bodegas. Se iba a los lugares y se les compraba la cosecha completa, ya después había más confianza y los agricultores venían y acá se hacía el trato. Lo que venía de Tamaulipas llegaba en tren a la estación de Lagos de Moreno, llegaban los furgones de 48-50 toneladas. Inicialmente en los años sesenta no había transporte de esos que les dicen torton, eran nada más camiones cortos de 8 a 10 toneladas y ahí iba el rondín de camiones a cargar a Lagos de Moreno, se pagaba el flete y se iban a las 6 u 8 de la noche porque había un problema: daban ciertas horas para descargar, si no se cargaba todo en ese horario era necesario pagar una cuota extra porque se tenía que seguir utilizando el espacio de los ferrocarriles (le decían “cuota de piso”).

La actividad principal de PAFOIN consistía en la compra y luego transformación de las semillas para su venta. Después se fueron especializando en venta de accesorios y vacunas.

-A veces yo venía de regreso –relata don Julio- y me encontraba los camiones que iban, con cinco camiones de 10 toneladas se venían completos de lo que se compraba un furgón. Una cosa importante era que teníamos que llevar gente de aquí de Tepatitlán para hacer los trabajos de carga a los camiones. Llevaban unos tablones y con cucharones grandes llenaban los sacos de ixtle y caminaban sobre los tablones para pasar del furgón al camión, todo era a mano, las aproximadamente 50 toneladas se tenían que descargar a mano, luego, llegando a Tepatitlán lo mismo, con cucharones a llenar los sacos, a caminar sobre los tablones y a descargar en las bodegas. Los sacos eran pesados, como de entre 50 y 60 kilos. Quien no lo vio en esa época es imposible imaginar que todo se hacía a mano, en la actualidad con los avances tecnológicos se puede con la corriente eléctrica hacer todas las maniobras, en esa época no. Ahora con esos equipos que les dicen bazucas, se sube el grano hasta cincuenta metros de altura para almacenarlos en los silos altísimos que hay, luego para su mezcla también, con una computadora se elige la cantidad de un ingrediente y de otro, se mezclan y se preparan directamente para la alimentación del ganado o de las aves, lo que se necesite. En aquella época todo era manual. En muchas plantas tienen gatos hidráulicos que levantan los trailers completos para descargarlos, el grano por gravedad baja a unos depósitos subterráneos que de ahí los suben con las bazucas y los distribuyen entre los diferentes silos. También ahora para dar de comer a las aves en las casetas elevadas, todo es automatizado, de un depósito se van alimentando las bandas transportadoras y



Fotografía 3. Rigoberto González Herrera, boda de su hijo.

sin que intervenga la mano del hombre cada animalito va recibiendo su dotación diaria de pastura.

En esa época de los años sesenta, los avicultores trabajaban con 500 ó 600 gallinas en una casetita improvisada y con los animales en el piso. A media mañana les picaban la alfalfa, se les daba calcio que traían de minas, se sacaban unas piedras blancas y con los molinos se les dando el tamaño que se quisiera. Incluso se dejaban piedras grandes para los jardines, para darles presentación, son de esas mismas piedras que proporcionaban el calcio a las gallinas. En una época llegaron a moler las piedras de ostión, pero vieron que traía enfermedades para los animales y lo que se utiliza son las piedras de las minas. Cuando era necesario vacunar las aves participaban las mujeres, los niños y los vecinos, se cogía con un gancho de metal una por una las aves y se inyectaba en una pierna o se les inculaba una gota en el ojo.



Fotografía 4. Carlos González, Rigoberto González y Martha Pérez.

Empezó a levantar la avicultura y don Modesto Martín, el papá de Pepe Martín, empezó a comerciar con una empresa que se llamaba Seimsa que al parecer era del gobierno y que se distribuía en la ciudad de México –explica don Julio-, eso significó avanzar un escalón grande en cuanto a la producción porque se abrió un mercado nuevo que necesitó de mucha más producción. Aquellos eran otros tiempos, muy diferentes a lo que es ahora, se mandaba el producto sin la limpieza, sin separarse por tamaño, y se utilizaban las cajas y los conos en una tercera, cuarta o quien sabe cuántas veces más. Se entregaba allá el producto, se desocupaban los conos y las cajas, se regresaban y se volvían a utilizar, no había la práctica higiénica de hoy. Ahora se desechan todos los empaques desde la primera ocasión, ya no hay segunda. Y También el huevo se separa por tamaño, va homogeneizado. Eso lo hacen con máquinas muy tecnificadas, a través de ellas se hacen todas esas separaciones que antes imposible pensar que se pudiera hacer.

-Yo creo que la forrajera PAFOIN fue de las primeras aquí en México –dice don Julio-, fue innovadora, fue importante aquí para la región, claro que no le llegaba a competir a la Axel Clayton, Apitor, Fogusa, Alimentos la Hacienda, Purina. Pero había una gran diferencia, las marcas famosas hacían su producto peletizado y por lo mismo, era más caro porque llevaban más costos sus procesos. Un hecho que marcó un cambio muy importante en la historia de los alimentos para ganado aquí en la región, es que vino un costarricense llamado Humberto Humaña, él trabajaba para empresas grandes y ganaba en dólares, pero él mismo se convenció de que si ganaba buen dinero como empleado de una compañía grande, podía ganar más si se independizaba, eso hizo, se puso a trabajar por su parte y de alguna forma vino a dar aquí a Tepatlán. Él era egresado de una carrera que se llamaba de Nutrición Animal que no la había aquí en México, era desconocida en aquel entonces. Trabajaba no sé si para Api-aba o Toro, pero ellos lo trajeron a México, empezó a hacer los complementos vitamínicos pero aparte era quien formulaba el alimento; él decía qué debía llevar una tonelada de alimento, cuánto de cada ingrediente y

adecuado para la etapa de desarrollo de las aves. Resultó ser un gran avance en esos años para la avicultura y principalmente en Tepatitlán porque coincidió con el verdadero despegue. El señor Humaña preparaba el alimento para aves, para ganado de engorda, para el lechero, codornices, conejos, cerdos en todas sus etapas; para las gallinas se llamaban las etapas: iniciador, desarrollo y postura. Al parecer no salió de acuerdo con la empresa con la que trabajó en México y que surtía gran parte del país, entonces pensó “estos me pueden pagar un poco más, aunque son empresarios pequeños, como son muchos, me va a ir mejor con ellos”, vino, le había gustado mucho México. No sé cómo contactaron al costarricense los de PAFOIN, vino y les vendió la idea de que podían mejorar su negocio haciendo sus pasturas a mejor precio para las gallinas en postura, la clave era que no la peletizaran. Les vendió la idea y fue un éxito. En el peletizado, si no se tiene cuidado se pasa de calor en el procedimiento y se les da de comer más cenizas y menos propiedades a las gallinas. En estos tiempos esos procedimientos para estandarizarlos se deben hacer muy exactos por medio de las computadoras pero en aquel entonces, era todo manual, si a un trabajador se le pasaba el tiempo necesario, podía quemar algunos de los nutrientes. Así inició PAFOIN, haciendo a un lado el alimento peletizado y dándoles a las aves los nutrientes que necesitaban en sus diferentes grados de desarrollo.

-El señor Humaña tenía su residencia en México –añade don Julio-, hizo un contrato con PAFOIN y seguramente con muchas otras empresas, él tenía un representante aquí en Guadalajara que era el que nos visitaba frecuentemente, pero en cualquier cosa él estaba muy al pendiente, nosotros le podíamos hablar y decirle nos falló tal ingrediente, o se puso muy caro, o no lo puedo conseguir, con un telefonazo se arreglaban casi todos los problemas. “Al rato les regreso la llamada”, nos decía, luego nos indicaba: sustitúyanlo con esto. Así como hay responsables en las farmacias con un químico farmacobiólogo, así era él con PAFOIN, nos resolvía todos los problemas que se presentaban en lo relativo a la alimentación, cobraba por sus servicios y estaba muy al

pendiente con su representante que tenía en Guadalajara. Había que seguir la pauta que nos indicaba, no debíamos salirnos del libreto. Su contratación fue un gran acierto, fue magnífico haber contado con los servicios de esa persona. Fue el iniciador, el real iniciador, luego fueron apareciendo más gentes ya preparadas aquí, pero históricamente, Humberto Humaña fue el pionero aquí en la región. Creo que después en Chapingo iniciaron con la carrera de nutrición animal en México.



Fotografía 5. Carmelita Villalpando y Rigoberto González Herrera.

-Un problema –explica don Julio- que siempre se tuvo con la alimentación, era que se debía conseguir el sorgo de donde hubiera, por razones naturales aquí en Tepatitlán no se da, se puede sembrar pero no hay cosecha. En lugares planos, donde hay llanos como en Acatic sí se puede, pero aquí en Tepatitlán nunca se pudo cosechar. Los suelos acá son muy pobres, desde aquí, todo el oriente de Tepatitlán, la colindancia con Pegueros, todo esto, no se da. Yo puedo decir que el

terreno empieza a valer mucho para la agricultura, pasando San Juan de los lagos y creo que es por el agua que sacan de los pozos profundos, acá no, solo esos llanos de Acatic, por eso el sorgo no se cultiva. Como los ingredientes principales además del sorgo es el maíz, de ese sí se conseguía con productores locales. Y claro, hablando de aquella época que los avicultores tenían sus 500 gallinas, pero ahora que hay de a millones, se tiene que traer de Estados Unidos porque allá se produce el maíz forrajero, el amarillo, acá se siembra principalmente el blanco que es para consumo humano. Un poco antes del año 2000 las fronteras están abiertas para la compra de maíz, por eso se trae de allá. Estados Unidos nos provee de lo que nos falta. Soja en la actualidad la traen desde Argentina, las cosas se han globalizado. Antes era muy importante hacer la alcancía para comprar las cosechas o a apretar a los clientes que pagaran sus adeudos. La clave en los años sesenta era tener un buen respaldo económico y comprar las cosechas en el Bajío o en Tamaulipas para poder vender a los avicultores locales más carito enseguida, ese fue el éxito de PAFOIN.

-El despertar que nunca creíamos de la avicultura fue con la llegada de los subsidios, eso fue en los primeros años de los setenta en la administración federal de Luis Echeverría. Ya existían las bases aquí, pero el subsidio fue una cosa fuera de serie. Yo me retiré de PAFOIN en 1972. Tengo entendido que Rigoberto cuando se dividió con su hermano Everardo, se fue a México, allá compró un rancho a uno que fue gobernador del estado, don Silvano Barba González, tenía un rancho por aquellos lados, se lo compró Rigoberto y como la venta principal para los avicultores de Tepatitlán es la zona urbana de la ciudad de México, allá le favoreció instalar sus casetas. Estuve una vez en un congreso de capacitación por cuestión pecuaria por alimentos La Hacienda y me quedaba cerca de un rancho que tiene la empresa, allá fue el evento, entonces le platicué el día que terminamos las clases al gerente de Guadalajara que yo tenía un buen amigo ahí cerca, le hablé del rancho Jalisco y me dijo que sí sabía dónde estaba, que no era lejos y que me podía llevar. Estábamos jugando fútbol ya festejando el término de los cursos, y le

pregunté ¿en verdad me puedes llevar? Claro, me dijo, vamos. Dimos con el rancho pero no tuve la fortuna de encontrarlo.

-Entonces, de Rigoberto le siguió su hija Patricia, con Everardo no continuaron, Chano al morir no dejó casetas, tenía algunos ranchos que un sobrino los manejó. Vicente Franco no tenía familia, el doctor Jiménez tampoco a la hora de morir tenía gallinas y cerdos en Jalostotitlán y en Guadalajara en un rancho que se llama los Gavilanes pero se cerró eso. Pepe Martín no tenía gallinas, tenía cerdos; Isidro Barba no tenía gallinas ni cerdos, él fue el que construyó las instalaciones ahí en la bodega de la carretera de salida a San Juan de los lagos, a su manera, aprovechando una alberca que nunca se usó, los molinos mandaban por gravedad el producto al agujero de la supuesta alberca y con una banda eléctrica lo subía para su envasado. Efraín Barba González sí tenía gallinas y se acabó todo. Rosendo Gutiérrez era de los primeros avicultores que hubo aquí en Tepatitlán junto con Chano Franco. Mario Navarro creo que no tenía gallinas.

LA UNIÓN DE CONSUMIDORES FORRAJEROS DE ACATIC

El año de 1973 Rigoberto encabezó la propuesta de construir una empresa que sirviera de apoyo a los pequeños productores de su pueblo natal: avicultores, ganaderos, porcicultores. El propósito era altruista porque esa era una de sus principales características, fue muy humano en opinión de las personas que lo conocieron y convivieron con él. La empresa inició con un edificio en aproximadamente mil metros cuadrados y contenía bodega, un molino, una tolva, un gusano elevador, una báscula y el equipo necesario para el movimiento del producto a transformar. De las 32 acciones con que inició, Rigoberto tenía una cuarta parte y propuso la idea de que las personas que no tuvieran la posibilidad de adquirir una, que pagaran por la fracción de una y se les diera el servicio completo para que usufructuaran los beneficios tal y como si fueran socios formales; se formalizó ante

notario la asociación en 1975. Él nunca tomó posesión ni se benefició de los servicios porque radicaba en el Estado de México. La empresa funcionó alrededor de 11 años y tuvo que cerrar por la falta de coordinación que hubo en la administración. Los principales problemas con los que se enfrentaban los pequeños productores de la época era la falta de una bodega para almacenar sus productos, el transporte y la maquinaria para elaborar las pasturas con la mezcla de granos y vitaminas, la Unión de Consumidores apoyaba en esas acciones.

LA CONSTRUCCIÓN DE CASSETAS ELEVADAS

En 1984 construyó casetas elevadas en el rancho “Jalisco”, el edificio consta de 2 naves a tres metros de altura y están sostenidas en columnas de acero, contiene un silo elevado y las aves son alimentadas con tolvas viajeras, situación esta última que lo convirtió en uno de los pioneros a nivel nacional junto con la empresa Avícola San Juan quienes generosamente le permitieron a Rigoberto copiar su sistema. Esa era la mejor tecnología que en materia de avicultura se podía disponer en todo el país y para él, representó uno de sus mejores momentos como productor. Dos años después, en 1986, inició con los preparativos para replicar la experiencia con una buena cantidad de casetas elevadas, sin embargo las enfermedades ya no le permitieron continuar, padeció de diabetes y se complicó con una insuficiencia renal severa y en 1986 a la corta edad de 53 años falleció dejando en el tintero los proyectos familiares y de crecimiento productivo.

12. RODOLFO CAMARENA BÁEZ

Elba Gómez Orozco

La zona de los Altos de Jalisco como productora de huevo de plato está posicionado en primer lugar nacional ya que aporta más de la mitad del consumo nacional, aunado a eso, este lugar es también el productor más importante de América Latina y uno de los principales a nivel mundial en lo que respecta al huevo, es asimismo, uno de los principales generadores con la aportación de cárnicos aviares que se degustan en las cocinas mexicanas. Y es el municipio de Tepatitlán, como parte de la zona, uno de los principales contribuyentes para que la avicultura haya alcanzado ese lugar preponderante que hoy por hoy le caracteriza. El sector avícola en el municipio, es una importante fuente de empleo para miles de tepatitlenses y un factor económico decisivo para la región; la visión de personas emprendedoras y comprometidas con su comunidad, ha sido, es, y seguirá siendo el pilar fundamental para que esto suceda.

Hablar de avicultores en Tepatitlán es hablar de familias puesto que generalmente las empresas avícolas están basadas en un esquema familiar donde cada miembro tiene una misión y todos bajo un sola directriz que ejerce el paterfamilia. Historias de éxito empresarial bajo esta premisa hay muchas, donde el tesón, la constancia y la diligencia han dejado su semilla entre los alteños. Una de estas familias es la de Rodolfo Camarena Báez; y su historia, más allá de los números fríos y los datos duros, es la historia del hombre que hizo posible, junto con otro puñado de avicultores, que el municipio de Tepatitlán hoy en día sea generador de desarrollo y tecnología de punta en el rubro.



Fotografía 1. El acto protocolario.

Rodolfo Camarena Báez nace en Tepatitlán en el seno de una familia tradicional alteña el 2 de junio de 1920, hijo de Severo Camarena y de Elvira Báez. En cuanto el infante tuvo edad de asistir a la escuela, los padres lo inscribieron en el Colegio Morelos, institución que le dio la formación e información como a muchos niños de su época en Tepatitlán. Llegó el tiempo de formar una familia y contrajo nupcias con Ofelia Franco Martín con la que procrearía diez hijos; Rodolfo, Héctor, Bertha, María de los Ángeles, Gustavo, Silvia, Guillermo, María Elena, Ofelia y Francisco. Sin antecedentes de dedicarse a la avicultura en la familia, Rodolfo se inicia en ella en la década de los cincuentas, motivado por el auge de ésta y el éxito que estaban teniendo otros avicultores.

Rodolfo desde joven era caramba para las tratadas, donde ponía el ojo ponía la bala, fue muy recio de genio, pero hombre muy cabal.

Aurelio Franco Martín, 93 años, ganadero.

Inició con su primera caseta de aves en un predio ubicado al noroeste de la ciudad, por la avenida Ávila Camacho, en ese entonces la granja estaba en despoblado, actualmente son los terrenos que ocupa el desarrollo habitacional Santa Fe. Como hombre emprendedor y visionario con su incursión a la avicultura, Rodolfo no sólo buscaba rentabilidad sino cubrir la necesidad de fuentes de trabajo en su comunidad; en un principio comercializó su producto en municipios cercanos y algunos sectores de Guadalajara. Como en todo negocio que empieza hay que sortear las dificultades que pudieran presentarse, en este caso al inicio sólo hubo las de toda operación normal de una empresa.

Cuando yo andaba en los catorce años nos juimos a vivir ya a Tepa, allá cercas de Los Viveros le prestaron a mi apá sus patrones, trabajaba en la granja de Camarena y yo en veces le ayudaba, porque juimos trece de familia y entonces yo era de los grandes, todos los días tragábamos güevos, ira, nos daban



Fotografía 2. En la firma de la donación.

alcasilleres de cascado cuando rayábamos; nunca de los nunca me volvió a gustar el güevo. A veces el patrón nos daba las gallinas que se disponían, las disfundidas pues, no las churpias, esas ya no sirven pa' comer; y mi amá las mataba y las ponía a cocer y bien buenas cazuelotas de mole que nos hacía.

José de Jesús González Pérez, 62 años, jubilado.



Dentro de todas las decisiones que había que tomar para que la empresa siguiera creciendo estaba la de la construcción de instalaciones, en la que Rodolfo participaba activamente y en primer término pues era una de sus acciones preferidas. Creció el negocio de manera que en algunas etapas llegó a ser

autosustentable, produciendo sus propios insumos como el alimento y las premezclas vitamínicas y así como una extensa red de transporte para el abasto y la comercialización de su ramo. Alternó a la avicultura, el señor Camarena incursionó con éxito en otras ramas como la automotriz y desarrollos inmobiliarios. Sabedor de los riesgos sanitarios al que las aves son susceptibles cuando se desata alguna epidemia aviar, las enfrentaba con rapidez y eficacia, y manejando programas preventivos. El área sanitaria estaba a cargo de uno de sus hijos, el MVZ Héctor Camarena Franco. Como director administrativo, otro de sus hijos, Rodolfo Camarena Franco; y el encargado del área de incubadoras otro hijo más, Gustavo Camarena Franco. Y como director general el mismo señor Camarena.

Mi cristiano trabajó con Camarena desde que mi nigua estaba chiquilla, vivíamos en Los Cerritos y hasta allá lo mandó a buscar pa' que jueara velador de primero y



ya le habilitó una casita casi caída allí pa' Las Azules y ya nos llevó pa'llá. ¡Uhh ora sí bebíamos blanquillos a Dios dar y les convidaba a mis gentes! Ya Dios amanecía y el traguito de leche y el güevito no les faltaban a mis muchachitos. Sí, Dios me dio licencia de conocer al patrón, era un cristiano muy atufao, no le gustaban las charras, pero pos muy pagador con sus trabajadores...ey.

Mis muchachos tamién saliendo de su estudio les dio trabajo en las case-tas y ya Dios socorrió a Amador ya hubo de hacernos de esta casita aquí en Tepa; anantes apenas pa' salir las secas cuando trabajaba en la labor, sembraba a medias y pa' los elotes allí un cuamilcillo que daba a la casita. Yo les decía a mis hijos "Dios y Camarena" porque nos vinimos pa'cá p'al pueblo, a Tepa pues y ya aquí hicimos vida. Ya cuando Dios se acordó de Amador to'avía mis muchachos trabajaban allí con ese señor, nomás que ya había vendido. Ora nomás dos trabajan allí.

Rogelia Coronado Martín, 86 años, ama de casa.



Fotografía 3. Arturo Bayardo, Rodolfo Camarena y Cayetano Casillas.

Como en todos los negocios, la empresa familiar tuvo altibajos, situación que Camarena veía como una oportunidad de crecimiento que era como clasificaba él las crisis. Sabía el papel preponderante en el que sus empresas ocupaban en el desarrollo de la región y eso lo hacía esforzarse por mejorar cada día, era consciente y manejaba como un reto el ser la operación avícola con los mejores índices de

calidad. La plantilla laboral en la época de mayor producción en la empresa fluctuaba entre 250 a 300 personas, de las cuales aproximadamente 200 tenían contacto directo con las aves y la producción de huevo cubría una demanda del 15% al 20% en la región.

Empecé a trabajar con él desde 1955, duré cuarenta años, ya en el noventa y cinco me pensionó con todas las de ley, que fue cuando iba a haber cambios en el negocio y pos quiso ayudarme a mí porque era de su confianza. Yo trabajé cerquitas de con don Rodolfo grande, era como su ayudante, el encargado pues de la gente, yo decidía si los trabajadores no daban el ancho pos se iban. Yo me entendía como con doscientas gentes que estaban a mi cargo, y aparte todo el personal de adentro de esos yo no. Sí, subió alto con su negocio y ayudaba a mucha gente y si una gente ayuda a otra pos sube, cómo que no. Era muy justo con sus trabajadores, daba sueldos conforme a la ley y pos el seguro que es lo que pelea uno pa' la familia y así la gente contesta trabajando bien.

Ayudó a la economía de Tepa, él y otros avicultores como Alfonso González y los De Anda y así subieron, pos si hubiera habido línea de ferrocarril habría

sido más grande el crecimiento, gracias a los avicultores aquí había fuentes de trabajo porque antes no había mucho en qué trabajar, nomás en la yunta o de plano irse al Norte pero pos no todos podían irse, dejar la familia y todo.

Allí en El Durazno donde estaba la granja de Las Américas llegó a tener dieciséis secciones y cada sección era de cien mil aves, tenía también las pasturerías y los desarrollos, las incubadoras y luego se hizo socio de la Hi Line de Yahualica y las agencias de carros; un hombre muy trabajador y así como trabajaba exigía que uno también trabajara, en eso sí fue de una sola palabra.

Rosendo Martín Ramírez, 76 años, pensionado.

Era conocida la empatía de Camarena con sus empleados, fue un hombre cercano a ellos, sin embargo su predilección hacia quienes trabajaban directamente con las aves (caseteros) fue notoria y muchos de ellos recuerdan haber sido reconvenidos ante una falta laboral y así procurarles el espíritu de responsabilidad compartida. También era común que fuera solidario con los pequeños avicultores ayudándoles a comercializar su producto o encaminándolos en el negocio.

En la granja trabajábamos toda la familia, mi papá, mi mamá y mis hermanos y yo, unos limpiando los gallineros, otros recogiendo y limpiando el huevo o inyectando gallinas y ya fuimos teniendo más gallinas ponedoras hasta completar tres casetas y las cajas de huevo limpio un señor que se llamaba Camarena, si creo que Rodolfo Camarena, nos hacía favor de entregarlas a la Unión de Avicultores de Tepa porque en la asociación no todos estaban aceptados, nada más los grandes, los que sacaban mucho huevo de sus casetas. Sería como 1961 o 1962 cuando más le entregamos a Camarena, como quince cajas a la semana. A él también le vendíamos la gallina que dejaba de poner. El blanquillo que ponían chiquito o de pellejo o cascado, lo vendíamos a la gente que lo buscaba ahí en la casa y después en el tendejón que teníamos por la Lerdo.

Luisa González Alcalá, 69 años, ama de casa.

Como filántropo se involucró en muchas causas, entre ellas, el apoyo a la congregación del Señor de la Misericordia, donó el terreno donde la Universidad de Guadalajara construyó el campus Centro Universitario de los Altos (CUALTOS), muchas instituciones de beneficencia como asilos, orfanatorios y de servicios como la Cruz Roja. Recibió reconocimientos a su labor tanto de la Asociación de Avicultores como de la Universidad de Guadalajara, donde el auditorio de CUALTOS lleva su nombre.

Llegó el tiempo del retiro, tiempo de descansar; y después de más de cuatro décadas dedicadas al trabajo intenso, tomó la decisión de rentar las instalaciones del complejo de Las Américas a Hi Line. Con esa resolución cerraba un círculo, el dedicado al negocio familiar. Ninguno de sus hijos se dedicó posteriormente a la avicultura.

El 16 de enero de 2009, la fecha de su deceso; y con ello el reconocimiento al valor de su legado como creador de empresas, que fueron factor de desarrollo regional al ser líder por su capacidad de superación en el trabajo y la búsqueda por la excelencia, así como un elemento detonador para el crecimiento económico en el municipio.

Yo recuerdo a don Rodolfo como un hombre serio, respetuoso y respetable. Como un empresario muy exitoso y con una extraordinaria visión para los negocios. Y como todo hombre alteño, reservado en las cuestiones de dar a conocer sus sentimientos. Un hombre muy fuerte ante las adversidades que la vida le puso, las muertes de sus hijos, Mariquita y Héctor, las sobrellevó con mucha valentía. La muerte de Héctor mi marido y su hijo, nos hizo unirnos en la pena y hubo un acercamiento más estrecho como familia, donde conocí más de cerca a don Rodolfo como el ser sensible, cariñoso, justo y equitativo pero especialmente respetuoso.

Don Rodolfo era un hombre de pocas palabras, pero muchas acciones.

Yazmin Bedran, empresaria.

13. ROSENDO GUTIÉRREZ MARTÍN

José Francisco Sandoval López

PIONERO DE LA AVICULTURA MODERNA DE TEPATITLÁN

Rosendo Gutiérrez Martín nació el 8 de mayo de 1921 en la delegación de Pegueros, municipio de Tepatitlán de Morelos, viviendo su niñez en las tierras ásperas del territorio alteño, árido y a veces lluvioso con lodazales, pero la mayor parte del año seco, con la dureza de las jornadas y la entrañable intimidad de la familia formada por su papá José Gutiérrez Casillas y su mamá María de Jesús Martín Jiménez, junto con sus hermanos María de los Santos, José Refugio, Rafael, Francisco, José Guadalupe y María Dolores.

El mundo sencillo pero laborioso y responsable del comercio lo vivió el niño Rosendo, segundo de los siete hermanos, en la casa de Don José y con más incidencia en “La tienda de Don José” como se conocía la tienda de su papá que estaba frente a los portales de Pegueros, donde se vendía de todo, la leche litreada con el *cuartillo*, cajeta de *membrillo*, azúcar de marqueta y el alcohol midiéndolo con aquellos decilitros de lámina. En “La tienda de Don José” era parada de los camiones de pasajeros de “La Alteña”, con la venta de boletos y los horarios de los camiones, que pasaban en sus recorridos por los pueblos de Tepatitlán a San Juan de los Lagos.

También estaban labores del campo de sembrar y trabajar en las vacas, ordeñando y apartando los becerros, así en esta y otras actividades propias de la tienda fueron situaciones y ambientes que formaron

en el niño Rosendo Gutiérrez Martín valores de religiosidad, humanidad y responsabilidad en el trabajo y ser alguien en la vida.

En este seno familiar aprendió y se educó en los valores universales que lo llevarían a trazar una relevante trayectoria de vida en el ámbito comercial y empresarial con la trascendencia de influir en el crecimiento económico de la delegación de Pegueros, del municipio y ciudad de Tepatitlán de Morelos y de la región de los Altos, por su arrojo y propuestas de innovación en la producción ganadera y en la asociación empresarial agropecuaria por lo que es considerado pionero del auge y desarrollo de la industria de la avicultura en Tepatitlán junto con otros socios avicultores.

TRABAJADOR, COMERCIANTE Y DE GRAN ENTEREZA

Desde pequeño se traslada a Tepatitlán para continuar con sus estudios primarios en el Colegio Morelos, apoyado por su tío Benjamín y su madrina Lola Franco, en aquellos años el Colegio Morelos se encontraba junto a la hielera por la calle Porfirio Díaz.

En 1942 se casa con Elvira Gómez Franco y por ese tiempo establece una de las tiendas más importante de Tepatitlán y la región, por la diversidad de sus productos y las novedades que ofertaba al público, que llevaría la denominación de Rogumar, palabra que inventó con el anagrama o acróstico compuesto con letras de su nombre Rosendo Gutiérrez Gómez. La tienda “*Rugumar*” se ubicaba en Abasolo y Porfirio Díaz, en contra esquina del Mercado. Vendía de todo: lo de abarrotes de aquellos tiempos, tlapalería; ahí se encontraban todos los insumos para las panaderías y paleterías, había petróleo entre otras cosas como la venta de suéteres y cobijas de Aguascalientes. Harina y cemento de León, Guanajuato.

Fue el primero en traer a vender cemento a Tepatitlán, y en la tienda fabricaba los barquillos para helados que le vendía a Pío Cornejo paletero de Mexxicacán instalado con su negocio “La Polonesa”

en la calle Samartín. Instaló también una fábrica de veladoras, en la tienda, que producía veladoras con nombre en bajo relieve Rogumar, produciendo 200 veladoras por lote.

Parte esencial de la vida cotidiana de aquel Tepatitlán fueron aquellas antiguas tiendas nuestras, de nombres y dueños que se recuerdan ahora con nostalgia. Así la tienda de Rosendo Gutiérrez Martín.

Rosendo y su esposa Irene y sus hijos se alternaban en los trabajos de la tienda y la casa. En ese tiempo la Sra. Irene empezó a comerciar costura, bordados y punto de cruz, a través de Juanita, quien ya tenía el comercio de llevar estos artículos a Aguascalientes.

Es relevante mencionar el lamentable accidente que sufrió Rosendo, en 1943, cuando venía en el autobús de pasajeros de la ciudad de Guadalajara, en uno de sus tantos viajes para surtir su tienda, cuando por circunstancias diversas de la imprudencia de un pasajero, colocar un frasco de ácido sulfúrico en la rejilla de carga y equipaje, al hacer el autobús una maniobra, el líquido se vierte en él, provocando fuertes lesiones a la piel y músculos de su cuerpo. Rosendo se atendió del fuerte accidente y ante todo mostró su infinita entereza para continuar con su vida, su familia y su trabajo, como si nada hubiera pasado. Un gran testimonio de una personalidad fuerte en valores y gran luchador ante la vida.

Rosendo Gutiérrez Martín fue un empresario versátil, asociado y solidario.

Para la producción de huevo de pata, trajo patas pequin gigante de Texcoco y en 1951 importó patos caqui campbell de Holanda.

Viajó a San Antonio Texas a comprar equipo que al término de la 2da Guerra Mundial se ofertaba y trajo diversas maquinarias, jeeps y comandos.

Posteriormente su gran experiencia empresarial lo hizo incursionar en la empresa “Automotriz Tapa S. A. de C. V.” y en Camarena González Hernández en 1970; y para 1979 en Guadalajara en sociedad emprendió en el domicilio de 8 de julio y Lázaro Cárdenas la agencia

de carros más grande de México para esa época y al año siguiente inauguraría Automóviles Francia.

Rosendo Gutiérrez Martín incursionó en la porcicultura y en la ganadería importando ganado *beefmaster* del rancho del reconocido beisbolista Nolan Rya, así como la introducción del ganado angus.

PIONERO DE LA AVICULTURA EN TEPATITLÁN

Las gallinas fueron traídas por los antepasados españoles, como lo fue la cultura hispánica, que se mezcló con la cultura mesoamericana de los indios del occidente de México, donde los encomenderos entregaron las gallinas para producir a los indios; eran gallinas y cultura de una larga historia de más de 4000 años con fuerte influencia de oriente, medio oriente, Grecia y Roma. Así junto a la producción y consumo de huevo y carne de gallina por su fácil domesticación, estuvo y está aún; la relación con fenómenos religiosos; y la abstrusa tradición de las peleas de gallos. Y se fraguaron los ranchos y el estilo de vida y producción de los alteños. Las gallinas con el gallo estaban en el corral y por las noches se metían a los gallineros, las ponedoras de huevo lo hacían en nidos, agujeros o cajones con paja. La reproducción era natural con la gallina clueca y la echada de 15 huevos que a los 21 días salía con sus pollitos al patio a darles de comer y protección.

Antes de 1952 en Tepatitlán y la región existía la avicultura de corral, en la que se criaban gallinas para la producción del huevo de venta y consumo familiar, incluyendo la venta de gallina o pollo para consumo de carne, siendo una actividad de producción llamada de subsistencia, por el gran porcentaje se utilizaba para consumo en casa y los excedentes de venta eran pocos y sin visión de crecimiento. Las ventas se hacían con familiares, vecinos y algunos comercializaban en Tepatitlán y la ciudad de Guadalajara a través de los “maritateros”, personas comerciantes, tipo arrieros y mensajeros, que recorrían los ranchos y lugares para la compra del huevo.

En ese tiempo las granjas eran pequeñas y las más grandes tenían alrededor de 600 gallinas y se encontraban junto a la casa del rancho o en el patio de la casa del pueblo o la ciudad. En ese tiempo empezaba la diferencia que había huevos de rancho de gallo y huevos de granja sin gallo.

En este contexto el niño Rosendo, el segundo hijo de Rosendo Gutiérrez Martín, acudía a diario con su tía abuela, quien tenía un lote de gallinas de esta tradicional forma de producción, a ayudarlo a recolectar los huevos de los nidos. Lo que propició que le dijera a su papá de la compra de gallinas para tenerlas ellos en su casa. Comenta Rosendo que de cualquier manera él lo hacía por gusto y jugando el ayudarlo a su tía, en su casa con el mismo gusto producirían huevos y gallinas para consumo y para venta en la tienda de ellos.

Así en 1955 Rosendo Gutiérrez Martín compró 100 pollitas que colocaron en su casa para que las atendiera su hijo Rosendo. Y también comenta y se pregunta Rosendo Gutiérrez Gómez: ¿Por qué compró 100 pollitas? Porque las cajas traían de a 100 pollitas y no podía comprar menos.

En ese año de 1955 nace la granja “*Rogumar*” en la zona de Las Colonias de la ciudad de Tepatitlán, donde trasladaron las 100 gallinas ponedoras; luego compró 700 pollitas e inmediatamente otras 1500 pollitas. Así se inicia Rosendo Gutiérrez Martín y su familia en la empresa y posterior industria de la avicultura, por lo que se le considera un pionero de la avicultura moderna al inicio de la segunda mitad del siglo xx.

Rosendo Gutiérrez Martín desde sus inicios como avicultor, siempre aportó innovaciones a la avicultura de Tepatitlán y compartía sus logros y propuestas con sus colegas avicultores. Ya para entonces logró el traslado de pollitas en avión desde los Estados Unidos para su granja y para los demás avicultores de Tepatitlán.

En todo lo que correspondía a equipos, insumos y todo lo relacionado a la avicultura, a Rosendo Gutiérrez Martín le gustaba innovar y experimenta: casetas, jaulas, postura, iluminación, alimentación,

colecta, etcétera. Lo hacía y lo proponía a los compañeros avicultores; así él trajo la primera planta automática para la producción de huevo.

Rosendo Gutiérrez Martín fue primero en traer una incubadora, importar la primera raza de gallina para granja y promovió permanentemente la modernidad de las casetas.

El 22 de julio de 1962 empresarios avicultores formalizaron la primera asociación empresarial de la región, “La Asociación de Avicultores de Tepatitlán”, quedando en el primer consejo de presidente Salvador de Anda Delgadillo; y Rosendo Gutiérrez Martín de tesorero, y en 1974 la asociación crea la empresa “Premezclas y Vitaminas S. A. de C. V.” de Tapa y que en las próximas décadas se convertiría en el grupo agroindustrial “Vitep”.

Posteriormente el grupo dinámico de la Asociación de Avicultores, fortalece la producción integral avícola, con la creación de “Laboratorios Avilab” (1982), empresa dedicada a la producción de vacunas e implementos para la sanidad y salud animal; “Mecatop” (1983), para resolver el traslado de la producción de huevo a diversos puntos de México; “Lipepsa” (1985), laboratorios de investigación pecuaria; “Celulosa Avícola de Tepatitlán S. A. de C. V.” (1989). Con el apoyo de la incubadora más importante de estados unidos “Hy Lain”, dieron inicio a la incubadora más importante de México, “Hy Line de México” (1991); en 1992 “Procesadora de Aves de Tepatitlán”; en 1994 “Avivel”, Alimentación Nutricional Total y en 1998 crean el “Parque Industrial de Tapa” con corrugados.

DON ROSENDO DEJA HUELLA EN TEPATITLÁN

Don Rosendo Gutiérrez Martín fue emprendedor y pionero, invitó a los amigos y contemporáneos a sumarse en la aventura de la industria avícola de Tepatitlán, abierto y solidario con todos en la actividad.

Consolidó todos sus esfuerzos en su gran empresa “Rogumar”, con intensidad y pasión lo que lo llevaría a ser un protagonista y pionero de

la industrialización en la producción de huevo de gallina en Tepatitlán de Morelos, como también innovador y emprendedor de actividades agropecuarias y empresariales, que dieron la pauta de ser partícipe relevante de los procesos que revolucionaron el ámbito empresarial con la eficiencia en la producción, gracias a estrategias de asociación y convivencia de proyectos que consolidaron la integración de personas emprendedoras en lo que hoy es el clúster de la avicultura de Tepatitlán.

Por su grande esfuerzo y sobrado mérito, en 1994 recibió el Premio Nacional al Empresario del Año, de manos del entonces Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México Hank González, así mismo, se le otorgó el Premio del Club Pegueros en California a los ciudadanos sobresalientes de esa localidad.

En la delegación de Pegueros, municipio de Tepatitlán, ayudó económicamente a construir la Escuela Primaria y Secundaria “José María Moreno Torres”, así como en otras muchas obras que apoyó con discreción y generosidad. Además de ser un generador de fuentes de empleo, se distinguió por fortalecer la educación de sus empleados y el apoyo a las familias.

Viajó por todo el mundo y fue un apasionado de la vida.

FUENTES CONSULTADAS

González, C. La avicultura en Tepatitlán. De la producción doméstica a la internacionalización, Guadalajara, Jalisco; SEMS, Universidad de Guadalajara, 1999.

Entrevista a Rosendo Gutiérrez Gómez, 2019.

Material Audio Visual: Don Rosendo (1921-2003). Disco compacto. Ema Independent Press Emerging America.

14. RUBÉN CASILLAS

Cándido González Pérez

LA FAMILIA

Tengo tres hijos, dos hombres y una mujer –dice Rubén Casillas–, volaron pronto los pavorreales, se fueron muy jovencitos. Cuando salieron de la universidad me di cuenta que pronto me iba a quedar solo. Entonces le eché más ganas al rancho cuando vi que les gustó. A los dos les encanta el trabajo en el rancho. Y a los nietos ahí los vamos enfilando.

Mi hijo Ezequiel quedó de presidente en la asociación de avicultores de Tepatitlán –dice–, los períodos son por dos años, aunque se puede repetir, siempre viene al rancho, pero con ese otro trabajo a veces le impide venir todas las veces que él quisiera.

LOS INICIOS

-Mi papá intentó trabajar en la avicultura, en los años sesenta teníamos una caseta que se llamaba “galera” y decían que la avicultura dejaba un poquito más que el ganado lechero, y metió una parvada de entre 5 y 8 mil



gallinas, pero nos llegó el Newcastle y arrasó con el sesenta por ciento. Había dos doctores aquí que le hicieron las mil luchas, uno de ellos don Arturo López que vive, pero no recuerdo si ya existía la vacuna para esa enfermedad. Yo me quedé con la espinita de ver qué podría hacer de una manera más moderna, la producción era con las gallinas





en piso, con ponederos que hacía don Ramón de Anda, de su empresa de “Avitepa”. Ahí se metían las gallinas y con toda la tranquilidad las aves ponían sus huevos. Las gallinas son como las vacas, cuando están pariendo necesitan silencio, tranquilidad. Volaban a los ponederos que estaban clavados en las paredes de adobe y cada casillero estaba cubierto con una tela de mezcilla que les daba más privacidad.

Mi papá tenía otras cosas para subsistir, sino, hubiera sido un gran fracaso, hubiera sido el coco de la sobrevivencia. Las enfermedades son lo mismo en el ganado, son la mayor dificultad. Mucha gente cree que es facilito, como si fuera barrer. Se necesita vivir con ellas, que sea uno el primero en llegar y el último que se salga porque se puede quedar una llave abierta, la luz prendida y de “granito en granito, llena la gallina el buche”. Éramos en el ochenta, 130 avicultores, quedamos 30 porque subestimamos eso que decía mi padre (“de granito en granito, llena la gallina el buche”). Si esos granitos no los junta uno, si nos subestima, más pronto tenemos que correr, para poder competir debemos de ser muy productivos con otros países y con nosotros mismos.

Es necesaria una dedicación plena a que tengan luz, a que no falte la pastura a sus horas, que no se pegue porque hubo humedad, que no vengan los alimentos con toxinas porque les da diarrea, baja la producción y todo eso influye para estar o no estar en la avicultura. Mi papá se sentía muy triste porque tirábamos carretilladas de gallinas muertas, en ese tiempo los coyotes hacían su agosto, fue catastrófico, era una tristeza. Dijo mi papá “no más gallinas, vamos dedicándonos a otras cosas. Yo en el año de 1968 intenté con 5 mil aves, me hizo la caseta Pancho Franco, en paz descanse, la producción ya en moderno, no en piso.

En ese tiempo ya estaban tres o cuatro avicultores incursionando en eso de las casetas: Rodolfo Camarena, Alfonso González, empezó Alfredo mi hermano, y la producción era ya más en forma, más moderno. Todavía no había bebederos automáticos en el año de 1965, eran unos canales que había que echarles agua y lavarles todos los días porque criaba lama el agua y se hacía un tiradero, un cochinerero abajo. Eso se fue modernizando poco a poco. El Newcastle se pudo controlar ya con la vacuna y haciéndolo con su periodicidad que debe llevarse: luego vienen otras enfermedades, yo digo que en esta vida no puede uno decir “ya la hice” sino que hay que estar luchando siempre, así es lo de las enfermedades de las gallinas, no se terminan, siempre hay enfermedades modernas. Siempre hay problemas de mercadotecnia, de gente que no paga, de accidentes, de inseguridad que tenemos en el país.

Hay muchos retos, el gobierno tiene que hacer su labor en carreteras, en seguridad, y nosotros a saber vender. Ya ahorita no se puede fiar a mucha gente, como decía mi padre: “toma tu patola y daca mi colorín”, no se puede de otra manera, ahorita producir y vender no es problema, el gran problema es cobrar. Cada década trae sus características, de retos y soluciones. El trabajo es bendito.

-Además de Alfredo mi hermano que siempre fue avicultor, otro hermano hizo el intento, pero tuvo más egresos que ingresos y dejó la actividad, igual como hubo cien. Fuimos cinco hombres, tres inten-



tamos, dos seguimos. Otro se fue al seminario y mi tío Miguel fue ganadero siempre.

Mi abuelo se dedicaba a las actividades del campo, a la agricultura y a la ganadería, él vivía bien, recuerdo que tenía un atajo de mula para traer de Guadalajara en tiempo de aguas; arroz, azúcar, piloncillo,

muchos productos para la venta porque era un imposible transitar por los caminos reales. Era muy difícil contar con medicinas y para visitar un doctor a finales del siglo XIX en Guadalajara, pues era gente ya muy pudiente. Otros, podían encargar algunos medicamentos. En las haciendas como donde vivía mi abuelo, era lo único que había, la producción de maíz y la crianza del ganado. Mi abuelo tenía la posibilidad de contratar algún arriero, pero había mucha gente que lo único que podía era parchar sus huaraches, se vivía con mucha pobreza, no se podían comprar dos pantalones al año.

LOS CALENDARIOS Y LOS RELOJES

En el año de 1960 metí cinco mil aves, a los dos o tres años con cerdos y con esfuerzos la crecí a diez mil. Y apenas saliendo de un compromiso, de una deuda y ya le compré otra caseta de 15 mil a Ramón de Anda. Esa, la segunda fue con don Ramón, no con Pancho Franco. Como en el año 69 ó en el 70 me fui de 15 mil en 15 mil. Me echaba deudas, salían úlceras porque mi padre me enseñó para qué son los calendarios y los relojes, eso me abrió las puertas, no es descubrir las capirotadas ni los hilos negros, hay que saber lo que son los calendarios y los relojes.

Así se van abriendo las puertas, de lo contrario, se van cerrando y uno voltea para todos lados juzgando ¿por qué me hiciste esto? Y uno no se ve. Eso da mucha facilidad de avanzar en la vida.

Ha sido muy bonito. Fueron creciendo mis hijos, les empezó a gustar y eso ayuda a que llegue la siguiente generación, a seguir avanzando con instalaciones más modernas. En las enfermedades a veces piensa uno que ya la hizo, pero se tiene que estar al día, las gallinas son muy delicadas. Hay que estar muy de la mano con los mejores laboratorios, con los médicos más avanzados del país y en ocasiones ni entre todos podemos sacar el perro de la milpa. Muy difícil. pero algo nos ha de divertir que aquí estamos.

En los años sesenta se molían las piedras de ostiones para darles calcio a las aves, pero por desconocimiento, a veces eso provocaba enfermedades porque se les daba de comer con restos de materia descompuesta, los ostiones son seres vivos. Hay muchos retos en los alimentos, en la actualidad hay casas que venden pastas más baratas, pero vienen ya pasadas de cocimiento y no tienen las proteínas, y ahora tenemos que estar analizando viaje por viaje las proteínas de la pasta de soya, el maíz, el sorgo, que no traiga toxinas, que lo apilamos húmedo arriba de 14 grados y se echa a perder en un mes. Son retos muy fuertes. Yo soy muy sensible a todo eso, porque hay gente que piensa que es nada más echar paladas de alimento y ya, se necesita mucho esfuerzo, rodeados de científicos y todavía en el problema de la influenza ahorita en el año 18 hay científicos que todavía no ven la puerta. Infectólogos y el tema de China nos está amenazando con otras enfermedades fuertes que eso nos trae inquietos.

ANTES DE LAS CASETAS

Cuando se dio el cambio de los tejabanos a las casetas de estructuras de fierro que hizo don Ramón de Anda, algunos incursionaron en los cambios, además de don Pancho Franco que fueron de los pioneros, hubo unos dos o tres, por ahí hubo un Jesús Gómez, Alfredo Plascencia, y las primeras fueron de madera con tejas, no se pasó directamente a las de metal, después de los tejabanos, siguieron las construcciones de adobe con madera y tejas. Fue como en el año de 1965 se cambió por el asbesto, una que otra ya de lámina. Hoy en día se arman con mucha facilidad, cualquier estructurero hace unas casetas enormes. Pero en los años sesenta se cambió de las construcciones de madera con teja y con otates, por estructuras de fierro. En ese tiempo ya se hablaba mucho de que se iban a acabar los bosques, que el Cerro Gordo no iba a ser suficiente, aunque tenía tanta madera de palo colorado. La



gente empezó a preocuparse y a pensar en las cosas renovables, en los plásticos poco a poco, los comederos, los bebederos.

Don Ramón de Anda, hijo de don José, es uno de los hermanos que fue un empresario con mucha visión, pensante, positivo, no se hacía ilusiones y no construía castillos en el aire. Era muy centrado en hacer una estructura, en cómo darle solución, cómo transportarse y armarlas allá en el cerro o donde se necesitará, cómo armarlas en el taller, pero eran unos armatrostes de quince metros, después se hicieron en estructuras de a seis, pero las primeras eran de a quince. Se presentaron algunos cambios importantes, la pastura era en costales, para entrar a las granjas había unos caminos pésimos. Decía mi abuelo, “primero zanjas y después barbechos”; primero hay que hacer camino y luego la granja. Se presentaron muchos fracasos porque no se podía entrar y salir en los tiempos de aguas, a los caminos. Don Ramón de Anda siempre se sentaba a pensar a profundidad qué era lo que hacía falta, y lo resolvía. ¿Qué falta y cómo? Y adelante a sus muchachos.

Don Ramón de Anda llevaba al Pacífico, Sonora, Sinaloa y luego a Centro América, no se quedó aquí a ver qué podía hacer, le buscó y a lo grande. También hacía instalaciones para cerdos, y construía los mejores implementos en esos tiempos, todos los productores del país venían a con él, sobre todo el área del Pacífico que era donde se concentraban los grandes productores, después, en algún congreso lo conocieron en Centro América: El Salvador, Nicaragua, Panamá y él siguió creciendo. Fue pionero en las estructuras, Pancho Franco también, pero él se quedaba más acá a lo cerquitas, donde no hubiera tanto problema y don Ramón mandaba camiones a donde se necesitará, a mil, dos mil, tres mil, cinco mil kilómetros, para él no era obstáculo.

Ya después aparecieron mil vendedores de implementos avícolas, de Europa, de Estados Unidos.

LAS POLLITAS

Casi siempre se han traído huevos y abuelas de Estados Unidos, han empezado varias incubadoras en Hermosillo, Sonora, en Sinaloa. La Shaver, las Babcock. La Hy Line fue de las últimas con una genética muy avanzada. La Schneider era muy buena, pero con mucho canibalismo, había que ponerles un bozal o recortarles su pico, quedaban feas, nada estéticas con tal de no hacerlas sufrir. Fueron gallinas maravillosas, la primera la Shaver y después llegó la Babcock, la incubadora estaba en Hermosillo y la genética sí venía de Desmoines, Iowa. Se ha cambiado mucho la genética porque unas se enferman de una cosa, otras de otra y siempre se le está buscando. Para sexarlas había que llevarlas a Yahualica, aquí había una señora que las separaba por sexo a puro ojo, doña Josefina, la esposa de Alberto González, las tomaba de una en una y las iba separando, ahora las máquinas deben sexar 100 mil pollas al día, en aquella época la señora podía porque eran pocos animales. Ha sido muy interesante lo que ha ido cambiando y evolucionando eso de la producción en la avicultura.

La incubadora de Yahualica ya es muy moderna, es de los años ochenta o noventa, pero allá están las abuelas en Estados Unidos.

LOS SUBSIDIOS

En los años ochenta había mucha escasez de huevo, don Rodolfo Camarena decía de cómo se ganaba, era muy fácil, no había tanta enfermedad, después el gobierno en vista de que faltaba mucho huevo y que es hoy en día una proteína muy sabrosa y la más barata que hay en el mundo, de la que México ya alcanza los 22 kilos de consumo per cápita y ocupa el quinto lugar en el mundo en producción, y el gobierno empezó a apoyar comprando sorgo en Estados Unidos, Brasil y Argentina, pero la gran mayoría venía de Estados Unidos, con unas políticas muy raras si les podemos llamar así.

Eso apoyó mucho y en ese tiempo crecimos a 130 avicultores, pero eso de todas maneras para algunos no sirvió porque cuando se gasta más de lo que se gana, no hay ningún subsidio que aguante. Unos entendieron lo que estaba sucediendo y gastaron lo que deberían de gastar de acuerdo a sus ingresos, otros no. Llegamos a producir lo que necesitábamos como país, a través de los subsidios sí se avanzó mucho y se llegó a donde se quería. En la actualidad ya casi se acabó eso. Hubo cosas que también la gente abusaba, agarraba el sorgo barato, lo vendía y lo metía en otro problema. Pero para la mayoría fue un gran aliciente para el crecimiento de la producción. Ahorita está sucediendo algo similar con la producción de cerdo, se produce en México sólo como el 60% de lo que se consume y entonces hay que traerlo de otros lados

La combinación de la avicultura con otras ramas de la producción

La avicultura ha sido del rancharo. Un avicultor debe de tener noción de que con las excretas hay que abonar los potreros, de que en esos

potreros hay que tener ganado bovino y luego se le combina también con los cerdos. Hay tiempos en que se ha perdido mucho en el huevo y si no fuera porque hay ganado bovino o cerdos, más pronto corre uno. Pero la influencia del rancharo es importantísima porque hay que llenarse a veces los zapatos de lodo, ir a desatorar un camión que se pegó o que se cayó del camino y necesita uno aguantar, tener temple.

A nosotros no nos angustia andar sucios, llenarnos de excretas, de sangre porque hay que sacarle el becerro a una vaca, todos los rancharos somos parteros, médicos, porque tenemos miedo a fracasar. Entonces tenemos que aprovechar las excretas de las aves para fertilizar la tierra que se siembra y sacar pastos que hoy en día, no se imaginó el país que se producirían; aquí en los alrededores se ve mucho ganado como si uno anduviera en Europa, se ha avanzado mucho y en gran medida por el crecimiento de los avicultores y su combinación de actividades. Yo pienso que hay muchos pastos con los que podemos competir con Europa, yo digo que tenemos mejores. Hay que sacar alimentos para el ganado, los cerdos, las aves.

-De los 130 avicultores que había en los años ochenta, quedan alrededor de 30 en la actualidad y la razón de su supervivencia es sin duda la combinación de todas esas actividades del campo. Hay rachas buenas y malas, hace poco hubo una mala con lo de la fiebre aviar, y si no hayamos tenido el soporte de las otras actividades, hubiéramos corrido. Unas te dan ingresos mientras otras te están quitando, hasta que se van nivelando las cosas. Al rato la que te estaba quitando te va a regresar ingresos y te ayuda para sostener las otras. Es difícil crecer y quienes lo han hecho, ha sido forzosamente por trabajar al mismo tiempo en varios frentes. Todo productor pecuario del país que se ha sostenido, ha sido porque tiene una combinación de especies, no hay de otra. “Bachoco” que es de los más grandes, tiene pollo, cerdos, huevo; la empresa “Proan” lo mismo, y si observamos grandes o chiquitos, todos los que han sobrevivido es por eso.

EL MERCADO

Las cajas de huevo daban cinco-ocho vueltas, se amarraban con hilo de ixtle, hoy en día por bioseguridad se usan solamente una vez. Antes, la mayor plaza siempre había sido la ciudad de México, pero nos pasó como cuando hay una quemazón, todos queremos salir por la misma puerta. Entonces, nosotros mismos saturamos el mercado y nos empezamos a ir abriendo a distintas ciudades. Nuestro clima de aquí es algo muy privilegiado y aprovechamos esa ventaja. Por ejemplo, en Sonora que les llega mucho calor, tienen que enfriar los techos con regaderas y hay muchas inclemencias en todo el país, pero en esta región alteña, bendita por Dios, tenemos un excelente clima. Aquí no se dan frutas como en la costa, pero sí es muy adecuado para las aves.

-Tan solo en la ciudad de México y su zona metropolitana se vende alrededor de un 60% de la producción de Los Altos de Jalisco. Si en la región viven como 35 millones de habitantes, se deberá estar consumiendo como unos 30 millones de huevos diarios. Desde hace más de medio siglo, la capital del país sigue siendo el principal destino de la producción avícola.

LOS LABORATORIOS

Son tantas las angustias que generan las enfermedades en la avicultura, es tanta la producción de huevo en Los Altos y como aquí hay un 60% de toda la producción de huevo de plato de todo el país, que se debe atender con mucho esmero la salud animal. Las circunstancias nos han obligado a estar siempre a la altura de las necesidades, como dijo el indito: “paga peca o china male”, se tienen que preparar vacunas, se ha traído a la gente más preparada en esos ámbitos para estar al pendiente de lo que suceda. Se han hecho dos o tres vacunas aquí en Tepa. Hay cosas raras todavía en el gobierno, que a veces nos quieren tratar como a niños de ocho años. Uno de los cocos grandes con los

que tenemos que lidiar, es con el desconocimiento de la actividad por parte de personas importantes del gobierno. Cuando la influenza, no se arrimó ningún diputado y los secretarios federales tampoco apoyaron para resolver el problema, no me puedo imaginar si la enfermedad hubiera sido para los humanos ¿a dónde hubiéramos llegado?

EL TRANSPORTE

El huevo se juntaba en un canastito que hacía don Ramón de Anda, con un asa más gruesa que el alambre, una agarradera más apropiada para mejorar el manejo. Luego se adecuaron los carritos para ir empujando y acomodando el huevo, ahora ya hay bandas electrónicas para evitar en lo posible el ingreso de trabajadores para evitar enfermedades.

En los años sesenta casi no había caminos y había que meter la pastura en carretas jaladas con bueyes, en las aguas era un verdadero calvario, las carretas se hundían con todo y bueyes, para sacarlas era un calvario. El transporte sí que ha ido mejorando, pero ahora el coco del transporte es la inseguridad.

Nosotros tenemos camiones para mandar la producción a México, algunos son propios y otros los rentamos. En Tepa se ha dado un caso diferente a otras ciudades de la república, aquí hay una convivencia de fleteros, como que se ha aceptado así y dejar ese renglón de la cadena a terceras personas y hay familias de fleteros que han crecido a la par de la industria avícola en los cuarenta últimos años. En Tepa están los Vargas, los Castellanos, los Ruvalcaba, entre otros, que han crecido junto con su camión, se puede decir que son camión-hombre, viven de eso y para eso de fletear a los avicultores. Entonces, los propietarios tenemos transporte, pero lo combinamos contratando a personas que se dedican a los fletes. A nosotros nos conviene dedicarnos a producir, tenemos transporte para tratar de sacarle más valor a nuestros productos, pero no podemos dedicarnos a todo, lo combinamos con gente

que se ha caracterizado por ser bueno en eso. Estimo que el 50% de la producción se mueve con camiones fleteros y es una práctica común entre los avicultores, la combinación de esas prácticas.

Los rastros

Se hizo un rastro, luego se construyó otro, se matan ciento y tantas mil gallinas diarias, se da empleo a tres o cuatrocientas personas por turno, se lleva bioseguridad de primer mundo, con el cartílago, plumas y vísceras, se hace una harina de carne que sirve para el ganado, para los perros y otros animales, cada día se transportan menos gallinas en pié que iba a dar a la ciudad de México, la pulpa de la gallina se vende en buena presentación, hay dos rastros aquí que son de los más grandes en México y en realidad existen pocos en el país.

LAS GALLINAS EN PISO

El tema de volver a las gallinas a piso por el hecho del estrés que les causa el estar enjauladas es muy bonito, o desagradable, depende de los diferentes puntos de vista, cada quien analiza las cosas desde su trinchera. En Europa quieren que las aves estén mejor sueltas en un potrero, siendo que en una jaula tienen temperatura adecuada, están en lo seco, en lo limpio, tienen agua muy limpia todos los días, tienen pastura fresca, no echada a perder, no se excretan arriba del alimento ni del agua, comen de primer mundo un alimento balanceado.

Por ahí hay mitos de que les echan hormonas que no sé qué, mucha gente con falta de conocimiento, hay profesionales muy buenos en nutrición que meten sorgo o maíz el 70%, pasta de soja, gluten, derivados de maíz, unos alimentos de primer mundo para las aves; se da el calcio porque si no el cascarón sale muy frágil, se agregan vitaminas porque las aves las requieren como un ser humano, pero

ahora en Europa los que cuidan los animales dicen que se maltratan porque no andan sueltas.

En la actualidad que se tienen en una jaula, en la sombra, con comida y agua fresca, hasta ahora ha funcionado y sin ningún problema. Los defensores de liberar a las gallinas dicen que las aves sufren porque pisan el alambre, es mentira, lo mismo es cuando uno usa zapatos, si los cambia por huaraches, se acostumbra todo mundo. Sí hay que cuidar que la acumulación de excretas no llegue a estar en contacto con las aves, ahora que se utilizan las casetas elevadas se ha eliminado ese problema.

Además de lo anterior los precios del producto aumentarían un gran porcentaje y el mundo lo que requiere son alimentos de mucha proteína a buen precio.

15. SALVADOR PÉREZ ESQUIVIAS

Emma Esmeralda Gómez Pérez

Salvador no provenía de una familia de avicultores, pero el amor por el campo, su dedicación al trabajo y el apoyo de algunas personas, lo llevarían a involucrarse en la avicultura.

NIÑEZ CON CARENCIAS ECONÓMICAS

Salvador Pérez Esquivias nació el 20 de septiembre de 1945 en Apozol de Gutiérrez, un poblado situado en el Municipio de Yahualica de González Gallo, Jalisco.

Ubicado a 1,693 metros sobre el nivel del mar, Apozol es un pueblo pequeño con calles de tierra que crece sobre terrenos previamente ocupados por agricultura y selvas.

Ahí nació Salvador, el noveno de diez hijos del matrimonio entre Germán Pérez Pérez y María Esquivias Mercado, quienes se dedicaban a sembrar frijol y maíz, entre otros cultivos, así como el cuidado de chivas de las que obtenían leche



Fotografía 1. Su juventud.



Fotografía 2. Rodeado de la familia.

para su consumo y para la producción de quesos, que llevaban a venta a Yahualica.

Don Germán se las ingeniaba para que a sus diez hijos no les faltara lo necesario, por lo que además de los cultivos y las chivas, hacía tortas de cajeta para vender a la salida de los partidos de fútbol que se organizaban en el pueblo. “Éramos pobres, pero teníamos para comer”, expresó Rubén, hermano menor de Salvador, con quien convivió toda su niñez y

cuyo rostro, gestos y risa, son muy similares.

Todos los hijos de don Germán apoyaron desde pequeños en “la labor” como le decían a la siembra y el cuidado de las chivas que pastoreaban en la barranca. “Nunca tuvimos enfermedades gracias a las chivas, el olor fuerte alejaba a plagas y enfermedades” mencionó Rubén, quien asegura que todos sus hermanos fueron muy sanos y felices viviendo en el rancho.

Desde niño, Salvador descubrió su afición por la pesca. Él y su hermano menor, Rubén, se iban al Río Verde a pescar, “en alguna ocasión llegamos a pescar 15 kilos, pero en aquellos tiempos había más pescados que ahora”.

Rubén y Salvador disfrutaban de cocinar pescado en caldo y en ocasiones, cuando les iba bien en la pesca, aprovechaban para ir a vender y ganarse unas monedas.

A Salvador y sus hermanos les gustaba hacer tatemados de elotes que acompañaban con un vaso de leche de chiva. También les gustaba hacer sogas con ixtle que obtenían de las pencas de maguey.

Salvador jugaba en el equipo de Apozol y ocasionalmente se enfrentaban al equipo de Santillán en canchas de tierra y con balones de cuero, de esos pesados.

Además del trabajo y el juego, Salvador acudía a la escuela, pero al ser una comunidad pequeña, Apozol tenía algunas carencias en materia de educación. Para quienes querían estudiar más allá de tercero de primaria, la solución era emigrar, por ello Salvador sólo curso hasta tercero y cuando cumplió 15 años dejó su pueblo natal para trabajar con su hermano, 20 años mayor, Donaciano, quien trabajaba de chofer de camiones de transporte y de carga.

Donaciano andaba por todo el país y se llevó a Salvador como ayudante. A los 16 años, Salvador ya trabajaba sólo y condujo hasta Tijuana en un camión que transportaba refrigeradores.



Fotografía 3. En el deporte.

JUVENTUD

A su llegada a la ciudad de Tepatlán, en el año de 1962, Salvador trabajó en la Comisión Federal de Electricidad (CFE), poniendo postes de luz. Más tarde trabajó haciendo dulces de leche, camote y calabaza.

Su primer acercamiento a la avicultura, aunque no trabajó directamente en las granjas, fue cuando comenzó a colaborar con Pancho Franco Sandoval en un taller de herrería que tenía en Las Colonias, dónde armaban casetas para las gallinas y en sus ratos libres los trabajadores se iban a la glorieta a jugar fútbol, “se echaban la cascarita”, dijo entre risas Florinda, esposa de Salvador, “el Ojitos”, “así le decían por sus ojos pequeños”, agregó.

Florinda Mendoza Castellanos, vivía en una de las casas de la Glorieta y ahí conoció a Salvador, con quien se casó en el año de 1965 y procrearon 10 hijos: Martha Leticia, Norma, Salvador, Carlos, María Guadalupe, Óscar, Laura Araceli, Ernesto Benjamín, Braulio y Daisy Florinda.

SU PASO POR EL “GABACHO”

Desde el año de 1966, cuando nació su primera hija, Martha, hasta 1972 antes del nacimiento de su sexto hijo, Óscar, quien actualmente sigue trabajando el negocio, de la mano de Braulio y Daisy, los hijos menores, Salvador se iba “al Norte” y volvía a México donde seguía trabajando para Don Pancho Franco por periodos de 3 a 4 meses, como bodeguero y también de chofer. Su labor era llevar huevo al centro del país.

En su estancia en Estados Unidos de América, trabajó en Chicago, San Francisco y Long Beach, como cocinero en un restaurante y haciendo el aseo de la casa donde vivía con dos personas mayores de edad, de Tepatlán. Él se encargaba de las labores del hogar, el aseo y les lavaba la ropa.

INICIOS EN LA AVICULTURA

Durante el tiempo que Salvador iba a Estados Unidos y regresaba a México, trabajó eventualmente para Don Pancho Franco, como repartidor de material en “Aceros González Gallo”.

Don Pancho era amigo de Benjamín Pérez de Anda, oriundo de San Juan de los Lagos.

Luego de que el mayordomo de Don Benjamín se accidentó, contrató a Salvador como encargado de las granjas de aves y la cervecería Corona, recomendado por Don Pancho Franco como un empleado listo y trabajador. Esto en el año de 1972.

Durante la renovación de las granjas, Don Benjamín se iba a deshacer de una caseta deteriorada con capacidad para 2 mil gallinas, pero Salvador le dijo que se la compraba. Don Benjamín decidió regalarle la caseta y Salvador la reparó en sus tiempos libres para comenzar a trabajar con gallinas viejas que ya se iban a ir al rastro. Siguió trabajando con “Don Benjas”, como él le decía, y contrató un empleado para que se hiciera cargo de sus aproximadamente 2 mil gallinas y unos cerdos que compró.



Fotografía 3. Como futbolista.

Con el tiempo y el arduo trabajo, esa jaula de 2 mil gallinas se convirtió en una nave con capacidad para 15 mil aves. Al conseguir una segunda nave, Salvador Pérez decidió dejar el trabajo y dedicarse a sus aves, “batalló mucho, le costó muchos desvelos”, dijo Óscar, quien recuerda con mucha alegría y orgullo a su papá. Por su parte, Martha, su hija mayor, recuerda cuando los llevaba a la granja para que le ayudaran “nos llevaba mi papá a juntar huevo, armar las cajas y darle alimento a las aves, un domingo cada quince días, pero éramos tan pequeños, que a veces en vez de ayudarlo, hacíamos travesuras” dijo Martha entre risas, contenta de haber compartido esos momentos con su papá.

Salvador empezó su propio negocio en 1984. Nunca tuvo miedo a fracasar.

El clima y la altura de la ciudad favorecieron al crecimiento de la avicultura que, para ese tiempo, incursionaba a nivel nacional.

El crecimiento de Salvador en la avicultura, se debió en gran medida a las sociedades. Su negocio llegó a un millón 200 mil aves,

en sociedad con Jesús Casillas, “había más de 300 avicultores con aproximadamente 15 a 20 mil aves, y actualmente son menos de 50 con granjas de mínimo un millón de aves, eso pasó como en 35 años aproximadamente” comentó Óscar.

Posteriormente incursionó en la producción de cerdos, con lo que llegó a tener hasta 2 mil 500 vientres de producción.

GENERADOR DE EMPLEOS

Visionario y dedicado a su trabajo. De carácter fuerte, pero de buen corazón. Así lo recuerdan sus amigos, empleados y familiares.

Filántropo y humilde. No le gustaba que la gente supiera de las obras buenas que hacía por sus conocidos, principalmente por sus trabajadores. “Recuerdo que cuando lográbamos hacer una nave nueva, decía *'esto no es para mí, esto se construyó con dinero del mismo negocio, pero para que más gente venga a trabajar'*, le daba gusto que con su labor podían mantenerse más familias, eso le apasionaba y me consta, yo lo vi llorar de gusto por dar más empleos”, expresó Óscar con la voz entrecortada.

Salvador decía que no necesitaba todo lo que generaban las granjas porque con “un pescado y un par de huevos, con eso me alimento”, dice Óscar citando a su padre.

Cuando llegaba la temporada de cosecha, Salvador organizaba reuniones con su familia, amigos y trabajadores en la granja “me encantaba que nos llevara porque hacíamos tamales de elote tierno y todos convivíamos, unos jugaban fútbol en una pequeña cancha con pasto, otros ayudaban a hacer los tamales, pelando elotes, moliendo, rebanando. Era todo muy bonito”, recordó Martha.

En los portales, frente a la Sagrada Familia, había un café muy famoso al que siempre acudía Salvador. Ahí conoció a su tocayo, confidente y amigo, Salvador Casillas Díaz, que se citará en seguida como “Don Chava” para diferenciarlos.

Cuando Don Chava se quedó sin trabajo, Salvador lo invitó a colaborar con él en las granjas y desde hace más de 20 años, Don Chava labora en el rancho de Fátima, antes conocido como Atotonilquillo.

Don Chava recordó aquellas ocasiones en que Salvador asistía a las caminatas de Guadalajara a Tepatlán, en honor al Señor de la Misericordia. Dice que “era muy bueno para caminar, todo el día andaba de arriba para abajo”.

Don Chava, trabajaba con una máquina D8, que servía para emparejar terrenos y hacer bordos para captación de agua y recuerda cómo Salvador lo buscaba siempre para trabajar juntos e ir a recorrer el campo. “le gustaba mucho el rancho, pescar y comenzó a plantar unos aguacates, que a la hora de cosecha compartía con su familia y con las familias de nosotros sus trabajadores, le gustaba comer con sus conocidos en el rancho, le preparaba caldos a sus trabajadores con lo que pescaba, le gustaba más comer con nosotros que con los ricos. No era pretencioso, ni orgulloso, comía de lo que había. Hasta víboras” dijo entre risas Don Chava quien reconoció, “Salvador era de carácter duro, pero una muy buena persona, él me ayudó mucho. Falleció a los 64 años, pero el legado que dejó a su familia, de luchar siempre por lo que se quiere y trabajar muy duro por lo que se anhela” expresó Don Chava y se despidió.

METAMORFOSIS Y RETOS EN LA AVICULTURA

Si se remonta al tiempo previo a la llegada de los españoles (siglo xv) ya se practicaba la cría del guajolote en México.

La avicultura doméstica se transformó con el paso del tiempo, hasta llegar a una avicultura empresarial, con casetas automatizadas.

Cuando Salvador inició en la avicultura, no era lo que se conoce ahora. Después de 40 años, muchas cosas han cambiado.

Genéticamente se ha ido mejorando la especie, por medio de la selección de los mejores ejemplares.

Braulio señala que han evolucionado los manejos en la nutrición, “las fórmulas eran menos especializadas, ahora ya hay más conocimiento y que ha dado un brinco en el que la gallina consuma menos y produzca más”.

Para Braulio, el tema de la tecnología lo considera importante, pero lo percibe como un cambio paulatino, mientras que la genética “si ha sido un salto gigantesco”. La gallina ahora es más persistente, que antes que subía mucho la producción y luego bajaba... antes ponían casi la mitad de los huevos que ponen ahora”, expresó.

Las casetas eran de piso, ahora hay casetas elevadas. Los espacios por gallina han cambiado, y es conocido que entre más espacio tenga una gallina, mejor calidad de vida tendrá. Ahora se contempla alrededor de 380 cm² a 420 cm² por gallina.

Más aves, más enfermedades, más desafíos. Cuando antes se ponían 5 vacunas a las gallinas ahora hasta 30. Antes había menos enfermedades, pero ahora hay más medicamento.

A través de la historia, la avicultura ha enfrentado diversos desafíos que la han puesto a prueba, como el brote de influenza en el año de 2012, que con los esfuerzos conjuntos, la enfermedad fue erradicada. Braulio considera que este fue un parteaguas y un golpe fuerte para la avicultura, a nivel nacional y por consiguiente a Tepatitlán, alto productor de huevo. Pero gracias al esfuerzo de la asociación, de todos los involucrados, han salido adelante.

SUS PASIONES

Apasionado del rancho y sobretodo de las aves. Incursionó con cerdos, ganado bovino, pero su pasión siempre fueron las aves.

Le gustaba mucho la pesca, de sus pasatiempos favoritos. Con lo que pescaba hacía unos caldos deliciosos, según cuenta su esposa Florinda.

Tenía bordos donde realizaba crianza de mojarras y carpas. Hacían los “dores” de pescado y caldos para convivir con sus amigos y trabajadores de sus granjas.

El fútbol era sin duda de las cosas que lo hacían más feliz, desde su juventud cerca de 1962 en sus inicios como jugador en el Club Deportivo Morelos, hasta su paso por la presidencia del Club y la dirección técnica del mismo, donde tuvo la oportunidad de impulsar el deporte. Su corazón futbolero se dividía en dos, pues siempre fue fiel seguidor del “rebaño sagrado”, las chivas rayadas del Guadalajara.

Su familia lo recordará siempre por los consejos que les daba, “trabajen duro por lo que quieren, nos decía mi papá” recordó Laura, “él empezó desde abajo y creció, a pesar de no tener estudios, pero era muy inteligente, no le gustaban las calculadoras, hasta nos hacía competencias, él hacía sus cuentas en la mente y nosotros en la calculadora”, dijo sonriendo. Sus nietos aseguran que su “papá Chava”, como aún lo siguen llamando, siempre los alentó a luchar por sus sueños, por inalcanzables que parecieran “nunca permitas que nadie te diga que no puedes hacer algo, eres una campeona”, dijo Salvador a una de sus nietas, días antes de que partiera con el creador y donde seguramente ve con mucho orgullo a toda su familia que lo recuerda con alegría.

16. TERESA PÉREZ, VIUDA DE GONZÁLEZ

Ana Rosa González Pérez

LAS GALLINAS, LA FAMILIA GONZÁLEZ PÉREZ. UNA HISTORIA DE VIDA

Contaré una historia, las gallinas como fuente de ingresos de una familia, mi familia, y cómo una epidemia terminó con los sueños y cambió nuestras vidas. Describo primero cómo era Acatic en el siglo xx, cómo en los años cincuenta, donde ya hay historias de granjas de aves ponedoras.

A principios de siglo xx, los medios de transporte en el municipio de Acatic eran bestias de carga, algunas carretas que tenían los ricos, la mercancía era trasladada por arrieros que llevaban y traían de Acatic a Guadalajara y viceversa: maíz, frijol, gallinas, pollos, cóconos y huevos, algunas frutas, como las famosas “mangarinas” de la barranca, que dicen tienen el sabor del matrimonio, primero dulce, luego amargo. Los mangos, choclistes, plátanos, cigarros de hoja, ollas y comales de barro del Capadero



Fotografía 1. Cándido y Gustavo, hijos de Teresa Pérez.



Fotografía 2. José de Jesús González
esposo de Teresa Pérez.

“San Miguel de la loza”, salían los lunes; duraban dos días para llegar a Guadalajara, al terminar el día llegaban a un mesón a descansar, jinete y bestias, dos días para vender y comprar mercancía que traían de regreso, manta, carranclán, azúcar, piloncillo, cerillos, pan, chocolate y algún medicamento.

Don Lupe Almaraz me contó que traía una docena de refrescos cada semana y las llevaba a las tiendas, ahora cuando veo los camiones repartidores de

refresco pienso: “consumimos miles de refrescos en un día”.

Los arrieros compraban a los “maritateros”; estos eran comerciantes oriundos del mismo lugar que recorrían periódicamente todas las rancherías, llevando mercancías en el lomo de burros o mulas.

Al iniciar la segunda mitad del siglo xx, Acatic era un pueblo pequeño, en poco tiempo lo recorrían de orilla a orilla, por el Oriente del templo a la casa de la palma que era la última, cuatro cuadras nada más. Al poniente, caminando por la Calle Real hasta los Sabinos, había muy pocas casas, pero las personas acudían porque había lavaderos y baños públicos (el agua era escasa), además, era el camino que comunica con varios ranchos, La Cofradía, La Nopalera, Santa Rita, El Chiquihuitillo y otros más. Al norte del templo, rumbo al panteón, nada más tres cuadras y, al sur, tenía más cuadras con casas ya que era y es la entrada principal, desde el crucero hasta la plaza.

En 1950 habitaban el municipio 8,205 personas. Sus calles eran empedradas, las barrían con escobas popotonas, antes de que el sol saliera, regadas, despidiendo un agradable olor a pura tierra mojada.

Muy pocos vehículos transitaban, había tres camiones de pasajeros, uno salía a Guadalajara a las siete de la mañana y otro a las nueve llevando gallinas, palomos, camotes, fruta de la barranca, quesos de chiva, ollas, cántaros y comales de Rancho Nuevo y, por supuesto, huevos de rancho. El tercero a Tepatlán a las nueve regresando a las dos de la tarde; los de Guadalajara, regresaba uno a las tres de la tarde y otro a las siete, era muy fácil saber quién llegaba de Guadalajara porque todos traían un birote de los que venden en la vieja central camionera.



Fotografía 3. Teresa Pérez y cinco de sus seis hijos.

La mayoría de sus habitantes vivían en el campo, 71 rancherías en total y en las haciendas: Calderón, Estancia de Acatic, San Joaquín de las Calabazas y El Capadero, la mayoría se dedicaba a la agricultura y la ganadería; sus cultivos eran nada más de temporal: maíz frijol, calabaza, trigo, garbanzo, chíá, camotes, cacahuates, caña, chilacayotas, cebollín, papa blanca, entre otros. En el año de 1968, se construyó la Presa Lagunillas e inició el cultivo de riego. Criaban pollos y guajolotes, tenían muchas gallinas y los huevos los traían al pueblo en canastas, con ese dinero compraban sus avíos.¹

1 GONZÁLEZ PÉREZ, Ana Rosa. 2007. *De Burros a bicicletas*. Amate Editorial. Zapopan, Jalisco.

LA IMPORTANCIA QUE TUVO LA PRODUCCIÓN DE HUEVOS Y SU COMERCIO

El padre Vega estuvo en esta parroquia de 1951 a 1957; doña Cuca vivía por la calle Pedro Moreno y le prestó el corral de su casa para que criara gallinas, el préstamo del corral también incluía la atención de las mismas, un hijo de doña Cuca, adolescente, fue el designado y resignado, tenía que acarrear dos viajes de agua de El Tajo, de con Las Morales o de donde hubiera, los cargaba en una “burra” (un palo al que le amarraban un bote alcohólico a cada lado, de 20 litros cada uno), cada viaje de agua lo cobraban en 20 centavos, había que juntar, limpiar y empacar los huevos; los domingos iba el padre por ellos y les daba la bendición a la mamá y al niño, mas este último no quedaba conforme, él quería que le pagaran por su servicio, así que un día decidió pagarse: de este modo iba a vender a la tienda de don Emilio de Anda un huevo y le daban 35 centavos pero.... luego pensó que para tener fuerzas era necesario consumir un huevo dos veces al día, uno en la mañana, otro en la tarde. Los sábados su mamá lo mandaba a confesarse y le tocaba con el padre, que acostumbraba tomarlos de una oreja mientras los escuchaba, le preguntaba: “¿tú no robas?”, él respondía que no, después que le daba la absolución se iba en bicicleta a Paredones y allá confesaba el hurto, nada más, porque los otros pecados ya estaban perdonados aquí.²

PRIMERAS GRANJAS

A principios de los años sesenta había pequeñas granjas avícolas, la señorita Carmela, hermana del Señor Cura Villalpando tenía una por la calle General Pablo Rodríguez, en la cuadra de la escuela de los niños; Jesús Isordia tenía otra al otro lado del arroyo de la calle 16 de

2 Entrevista al Señor Pérez Alatorre, Acatic, Jalisco, 18 de octubre de 2018

septiembre; Silvano González Vega tenía la suya en el Pozo del Llano; su hermana Abigail en la calle de las Miranda; mi papá a una cuadra de la misma escuela de niños, en la casa de Everardo González.

Mi papá tenía, además, un despacho, una cuadra antes de llegar a la plaza, calle General Pablo Rodríguez, al otro lado de la tienda de Cuca Raygoza y su esposo “Tui”; ahí vendía pastura, alfalfa y compraba huevos de rancho, que traían en canastas que les servían para llevar de regreso sus “avíos”.

Mi hermano le ayudaba, un día le dijo mi papá que hiciera una cuenta: tantos huevos a tal cantidad, ¿cuánto era? Le contestó que en la escuela nada más le enseñaban hacer cuentas con naranjas, por ese motivo mi papá le hizo un prontuario: 1 huevo 20 centavos, 2 huevos 40 centavos, etcétera. Por ese trabajo recibía un sueldo y se lo gastaba en la tienda de a lado, se comía un manojo de cebollas cambray si no había compraba un manojo de rabanitos.

Everardo y Rigoberto González “Timón”, fueron los primeros en tener gallineros más grandes, estaban por el camino viejo al crucero, en el Tepozán, a ellos les vendía mi papá los que había comprado a la entrada del pueblo, allá por los Sabinos, había que esperar a los rancharos; los hermanos González, quienes los llevaban hasta un depósito que tenían en el Distrito Federal.

También mi papá, por encargo de Everardo, los sábados pagaba a los trabajadores de la granja: ganaban \$7 diarios, \$49 semanales. Como diría “Lipe de Rosas”, sus siete sietes. Un día, este señor le vendió a Lino de la Torre, 7 cerdos a \$ 7.00 c/u., cuando llegó a pagarle le dijo: siete cerdos a \$7 cada uno son \$49, a lo que él contestó: a mí no me haces pendejo, pon en cada estaca donde estaba los puercos 7 pesos.

¿DÓNDE COMPRABAN LAS POLLITAS?

El primer gallinero que tuvimos en la casa fue un chiquero que acondicionó y techó mi papá, que más tarde se convirtió en “el hospitalito” para las gallinas enfermas.

Compró las primeras pollitas de las Granjas El Mezquital, después las traían de Aguascalientes y al final de Tepatitlán, las pollitas Hy Line, éstas venían en cajas de cartón con cuatro divisiones y muchos agujeros para que no se asfixiaran, 100 pollitas en total, agregaban de 5 a 8 extra por las que se ahogaban en el camino.

Al sacarlas de la caja inmediatamente había que acercarlas a un bebedero para que tomaran agua.

Mi mamá compraba 100 de color rojo para comer pollos y huevos de rancho, una vez que llegaron y los estábamos poniendo debajo de la criadora, una especie de plato con un quemador de gas y termómetro para ver la temperatura, David Lujano me preguntó que por qué eran diferentes, yo lo mandé avisarle a mi mamá, porque se estaban “tostando”.

Teníamos 1,100 gallinas en jaulas, en una caseta en el mismo lugar 500 y en el gallinero de la casa 300.

Había ponederos con divisiones y los huevos rodaban, había que poner arena para que no se rompieran, tenía que ser una arena muy finita que traían del barrio del “Agua Blanca”, cuando las gallinas ponían huevos “de pellejo” o el cascarón blandito había que darles calcio, unas piedritas blancas que se revolvían con la pastura.

Estaban bien atendidas, mi mamá compraba leche de vaca con José Márquez, “El Barzón”, la pastura se humedecía con la leche, yo no sé qué tan efectiva era, lo que sí recuerdo es la riquísima nata que sacábamos de la leche. Tiempo después compraba leche en polvo, también nosotros la probábamos, era de la que daban en los desayunos escolares.

Mi papá nos asignó la tarea de limpiar los huevos y empacarlos a mi hermano Gustavo y a mí y nos daba los huevos cascados que

vendíamos a Jesús Plasencia, el “Sabanero” que tenía un puesto en la plaza y ahí acudían los señores a comprar jugo de manzana de una botella con una manzana roja y una hoja verde “San Benito”, acompañado con dos “blanquillos”; cuando la suerte no nos acompañaba y no salía ninguno, jugábamos a los topes, cada uno con un huevo y hasta que se rompía alguno, había que ser muy cuidadosos porque no los compraban si iban muy rotos.

AGUA Y ARENA

Había arena para ponederos y agua que mi mamá acarreaba en una carretilla con una armazón de madera para cuatro botes alcoholeros llamadas “árguenas”, había que desvelarse para llevar el agua de algún hidrante de los que había en las esquinas o del Tajo y llenaba tambos de 200 litros.

Agua y arena, más la creatividad de mi hermano mayor y su afición por la lucha libre, un alegre día tuvo una gran idea, organizar una pelea en el patio del gallinero, hicieron el cuadrilátero él y los vecinos, regaron la arena, después de luchar se bañaban en el tambo de agua, llegó mi mamá y se fregó a todos sin importar si eran rudos o técnicos.

Era la época en que estaban en apogeo los luchadores Huracán Ramírez, El Perro Aguayo, Blue Demon, Tonina Jackson, Rayo de Jalisco, Black Shadow, Copetes Guajardo, Rizado Ruiz, sin olvidar a los acatiquenses nacidos en el rancho “El Tepozán”, Pablo, Juventino y Rito Romero, este último creador de la llave conocida como “La Tapatía”, Rito la describe así: “La Tapatía” nació en Torreón, fue en el gimnasio del Palacio de los Deportes durante un entrenamiento, yo intenté aplicar un Suplex, al ver a mi adversario en el suelo, boca abajo y medio noqueado, lo trencé con mis piernas, lo tomé de las manos, hice palanca con los brazos y giré hacia arriba; así fue como se originó la llave, la cual no tenía nombre al principio, fue Eduardo Canto, famoso periodista de la afición que la bautizó como “La Tapatía y se le conoce como la reina de las llaves.”



Fotografía 4. Teresa Pérez
viuda de González.

Tal vez el más importante y al que querían imitar era el protagonista de los clásicos del cine mexicano, El Santo “El enmascarado de plata”, soñaban ser como él cuando asistían al Cine Roma a ver películas como: “El Santo contra los zombies” de 1962, de ese mismo año: “Santo contra las mujeres vampiro”, de 1963, “Santo en el museo de cera”, “Santo contra el hacha diabólica”, “Santo contra las momias de Guanajuato”, desde luego no podían perderse “Santo contra los villanos del ring”, y otras más que había que ver cuando José Moya González, “Piñón” invitaba: “vaya al Cine Roma, aunque mañana no coma”. Había que esperar hasta la función del

lunes porque proyectaban tres películas, dos del sábado y la de la función de la matiné del domingo, aunque ya le faltaban muchas escenas.

¡La avicultura definitivamente no apoyó a los futuros luchadores de mi barrio!.

LA AVICULTURA Y EL CANTO

Aprender a cantar no costaba dinero, así que el canto si lo practicábamos cuando era la hora de lavar bebederos y llenarlos con el agua del pozo para el siguiente día.

Mi mamá se iba a la casa de mi abuelita a lavar porque ahí había un pozo con agua, nos dejaba “trabajando”, mi hermano se ponía un traje de baño de mi mamá, tenía una faldita para disimular los gorditos, mi hermano se subía a una barda y brincaba, el traje de baño era el paracaídas, cuando era hora que regresara mi mamá, con un alambre amarrábamos los bebederos y los metíamos a lavar al pozo, tenía poca profundidad, aunque tenía su grado de dificultad, las tapaderas hacían succión y costaba mucho trabajo sacarlas, luego de ahí mismo los llenábamos con agua “limpia”, mientras cantábamos la Adelita,

En lo alto de la abrupta serranía,
Acampado se encontraba un regimiento,
Y una joven que valiente lo seguía
Locamente enamorada del sargento
Popular entre la tropa era Adelita,
La mujer que el sargento idolatraba,
Que además de ser valiente era bonita,
Que hasta el mismo coronel la respetaba

Y se oía que decía
Aquel que tanto la quería:
Y si Adelita quisiera ser mi novia,
Y si Adelita fuera mi mujer,
Le compraría un vestido de seda
Para llevarla a bailar al cuartel

LAS GALLINAS ME DIERON INDEPENDENCIA ECONÓMICA

Yo ayudaba a mi mamá a dar de comer a las gallinas de las jaulas, un día me dijo: “ven, las primeras diez gallinas de esta jaula son tuyas, junta los huevos, véndelos y el dinero es para ti. A partir de hoy tú sabrás si te vistes o andas encuerada, si compras zapatos o sacas lum-

bre con las uñas”, desde entonces no he dependido económicamente de nadie.

Juntábamos los huevos y los guardábamos en chiquihuites grandes, el domingo llegaba el comprador, nos dejaba cajas y conos y había que empacar para vender; después venían los martes de una mutualista de Tepatitlán y nos dejaban cajas y conos para la siguiente semana. Lalo mi hermano era el especialista en amarrar las cajas, de la bola de hilillo cortaba tres brazadas, suficientes para que quedaran bien aseguradas.

Los primeros huevos que ponen las gallinas son chiquitos pero mi mamá decía que tenían mucha “sustancia”, me obligó a tomarme dos y me dio alergia, hasta la fecha no es un alimento que me llame mucho la atención, yo recuerdo a mis vecinos que iban con nosotros y les hacían un agujerito a los huevos y se los tomaban, a mí me daba asco, se los comían “estilo tlacuache”.

Hablando de tlacuaches; por las noches mi mamá pistola en mano iba a revisar los gallineros que no hubiera “bandidos” un día se encontró uno dormido, como con 20 cascarones a su alrededor, lo quiso matar con un machete y era “duro de matar”, así que con un disparo en la cabeza aseguraba los chicharrones otro día, por cierto, saben a chicharrón de marrano. No hubo nadie que corriera avisarles como a “Juan Charrasqueado” que los querían matar.

LA PASTURA Y LA MODA

Cada ocho días llegaba una troca cargada de pastura desde Tepatitlán, de PAFOIN; para entonces ya estaban las personas para hacer su encargo de los costales que querían, éstos eran de popelina de colores y dibujo bonito, con esas telas hacían vestidos, colchas, sábanas, cortinas, camisas para niños y adultos, hasta calzones.

Mi mamá era distribuidora, mi hermano acompañaba al chofer de la troca y entregaban en diferentes domicilios antes de llevar a la

casa la que sobraba, a Moisés Pérez hasta los Sabinos, a David Martín por la calle 16 de septiembre, a Rafael Díaz “El Catrín”, frente al Tajo.

Los costales tenían un peso de 45 kilos, la máquina que encostaba era gringa y era el equivalente a 100 libras; mi mamá era una mujer fuerte y atrevida, cargaba los costales en el hombro para terminar más pronto, un día le dijo a mi hermano que le ayudara, que contarán hasta tres y se lo echara al hombro, él se adelantó en la cuenta y mi mamá se cayó con el costal encima, enojada le dijo: “tizna tu madre”, mi hermano se encogió de hombros y dijo: “pos ya”.

No había bancos en Acatic, mi mamá mandaba a mi hermano de unos 13 años en el camión de la 9 de la mañana a Tepatitlán a pagar la pastura, el camión llegaba hasta la plaza y de ahí se iba caminando hasta PAFOIN, estaba por la calle, al otro lado del río, creo que su gerente se llamaba Arnoldo, ¡qué tiempos aquellos en que había seguridad!

VACUNAS

Mis hermanos diseñaron unos ganchos muy efectivos para agarrar a las gallinas de una pata, cuando había que vacunar las metían todas al gallinero, mi mamá se instalaba en la puerta y gallina vacunada iba al patio; había unas vacunas muy sencillas de aplicar, una gota en el ojo, (instilación óculo-nasal) otra que se atravesaba el cuero del ala extendida, con una aguja de doble ranura (punción en la piel y escarificación) se usa solo para la vacunación viva de viruela aviar; en la cabeza, se levantaba el cuero, en la pierna, (inyección subcutánea e intramuscular) las agujas eran chiquitas y había que cuidarlas porque las gallinas se las tragaban, cuando iban a la matanza se encontraban agujas, vidrios, piedras, de todo dentro de la molleja.

CUANDO LAS GALLINAS SE COMÍAN LOS HUEVOS

Cuando las gallinas se comían los huevos les ponían unos huevos de plástico.... para que se lastimaran el pico y perdieran la afición a comer huevo. A diferencia de lo que dicen: “perro que come huevo, ni quemándole el hocico”.

GRANJA MODERNA, GALLINAS EN JAULAS

En los años sesenta, ya la granja se había modernizado, teníamos gallinas en jaulas y otras en piso. Todo era novedad, a las gallinas de las jaulas les cortaban el pico, para que no se picoteen entre ellas por estrés, viven en muy poco espacio, apenas su propio tamaño, no pisan nunca suelo firme, sólo los entramados de la jaula, lo que les causa heridas y malformaciones en las patas. Su único objetivo en la vida será producir huevos para el consumo humano.

Como en el génesis habían exclamado los acatiquenses, “hágase a luz”, en el año de 1968 vimos por primera vez el pueblo iluminado por la energía eléctrica, que poca falta nos hacía, estábamos acostumbrados a caminar por las noches sin ella, conocíamos todos los agujeros que había en el empedrado y reconocíamos a las personas desde lejos. Tuvo algunos inconvenientes, dicen que las brujas que no se enteraron se enredaron en los cables, durante su vuelo nocturno.

CUANDO DEJABAN DE PONER, A VENDER

“Gallina que no pone, el amo se la come”, “Gallina vieja hace buen caldo”, “Caldo de gallina es famosa medicina”, así dice los sabios refranes.

Juan Mancilla compraba las gallinas para llevar a vender a Guadalupe, llevaba unas jaulas y una báscula donde las pesaba, las bajaba y las volvía a pesar y diciendo: “no pos se echa de ver que está buena

la báscula y pesan lo mismo”, duraba mucho rato, luego a la hora de pagar, llevaba puros billetes de \$1.00, igual que la pesada, había que contar varias veces, “el dinero y los chismes se hicieron para contarlos”.

En México, y por supuesto en Acatic, era y es una costumbre preparar caldo de pollo, a falta de este, ¡una gallina vieja! acompañado de papa, zanahoria, chayote, calabacita y elote, revitalizante para los enfermos, ya que es una comida relativamente barata, nutritiva y fácil de digerir. Se considera también un remedio contra el resfriado y los catarros.

No sé si en todas las demás casas, en la mía sí, se preparaba birria, tamales, mole ranchero, hasta chicharrones de gallina, con las tripas, hígado, corazón y molleja, nomás las plumas se tiraban. Todos los cumpleaños se celebraban con una comida a base de gallina. Siempre había una gallina que había dejado de poner, para preparar el banquete.³

ÉPIDEMIAS

En el siglo XX, hubo tres epidemias de influenza, que afectaron también a las aves, en el año de 1968 a la granja de mi mamá le tocó “bola blanca” como a los conscriptos que dan su servicio militar, llegó la Gripe Aviaria, enfermedad viral, altamente patógena, extremadamente contagiosa, con una elevada mortalidad en veinticuatro horas, así de rápido se acabó la granja y los sueños, con aves que estaban a unos días de iniciar su producción.

En muy poco tiempo quedaron como veinte gallinas vivas y mi mamá dijo a mis hermanos: “échenlas en una carretilla y vayan a tirarlas”.

Una tragedia para nuestra familia y un gran reto de salir adelante, mi papá había fallecido en el año de 1963, mi hermano mayor no pudo continuar estudiando en Guadalajara, como la mayoría de los acatiquenses tuvo que emigrar a Estados Unidos contando con 16

3 Todo este relato, más que la historia de la avicultura, es mi historia familiar, recordada y contada por mis hermanos, mis vivencias y recuerdos.

años, yo entré a trabajar al ayuntamiento, más por necesidad que por capacidad, Lalo vendía leña, Cándido vendía gelatinas ... aquí aplica el cuento de Jorge Bucay, nuestra vaquita cayó al precipicio, muchos sacrificios y desvelos, pero al final valieron la pena, mis cinco hermanos son profesionistas y como decía mi tío Manuel Pérez, “todo lo que tienen les ha costado su trabajo”.

LA VACA

“Un maestro samurai paseaba por un bosque con su fiel discípulo, cuando vio a lo lejos un sitio de apariencia pobre y decidió hacer una breve visita al lugar. Durante la caminata le comentó al aprendiz sobre la importancia de realizar visitas, conocer personas y las oportunidades de aprendizaje que obtenemos de estas experiencias. Llegando al lugar constató la pobreza del sitio: los habitantes, una pareja y tres hijos, vestidos con ropas sucias, rasgadas y sin calzado; la casa, poco más que un cobertizo de madera...

Se aproximó al señor, aparentemente el padre de familia y le preguntó: “En este lugar donde no existen posibilidades de trabajo ni puntos de comercio tampoco, ¿cómo hacen para sobrevivir? El señor respondió: “amigo mío, nosotros tenemos una vaca que da varios litros de leche todos los días. Una parte del producto la vendemos o lo cambiamos por otros géneros alimenticios en la ciudad vecina y con la otra parte producimos queso, cuajada, etc., para nuestro consumo. Así es como vamos sobreviviendo.”

El sabio agradeció la información, contempló el lugar por un momento, se despidió y se fue. A mitad de camino, se volvió hacia su discípulo y le ordenó: “Busca la vaca, llévala al precipicio que hay allá enfrente y empújala por el barranco.”

El joven, espantado, miró al maestro y le respondió que la vaca era el único medio de subsistencia de aquella familia. El maestro permaneció en silencio y el discípulo cabizbajo fue a cumplir la orden.



Fotografía 5. Teresa Pérez, su madre Refugio Pulido, su hermana María del Refugio Pérez y sus hijas Carmen y Teresa.

Empujó la vaca por el precipicio y la vio morir. Aquella escena quedó grabada en la memoria de aquel joven durante muchos años.

Un bello día, el joven agobiado por la culpa decidió abandonar todo lo que había aprendido y regresar a aquel lugar. Quería confesar a la familia lo que había sucedido, pedirles perdón y ayudarlos.

Así lo hizo. A medida que se aproximaba al lugar, veía todo muy bonito, árboles floridos, una bonita casa con un coche en la puerta y algunos niños jugando en el jardín. El joven se sintió triste y desesperado imaginando que aquella humilde familia hubiese tenido que vender el terreno para sobrevivir. Aceleró el paso y fue recibido por un hombre muy simpático.

El joven preguntó por la familia que vivía allí hacía unos cuatro años. El señor le respondió que seguían viviendo allí. Espantado, el

joven entró corriendo en la casa y confirmó que era la misma familia que visitó hacia algunos años con el maestro.

Elogió el lugar y le preguntó al señor (el dueño de la vaca): “¿Cómo hizo para mejorar este lugar y cambiar de vida?” El señor entusiasmado le respondió: “Nosotros teníamos una vaca que cayó por el precipicio y murió. De ahí en adelante nos vimos en la necesidad de hacer otras cosas y desarrollar otras habilidades que no sabíamos que teníamos. Así alcanzamos el éxito que puedes ver ahora.”⁴

A semejanza de esta historia, a esa terrible epidemia, al menos para nosotros, hay que agregarle otras dificultades que tenía el pueblo, hubo escasez de agua, más que otros años, se secó el agua de El Tajo y El Pozo Prieto, Lalo mi hermano acarreaba agua de un pocito cerca de la casa blanca, donde vivía Albino, en el rancho Agua Prieta, en un terreno de Sixto Alvarado hicieron otro pozo, no para buscar agua, sino para buscar ópalo, creo que de poca calidad porque no continuaron...

Casi medio siglo y los recuerdos tan vivos como si hubiera sido ayer.

4 BUCAY, Jorge. Cuento de la vaca.

17. VICENTE FRANCO

Cinthya Adriana Gómez Guerrero

UN VIAJE DE 20 AÑOS POR LA AVICULTURA: DON VICENTE FRANCO Y SU GRANJA LAS LOMITAS

Antes de convertirse en un prominente y a la vez fugaz empresario avicultor alteño, Vicente Franco migró a Modesto, California en los Estados Unidos para trabajar un tiempo como empleado en un restaurante.

El dinero que logró ahorrar en el *Norte* durante el tiempo que estuvo, fue suficiente para hacerse de un terreno, construir algunas casetas para gallinas y llenarlas de aves de postura.

En total logró construir cinco casetas. Las Lomitas, nombre que le dio a su granja avícola, una de las primeras de Tepatitlán, estaba ubicada en lo que ahora se conoce como Tarragona, al noreste de la ciudad, o lo que por aquél entonces, eran las afueras del pueblo.

Era el año de 1957, con 30 años de edad y sin alguna experiencia en la actividad, Don Vicente Franco comenzó con sus gallinas ponedoras. Sin embargo, no con mucho tiempo en el negocio, su pequeña parvada de gallinas pereció por una infección de New Castle.

En 1959 contrajo nupcias, y junto con su matrimonio, hace sesenta años, comenzó la segunda etapa de su empresa familiar. La complicación por infección en sus gallinas no lo frenó, pues en ese mismo año sacó un crédito para poder retomar su negocio. Todo lo recuerda María Franco, una de sus hijas mayores, quien dice orgullosa que el tesón

alteño de su padre hizo que no desistiera en su sueño de conformar su propia granja avícola.

Volvió a comprar más aves y volvió a iniciarse en la avicultura, ya para 1959 se estableció y ya tenía su granja rústica. Era una granja de teja que tenía sus bases de cemento y sus jaulas, muy distintas a las que están ahorita de tecnología.

Yo me acuerdo que mi papá nos llegó a invitar para ver como se vacunaban los pollitos chiquitos que estaban en la incubadora para protegerlos de enfermedades. Les poníamos en el ojo una gotita de una solución que los veterinarios nos recomendaban", dice Mari Franco, mientras escudriña entre los recuerdos que le vienen a la mente de cuando ella tenía nueve años.

Antes de que la tecnología hiciera lo suyo con la alimentación y calefacción de lascasetas para aves, todo se hacía manual de acuerdo a cada estadio de las pollitas, recuerda la hija de don Vicente.

En Las Lomitas vivió una familia que era la que cuidaba las gallinas. Ellos estaban al pendiente de que a las aves no les faltara agua, alimento, vacunas, luz, calor, y la limpieza de las casetas.

"Antes había personas que se dedicaban a ponerles el alimento. Abrir las llaves que estaban conectadas a sus bebederos y recoger el huevo mañana y tarde. Había un tiempo en el que decían que la gallina pelechaba y en ese tiempo no ponía y la caseta se aislaba un poquito. Había una bodega en dónde se almacenaba el huevo".

Don Vicente comercializaba su producto en cajas con su logo. Su granja colindaba con las granjas de otro avicultor tepatitlense reconocido Chano Franco, primo de Don Vincente. En sus buenos años aumentó su capital de casetas y gallinas, y pasó de tener cinco a siete casetas llenas de gallinas productoras de huevo.

Para los tepatitlenses, el centro histórico de la población, siempre ha sido llamado Tepa; mientras que los alrededores, pasando las calles que le seguían al Barrio Alto y hacia el noreste o noroeste de la ciudad, eran simplemente conocidas como colonias o ranchos de Tepa. Por

eso, los Franco, aunque tuvieran sus granjas al interior de la cabecera municipal, decían que llevaban sus productos a Tepa.

"El huevo se empacaba en cajas de 360 piezas y se recibía en un almacén en Tepa, conforme a los pedidos o necesidades. Eso es lo que recuerdo", comenta María.

UNA ACTIVIDAD ¿PARA HOMBRES?

Don Vicente Franco ejerció la avicultura únicamente durante 20 años. A pesar de que fue un hombre muy trabajador y dedicado a tu familia y a su patrimonio, don Vicente Franco, poco involucró a sus hijos, quienes, en su mayoría, eran mujeres.

"Fuimos nueve de familia, siete mujeres y dos hombres. Y como las mujeres éramos las mayores, y mis hermanos eran los más pequeños, el hacía su trabajo con sus empleados. No nos integró mucho a ese ambiente de la Avicultura. Él se dedicó todos esos años, pero las hijas no nos metimos en ese mundo. Sí íbamos a la granja, pero era relativamente poco el tiempo que le dedicamos".

Aunque de pequeñas a Mari y sus hermanas, les gustaba ir a Las Lomitas a recoger huevo, era poco el contacto que tuvieron con las actividades fundamentales de la avicultura.

"A mi papá no le gustaba mucho que entráramos a las casetas porque las gallinas se asustaban y si se asustaban dejaban de poner". Las Lomitas de poco en poco incorporó tecnología para el cuidado de las pollitas.

"En un principio eran cinco casetas, y después aumentó a siete. Las dos últimas casetas que se construyeron eran amplias, con más tecnología. Se separaban las casetas de dónde se tenía a las pollitas, de las que tenían a las medianitas, y a las ponedoras.



Fotografía 1. En el orden acostumbrado de pie y de izquierda a derecha todos los hijos de apellido Franco Martín David, M. Eugenia, Cristina, M. Dolores, Laura, Mary, Elvira, Catalina y Vicente. Sentados Doña Elvira Martín Valadez (esposa de Don Vicente) y Don Vicente Franco Medina.

Las incubadoras, eran unas casetas que se cubrían con focos, y ahí se ponían a las pollitas. Y en medio se criaban. Todas nuestras aves estaban bien protegidas. Me acuerdo que las iluminábamos con unos focos calientes, como esos de las carnitas, grandotes que dan mucho calor. Y con eso se protegían, no se morían, y ya de cierto tamaño se mandaban al siguiente estadio o a la postura".

De las pocas actividades en las que pudieron participar, aunque por periodos cortos y más por gusto, fue en la vacunación de las pollitas.

A mi y a mis hermanas más grandes nos tocó ir a vacunar las pollitas. Usábamos una aguja y las picábamos abajo de la alita. Era un objeto con dos agujas que se metía en un pomito y luego vacunábamos a las medianitas para protegerlas

de las enfermedades. Nos gustaba mucho ayudar a mi papá a cuidar así a las pollitas. Las más chiquitas eran las más bonitas, ahí solo les poníamos una gotita en el ojo. Vacunábamos toda la mañana. Corralito por corralito. Una caseta entera tenía diez corralitos y nos las echábamos en una mañana.

Si bien Las Lomitas fue de las primeras empresas avícolas de Tepatitlán, a decir de Mari Franco, no compitió nunca en grandeza y producción contra los grandes como Gigantes Tapa de don Alfonso González, o Grupo Estrada de Raúl Estrada; o contra Don Salvador de Anda, padre de César de Anda; o don Miguel Aguirre un avicultor originario de Mexxicacán, Jal., quienes también iniciaron desde abajo en la actividad, sí siguieron creciendo sus negocios e involucraron a sus hijos.

Yo veo que la mayoría de quienes siguieron en la avicultura, los grandes, si involucraron a sus hijos hombres, y como en la casa éramos puras mujeres mi papá no nos involucró. Mi papá fue de los primeros, pero no le interesó crecer tanto como a los otros. Él se retiró entre el 79 o el 83.

Yo recuerdo que uno de los que crecieron mucho fue Alfonso González, porque involucró mucho a sus hijos. Está Armantina de Ejemplo. Su papá quiso que ella se involucrara.

AVICULTORES ASOCIADOS

Cuando Las Lomitas estuvo en su máximo esplendor hizo que don Vicente se integrara a la Asociación de Avicultores, junto con productores, no sólo de Tepatitlán, sino de Valle de Guadalupe, de Acatic, y Guadalajara, según narra su hija.

Mi papá falleció hace muchos años. Pero hay cartas que dan constancia de que perteneció a la Asociación de Avicultores. Hay cartas de 1983 firmadas por César de Anda, quien fue el Presidente de la Asociación de Avicultores.

El prorrateo era la modalidad de unión entre los avicultores. Se hacían relaciones sobre las personas que entregaban cajas de huevo y con cuantas contribuían, la cual la llevaba la Compañía Exportadora Mexicana S.A. y de la Asociación de Avicultores de Los Altos. Y ya con base en eso se repartían las ganancias.

Recuerdo que mi papá perteneció a la PAFOIN (Pasturas y Forrajes Industriales SA. de CV.), que al final ya nada más quedaba la asociación y cada socio tenía acciones, y cada socio se comenzó a retirar, porque fueron de los primeros socios aquí en Tepa. Y don Ezequiel Gutiérrez compró la asociación y las acciones y se quedó con todas las acciones de la PAFOIN. Mi papá fue de los últimos que vendió, aunque ya tenía tiempo que se había retirado de la avicultura siguió en la asociación.

El pertenecer a la Asociación, le permitía a don Vicente, junto con su familia asistir a una gala que organizaban cada año los avicultores.

Para las fiestas decembrinas, la alcurnia avícola de Tepatitlán preparaba una posada para sus selectos asociados. Se juntaban en el Casino Colón. Cada productor asistía a la fiesta con sus familias. Era una cena baile familiar.

BONANZA, DECANDENCIA Y ENSEÑANZAS

En sus años "mozos", Las Lomitas fueron el sustento de la familia Franco. Tanta era la bonanza que los acompañó, que de corazón, don Vicente y su familia regalaban cotidianamente huevo a las personas más necesitadas de Tepatitlán.

Nosotros en casa, siempre tuvimos muchos huevos. En la alimentación de casa nunca nos faltó. Mi mamá era una persona muy generosa y en el barrio repartía huevos. En ese tiempo el sistema de vida era de mucha unión en los barrios. Ahorita por ejemplo uno no sabe quién es su vecino de a lado, pero en

ese tiempo se conocía a todo el mundo. Y entre mi papá y mi mamá regalaban muchos huevos en el barrio a la gente que quisiera.

La avicultura era un negocio redondo. Todo se aprovechaba. Hasta el excremento de las aves, que caía debajo de las casetas, era recogido por los trabajadores y se vendía a los agricultores para fertilizar sus tierras, y en los terrenos libres sembraron agave..

Se juntaba el excremento de las gallinas, se sacaba de abajo de las casetas y se vendía para la siembra. Cada cierto tiempo se sacaba y se vendía. En ese tiempo mi papá también llegó a sembrar agave en Las Lomitas. En aquel entonces el agave se cosechaba después de 10 años. No se le metían químicos ni nada, sino naturalmente, ya después de 10 años se sacaban las bolas.

Pero los tiempos cambiaron. Y la decadencia llegó.

Hubo dos factores que influyeron en que Las Lomitas cerrara, uno que su cuidador de toda la vida enfermó y tuvo que retirarse de la granja, y el otro fue el robo hormiga. Pues don Vicente Franco comenzó a ver como de poco en poco le robaban cajas de huevo, las cuales nunca entraban al inventario.

“Uno de los motivos que yo recuerdo que mi papá decía, es que se le hacía muy pesado estar cuidando a la gente. La gente robaba mucho. De repente notaba cajas que estaban aventajadas ya como para sacarse y no se contabilizaban. La familia que duró muchos años ayudándole, de repente el señor se enfermó y dijo que ya no le convenía estar en contacto con lo que sueltan las gallinas, porque le dañaban sus pulmones. De repente el señor decidió retirarse, y a partir de entonces, mi papá no encontró gente de confianza porque siempre se robaban el huevo, o se perdía, o desaparecía la pastura. Y se le hacía difícil. Y eso fue uno de los motivos que lo hicieron retirarse de la avicultura, señaló Mari Franco.

También jugó en su contra que los hijos varones, estaban muy pequeños de edad como para involucrarlos en las labores agrestes, cuando Las Lomitas más lo necesitaba.

"Recuerdo que las últimas entregas de huevo que hizo mi papá, las hizo con el Alfredo *El Chivo* Casillas, quien era el que le recibía ya al final, cuando mi papá producía muy poco".

María rememora con cariño la experiencia de su padre en la Avicultura, que es una de las actividades más importantes de México y de Tepatitlán, la trae a su mente de soslayo, como en un ensueño, pues salvo los episodios de su infancia vacunando pollitas, fue poco lo que se pudo involucrar en ella.

"Yo veo que las hijas de Alfonso González, como doña Armantina, su papá la involucró mucho. Don Alfonso involucró a toda la familia".

Entre las enseñanzas que le dejó la actividad de su padre como mujer, y como tepatitlense, es el valorar el trabajo, el esfuerzo que bien hecho, y bien trabajado, es redituable.

"Es un buen negocio, es interesante. Es una manera de contribuir con la cadena alimenticia del ser humano, y más en una región tan importante como Tega.

"Los avicultores aquí en Tega hicieron que la economía creciera. Tega no es lo mismo de hace 40 años, a la fecha. La avicultura empujó la economía de Tega. Después también le dio entrada a otras actividades como la ganadería y la agricultura, pero la avicultura fue lo fuerte".

Familias de avicultores de Tepatitlán y su región
se terminó de imprimir en febrero de 2020
en los talleres de Ediciones de la Noche

El tiraje fue de 1,000 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com

Identidad, memoria, familia, cultura, lazos familiares, tierra, lucha y poder, entre otros conceptos, son lo que representan a las historias descritas en este libro, mismas que tratan de expresar como fue esta etapa de transformación para la sociedad alteña en general.

De acuerdo a la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader), la producción nacional de huevo es de 2.77 millones de toneladas anuales, donde Jalisco, Puebla y Sonora, son los estados más productivos. Es debido a esto, que México está considerado como el cuarto productor de huevo a nivel mundial y es responsable de uno de cada 27 huevos producidos en el mundo. (Unión Nacional de Avicultores, UNA)

Se describen los inicios y desarrollos de empresas familiares dedicadas a la avicultura de la región de Los Altos de Jalisco, específicamente en Tepatitlán y sus alrededores, mismas que han sido los cimientos para la gran industria del huevo.

Tratando de preservar algo de las memorias o personajes que han sido partícipes de los orígenes de algunas empresas avícolas, cedemos la voz a quienes han forjado, con su esfuerzo y valor, una de las industrias de consumo básico para todo mexicano.

Esperemos que disfruten su lectura y se adentren en las historias muy particulares, tanto como disfrutamos con las entrevistas y charlas con los protagonistas y sus descendientes.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de los Altos

ISBN 978-84-18080-74-6



9 788418 080746

